



JOSÉ MARÍA ARIZMENDIARRIETA
(1915-1976)

ROMUALDO RODRIGO

JOSÉ MARÍA ARIZMENDIARRIETA

SACERDOTE DIOCESANO

(1915 - 1976)

Mondragón 2016

INTRODUCCIÓN

La *Biografía* de Arizmendiarriera no presenta dificultades especiales. Casi se podría pensar que el Siervo de Dios “no tuvo enemigos”. Es un hecho que nadie se permitió hablar mal de él ni difundir habladurías sobre su conducta, que aparece siempre integérrima en todos los aspectos. Pero quizá esta impresión se deba al hecho de que la humildad y la caridad de don José María hizo que parecieran insignificantes algunas contrariedades que a una persona menos asentada en la virtud podían haberla puesto en crisis. Los testigos del proceso hablan con naturalidad al menos de tres situaciones conflictivas de las que salió airoso el Siervo de Dios: tensiones en el campo escolástico y laboral con otras instituciones que podían sentirse amenazadas por las iniciativas de don José María en ese campo; la resistencia de un sacerdote inquilino en una casa comprada para extender un proyecto cooperativo, con retraso en las obras y notable perjuicio económico; la intervención de la curia diocesana en un asunto interno de la cooperativa, que podía hacer dudar de la fidelidad de la obra de don José María a los principios de la doctrina social de la Iglesia. Los tres episodios quedan ampliamente esclarecidos por las declaraciones de los testigos y la documentación recogida en el proceso, y ponen de relieve la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios en esas situaciones¹.

La trayectoria límpida de su existencia terrena permite seguir con facilidad la obra de Dios en don José María Arizmendiarrieta: tras una niñez serena en un hogar cristiano ejemplar, encontramos al seminarista modelo que se prepara

¹ *Informatio*, pp. 61-63; 115-116; 127-128; 132-134.

con ilusión al sacerdocio, para convertirse luego en un coadjutor parroquial que, como levadura escondida, hizo fermentar la masa cristiana del pueblo que le había sido confiado.

Aunque el Siervo de Dios es universalmente conocido como *fundador de cooperativas*, en la presente *Biografía* dicha faceta queda en un segundo plano; fijaremos nuestra atención sobre todo en su vida interior, sus virtudes, su amor a Dios y al prójimo, que fue el motor que lo lanzó y lo sostuvo en su labor social, para nivelar las grandes desigualdades y recuperar la dignidad de las personas, adelantándose en cierto modo a la Encíclica de Benedicto XVI *Caritas in veritate* donde se señala el amor como la garantía y el regulador de la justicia.

Del Siervo de Dios se ha escrito mucho sobre su labor social, es decir, sobre las cooperativas. Pero en esos escritos más que al sacerdote y a su labor pastoral, se presenta al cooperativista que fue capaz de revolucionar el sistema de las empresas.

Últimamente se han escrito dos biografías en las que se presta más atención a su mundo interior, a su vida espiritual. La primera titulada "*El otro don José María*" fue escrita en 2005 por el famoso historiador don Ignacio Tellechea. Se propuso el autor rescatar la figura del Siervo de Dios como sacerdote celoso y de una profunda vida interior, pero desafortunadamente Tellechea estaba ya muy delicado de salud y no pudo profundizar en el estudio de sus virtudes como hubiera deseado. De hecho, de las 189 páginas de que consta el libro, sólo 62 están dedicadas a la biografía; las restantes reproducen textos inéditos del Siervo de Dios.

La segunda biografía, de 606 páginas, se debe a la pluma del joven historiador Fernando Molina. Sigue paso a paso todos los momentos de la vida del Siervo de Dios, tratando de penetrar en su interior a través de sus escritos, y

afronta también el estudio de sus obras sociales, sobre todo de las cooperativas. El autor es un historiador de profesión y hace honor a su título. Son de destacar la exactitud y la precisión de los datos consignados en esta biografía. Por otra parte, como buen vasco (es natural de Bilbao) conoce la lengua vasca, en la que el Siervo de Dios escribía con frecuencia sus apuntes íntimos; y, además, pudo interrogar a parientes, vecinos y compañeros del biografiado. Por eso nos serviremos ampliamente de esta obra en la preparación de esta síntesis biográfica del Siervo de Dios. Naturalmente, tendremos también en cuenta la declaración de los testigos y los documentos presentados en el curso del proceso y compendiados en la *Positio*².

Para poder encuadrar la personalidad del biografiado, es oportuno describir el ambiente en que se desarrolló su infancia y juventud, pues el ambiente social y sobre todo el ambiente de la familia marcan a la persona para toda la vida. El ambiente constituye el caldo de cultivo donde se arraigan y fortalecen las características que formarán parte de las personas. Un ambiente donde se cultiven los valores ascético-morales, el amor al trabajo, la piedad, la solidaridad, el amor hacia los más necesitados formará a la persona en todos esos valores y podrá hacer de ella un santo. Es lo que sucedió con nuestro don José María, a quien le eran conaturales el amor al trabajo, la piedad, la austeridad de la vida, la entrega a los demás.

Importante también el entorno social en que se vive durante la infancia y juventud. Los primeros recuerdos dejan una impronta, que influye a veces durante toda la vida y

² SANCTI SEBASTIANI *beatificationis et canonizationis servi dei Josephi Mariae Arizmendiarieta Sacerdotis Dioecesiani (1915-1976) positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*. Roma 2012.

marca con frecuencia las preferencias de la persona en la elección del estilo de vida y de los lugares en que ha de desarrollar sus actividades. Por eso hablaremos brevemente de la ciudad y del ambiente de Markina y de Barinaga, su anteiglesia, donde el Siervo de Dios pasó su infancia y parte de su juventud.

Para simplificar las citas usaremos las siguientes *siglas y abreviaturas*:

Copia Pública = *Copia publica Inquisitionis dioeceseanae in curia ecclesiastica Sancti Sebastiani constructae super vita et virtutibus Servi dei Josephi Mariae Arizmendiarieta, sacerdotis saecularis supradictae dioecesis*. A. D. 2009.

Informatio = *Informatio super vita et virtutibus*.

Summarium = *Ex Processu Cognitionali S. Sebastiani - Documentos - Escritos*.

DHEE = *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, I-V. Suplemento, Madrid, 1972-1987.

DICSE = CÁRCEL ORTÍ, Vicente: *Diccionario de sacerdotes diocesanos españoles del siglo XX*, BAC, Madrid, 2006.

Molina = MOLINA APARICIO, Fernando: *José María Arizmendiarieta*, ed. Caja Laboral Euskadiko, Mondragón 2005.

Tellechea = TELLECHEA, J. Ignacio: *El otro don José María*, ed. Caja Laboral Euskadiko, Mondragón 2005.

Capítulo I

INFANCIA Y JUVENTUD

1. 1 HASTA LOS 12 AÑOS

Primogénito de cuatro hijos, José María nació en el caserío Iturbe el 22 de abril de 1915 y fue bautizado el mismo día en la iglesia parroquial de Barinaga por don Marcelo Apraiz.

El caserío Iturbe, donde nació el Siervo de Dios, está situado en el barrio de Barinaga, Markina, sobre un pequeño altozano cubierto de castaños, árboles frutales, helechos, hortalizas y campos de hierba que surten el heno para alimentar a las vacas en el invierno. Es un caserón majestuoso, de piedra, a dos vertientes. En la planta baja la cuadra y la cocina: en el piso superior los dormitorios y el retrete, y espacios para guardar los productos de la tierra: el maíz, las castañas, el trigo, las manzanas.

a) Los padres

Ambos eran auténticos vascos. Gente sencilla, a la antigua, amantes del trabajo, honestos, fieles a los deberes religiosos. El padre, José Luis Arizmendiarieta Acha, siempre con la chapela, tiene cara de bonachón. Es corpulento y le gusta la buena comida, las ferias, las fiestas con los amigos. Tiene un carácter abierto y decidido y una personalidad que se hace notar y ejerce su influencia en el vecindario. A los 24 años había ocupado el caserío como primogénito. Su

hermano Agapito y sus dos hermanastros, Ramón y Eugenio, jesuita, vivían fuera de Markina.

La madre, Tomasa Madariaga Arteaga, había nacido en Markina y se dedicaba a sus labores. Analfabeta, como la gran parte de las jóvenes de aquel tiempo, era una mujer inteligente, grácil pero hacendosa, ordenada, discreta. Se ocuparía ella de la educación de los hijos.

José Luis y Tomasa se conocieron durante una romería de Markina, y después de un breve noviazgo, el día 3 de junio de 1914, se casaron en la parroquia de Santa María de la Asunción de Markina. El matrimonio se estableció en el caserío, y antes de pasar el año, el 22 de abril, les nació el primer hijo José María.

b) La infancia

Antes de que José María, el primogénito, cumpliera un año, nació Francisco (Patxi); le siguió a los tres años María y por último Jesús. Así pudo pasar su infancia el pequeño José María en compañía de sus tres hermanitos. Un grave accidente enturbió la alegría del matrimonio. José María, a los tres años, tropezó al parecer en una escoba y al caer “se golpeó con un tronco que estaba apilado a la pared”. Perdió el ojo izquierdo y, a los 12 años, se lo reemplazaron por uno de cristal³.

Naturalmente el hecho dejó secuelas para toda su vida y le originó, sobre todo en la niñez y pubertad algún complejo, y no podía ser menos, pues algunos se aprovechaban de su ceguera parcial, por ejemplo, para ganarle en el juego de la pelota, como afirma su sobrino Jesús Arizmendiarieta:

³ *Summarium*, p. 271.

“Le gustaba jugar a la pelota, aunque casi siempre perdía, porque sus compañeros le lanzaban la pelota hacia la parte del ojo perdido”⁴.

El niño no perdió su carácter alegre y juguetón. Afirma el biógrafo que le gustaba entretener a sus hermanitos poniéndose algún vestido raro o dándoles algún susto.

La vida en el caserío era tranquila y no faltaban a los niños motivos de diversión. Cerca del caserío había una especie de granja con 15 vacas, cerdos, gallinas, conejos y otros animales. Por otra parte, los árboles frutales, las mariposas, los nidos... todo distraía a los niños. José María, el mayor, tomaba siempre la iniciativa, pues era muy ocurrente y movido.

c) Las primeras letras

La lengua materna, la única que se hablaba en el caserío y en los caseríos vecinos, era el vascuence. Y en esa lengua aprendió José María las primeras nociones de catecismo y de escritura. En Barinaga, los vecinos habían organizado una escuela privada sufragada por los caseríos para poder escolarizar a los niños. La escuela funcionaba en un local de la iglesia, cedido por la parroquia, y el cantor de la iglesia, Mariano Careaga, hacía de maestro.

Desde la edad de cuatro años, todas las mañanas muy temprano, después de tomar las sopas de leche, José María bajaba por el estrecho camino de piedra que conduce desde el caserío a la carretera, y allí se le unía otro niño, José Gandiaga (también él primogénito de un caserío vecino), y juntos se dirigían a la escuela. Volvía a mediodía para la comida, y por la tarde de nuevo a la escuela, hasta las seis.

⁴ *Ibid.*

“Aprendió allí las primeras nociones de historia y de escritura”⁵.

Escribe el biógrafo, que ha investigado escrupulosamente hasta las más pequeñas circunstancias de la vida del Siervo de Dios, que su madre antes de que aprendiera a hablar, le había enseñado a persignarse y las oraciones más elementales, amén de los nombres de Jesús, María y José y a encomendarse a los ángeles”⁶.

Sus padres acudían todos los domingos a la iglesia, distante kilómetro y medio, para oír la misa dominical, frecuentar los sacramentos y asistir por la tarde a las vísperas. El matrimonio llevaba consigo a los niños. Su madre, desde pequeños, les hablaba del Niño Jesús, de la Virgen, de los santos, y les animaba a encomendarse todos los días a su intercesión. Así José María, el mayor, antes de aprender a leer y a escribir ya conocía a Dios y a la Virgen, a la que conservará durante toda su vida una gran devoción.

“Antes de que supiese hablar – escribe su biógrafo – [José María] ya sabía signarse y santiguarse por la mañana y la noche; cada día la madre le tomaba la mano y practicaba con él la señal de la cruz. Una vez que empezaba a balbucear le enseñaba las oraciones que debía hacer todos los días, principalmente al acostarse”⁷.

En la escuela, José María amplió sus conocimientos de religión. Con un manual escrito en euskera, los niños aprendían gramática básica, nociones fundamentales de religión y algo, muy poco, de castellano.

⁵ Molina, p. 41.

⁶ Molina, p. 57.

⁷ Molina, *Ibid.*

d) Primera Comunión y Confirmación

Según la hermana del Siervo de Dios, éste hizo la primera comunión a la edad de 7 años. No contamos con documento alguno que confirme esta noticia, pero es plausible, pues en aquella época, siguiendo la consigna del papa san Pío X, se acostumbraba a aceptar a los niños a la comunión a esa edad.

En cuanto a la confirmación, el sobrino del Siervo de Dios, Jesús Arizmendiarieta, afirma que recibió ese sacramento: “en Markina, a la edad de siete años el 11 de enero de 1922”⁸. En efecto, el acto de la confirmación está consignado en el margen de la partida de bautismo del Siervo de Dios⁹.

e) En la nueva escuela de Barinaga

En 1924, la provincia de Vizcaya dotó de escuelas a varios municipios, entre ellos el de Markina, al que se le asignaron varias escuelas, una de ellas para Barinaga. Los vecinos se hicieron cargo de la edificación de la escuela, en un terreno distante apenas cincuenta metros de la escuela parroquial, y la provincia pagaba a los maestros. Para la escuela de Barinaga fueron designadas dos maestras: una para niños y la otra para niñas. La maestra de los niños, por tanto de José María, era doña Patrocinio Uranga. José María comenzó a frecuentar esta escuela pública a los 10 años, es decir en 1925, y la abandonó a los dos años, cuando ingresó en el seminario. Durante esos dos años, todas las mañanas y todas las tardes, José María, acompañado de sus hermanitos y de su amigo inseparable José Gandiaga, siguió recorriendo

⁸ *Summarium*, p. 271.

⁹ *Ibid.*, Doc. 7, p. 372.

el camino de piedra que descendía desde el caserío y se dirigía a la escuela de Barinaga.

En esos dos años José María estudió gramática castellana, Historia Sagrada de Solana, Historia de España de Seix Barral, Ciencias Físico-Naturales y Aritmética. Una de las principales asignaturas era la “Instrucción religiosa y moral” que la impartía en euskera la maestra Patrocinio Uranga, mientras que las demás asignaturas se explicaban en castellano.

f) Monaguillo de la parroquia. Vocación de sacerdote

Durante la escuela elemental comenzó a dar signos de su vocación al sacerdocio. Exonerado de las tareas del campo por su minusvalía de la vista, le gustaba leer y, junto con su amigo José Gandiaga, ayudaba a misa en la parroquia de Barinaga. Por eso la gente decía “esos van para curas”. Un día llegó a Barinaga un pasionista de la escuela apostólica de Gaviria (Guipúzcoa, España), pasó por la escuela y habló a los niños de la llamada al sacerdocio y de las misiones. José María, lo mismo que su amigo José Gandiaga, sintió un impulso a dar su nombre. Lo contó en casa, pero los suyos, antes de dar su parecer, pidieron consejo al párroco, don Juan Barquín, quien, siguiendo las directrices de Pío XI, aconsejó orientar al niño hacia el seminario. El párroco trató de cultivar la vocación de su monaguillo y la maestra Patrocinio Uranga se esforzó por preparar al discípulo para el ingreso en el Seminario.

1. 2 EN EL SEMINARIO MENOR DE CASTILLO-ELEJABEITIA

El obispo de Vitoria, Leopoldo Eijo y Garay, en los años 1920, se preocupó de construir en Castillo de Elejabei-

tía (Vizcaya) un seminario de nueva planta para los niños candidatos al sacerdocio.

En las congregaciones religiosas y en el clero secular existían hasta hace pocos años los seminarios menores en los cuales se preparaban los niños antes de hacer el noviciado o pasar al seminario mayor. De ordinario se admitían niños desde los 11 hasta los 15 años y durante cuatro o cinco años se les impartía humanidades: latín, geografía, historia, matemáticas, religión. En estos seminarios (diocesanos o de algún instituto religioso) se procuraba orientar al niño hacia el sacerdocio o hacia la misión propia del instituto: enseñanza, cura de enfermos, misiones, vida de clausura y oración.

En estos seminarios se cultivaban la piedad y las virtudes a través de los sacramentos, la lectura espiritual, la oración. Generalmente los niños asistían diariamente a la celebración de la misa y a diversos actos de piedad: recitación del rosario, visita al Santísimo, confesión semanal, lectura espiritual.

a) Instancia solicitando el ingreso en el seminario

Los aspirantes al sacerdocio tenían que prepararse con un examen previo de lectura y de cultura general. José María y los aspirantes de los caseríos vecinos se prepararon con la ayuda del coadjutor de Markina, don Domingo Onaindía, antiguo profesor del seminario de Castillo-Elejabeitia, para el examen previo de admisión que aprobaron todos.

Hecha la solicitud de ingreso y preparados los documentos requeridos (certificado de bautismo y confirmación, certificado de buena conducta por parte del párroco, certificado de estudios, etc.) el día 30 de septiembre, un coche alquilado por los padres, llevó a los aspirantes hasta Castillo-Elejabeitia.

José María, como sus compañeros, vestía el uniforme de los seminaristas: traje negro y camisa blanca. Además José María estrenaba un nuevo *look*: los médicos, a petición de los padres, le habían implantado en la cóncava vacía del ojo izquierdo un ojo de cristal, que le ayudó a vencer complejos.

b) Los estudios en el seminario menor

En el seminario menor de Castillo-Elejabeitia los niños estudiaban cuatro años de latín y cursaban asignaturas generales, como Lengua Latina y Española, Oratoria, Catecismo e Historia Sagrada, así como otras asignaturas específicas de cada curso. José María en el primer curso estudió Astronomía; en el segundo estudió Historia Universal; en el tercero Historia de España, primer nivel de Griego y Retórica; finalmente, el cuarto curso hubo de superar el segundo nivel de Griego, Aritmética y Álgebra, Gramática Vasca y Religión. Todas estas asignaturas eran calificadas a lo largo del curso y las notas eran completadas con otras que valoraban la conducta moral de cada estudiante: “Piedad”, “Urbanidad”, “Disciplina”, “Aplicación”,¹⁰.

El comienzo del primer curso, 1927-1928, fue difícil para José María. Había recibido una educación elemental algo deficiente, y tenía otra dificultad añadida: la lengua castellana, que había empezado a estudiar apenas hacía dos años ya que en su casa se hablaba sólo el euskera. A empeorar las cosas contribuyó el hecho de que, en las navidades del primer año, mientras se encontraba en el caserío para las vacaciones navideñas, cayó enfermo y tuvo que guardar

¹⁰ Molina, p. 68.

cama durante unos días. Por consiguiente, se incorporó unos días más tarde en el seminario.

Cuando regresó, estaba descolgado de sus compañeros y sus notas se resintieron. Además, al igual que su amigo Gandiaga, se veía sumamente limitado en el manejo del castellano. Los avances que había realizado en el idioma con Patrocinio Uranga habían sido sobresalientes para el nivel de la aldea, pero no para un centro como en el que ahora estudiaba. En los seminarios menores sucedía frecuentemente que los niños que pertenecían a pequeñas aldeas, donde había sido deficiente la enseñanza de las primeras letras, al principio se encontraban desaventajados frente a los niños provenientes de la capital o de centros urbanos donde funcionaba bien la escuela. Luego desaparecían esas desigualdades y no era raro ver emerger algunos de los niños que al inicio encontraban dificultad en algunas asignaturas.

En urbanidad, aplicación, religión y geografía José María obtiene en todos los meses del curso 1827-1928 la máxima calificación “sobresaliente”¹¹. Sin embargo, en latín, de un notable en los meses de octubre y diciembre, baja a un aprobado en los meses de febrero-abril, para volver a un notable en el mes de mayo. Esto significa un gran esfuerzo propio de su carácter constante y tenaz.

En el curso segundo, 1928-1929, nuevo tropiezo en latín: un aprobado, dos notables y cinco sobresalientes. En tercero y cuarto todos notables y un sobresaliente en mayo de 1930¹².

En piedad tiene siempre sobresaliente. Sólo un notable en octubre de 1929. En disciplina, todos sobresalientes y un notable en los dos primeros años; dos sobresalientes, y seis

¹¹ *Summarium*, Doc. 11, p. 373.

¹² *Ibid.*

notables en el tercer curso; en el cuarto curso tres sobresalientes, cuatro notables y un “muy deficiente, aprobado” (alguna chiquillada propia de la edad). Hay que tener en cuenta que el tercero y cuarto año (1928-1930) fue el período de la pubertad, en el que el adolescente generalmente descarga su incontenible vitalidad.

Durante los cuatro años obtuvo también óptimas calificaciones en lengua castellana, en historia y en matemáticas. Se le resistió siempre la música, no obstante su afición al canto.

Concluyendo podemos decir que José María era un modelo de seminarista: piadoso, disciplinado, aplicado, discreto. Tímido y reservado por carácter, eran famosos sus aforismos. Poco amigo del ocio, prefería dedicar el tiempo a la lectura.

c) Amante del euskera y del canto gregoriano

Desde el primer curso del seminario, decidió adquirir un Manual de doctrina, piedad y liturgia en euskera del jesuita Cándido Basabe, titulado *Eléiz-Liburuchoa*. A José María le gustaba rezar en su lengua natal. Además se ejercitaba en la lectura de escritos en euskera. El referido manual contenía también algunos cantos populares que le entusiasmaban, como gustaba del canto gregoriano. El *Liber usualis*¹³ y el manual de Casabe eran sus compañeros inseparables, los libros de la mesilla de noche.

¹³ El *Liber usualis* era una colección de cantos litúrgicos gregorianos preparada en Francia por los monjes de Solesmes.

d) *Las vacaciones de verano*

Los seminaristas de Castillo-Elejabeitia, después de pasar unos días en sus casas, iban durante el mes de julio al seminario veraniego de Saturrarán en Mutriku (Guipúzcoa). El horario era parecido al del seminario de Castillo-Elejabeitia, pero dedicaban los seminaristas más tiempo al ocio, a los paseos y a bañarse en el mar. Después volvían a sus casas durante los meses de agosto y septiembre. José María, durante las vacaciones en el caserío, se dedicaba a la lectura, a recorrer los caminos con la bicicleta, a paseos con sus compañeros, los seminaristas de otros caseríos vecinos. Él, José María, tenía el privilegio de no tener que trabajar en labores del campo, porque tenían criados y porque sus padres lo protegían y preferían que se dedicase a sus cosas.

Los últimos meses del cuarto curso estuvieron turbados por acontecimientos inquietantes, pero que no tuvieron consecuencias inmediatas sobre él. El 12 de abril de 1931 se celebraron las elecciones municipales en España y triunfaron los republicanos. Dos días después, el 14 del mismo mes, fue proclamada la República. Ese mismo día, el alcalde de Getxo, José Antonio Aguirre, proclamó la *República Basca* en federación con la *República Española*. El once de Mayo de 1931, conventos, colegios y centros católicos son incendiados y asaltados. Seis de ellos resultan destruidos. El 16 de Junio de 1931 el gobierno destierra al cardenal primado Pedro Segura por no reconocer al nuevo régimen democrático y por sus ininterrumpidas críticas al sistema dirigidas a los fieles. En las tierras vascas sucede casi lo mismo. El 18 de Junio de 1936, el gobierno destierra a Monseñor Mateo Múgica Obispo de Vitoria. Por las calles se manifiestan los republicanos, cantando el himno de Riego y lanzando amenazas contra los sacerdotes. “Si supieran los curas y frailes...”. José María fue testigo de esas amenazas, pero vivió

tranquilo durante ese período en el seminario de Castillo-Alejabeitia y en el de Saturrarán.

1. 3 EN EL SEMINARIO MAYOR DE VITORIA (1931-1936)

Acabado el cuarto año de latín en el seminario de Castillo-Elejabeitia, José María tenía que pasar al Seminario de Vitoria para el quinto año de latín y el estudio de la filosofía. Para ello tenía que manifestar su intención de seguir su vocación de sacerdote y dirigir una instancia al obispo, pidiendo la admisión en el seminario.

El día 11 de agosto redacta desde su casa de Barinaga la solicitud diciendo que “sintiéndose con vocación al estado eclesiástico, desea ser admitido en el quinto año de latín, en calidad de interno, en el Seminario Diocesano de Vitoria”¹⁴. Quince días más tarde, el rector del seminario escribe al párroco de Barinaga comunicándole que el obispo ha aceptado la instancia del seminarista José María Arzmendiarrieta. El 30 de septiembre de 1931, José María y sus amigos seminaristas de otros caseríos vecinos, en un autobús costeado por los padres, se dirigen al seminario de Vitoria para matricularse. Todos superan la prueba de ingreso y a cada uno se le señala una habitación.

Uno de los profesores que más influyó en José María durante el primer año en el seminario de Vitoria fue Manuel Lekuona, natural de Oiartzun, profesor de lengua y de arte. Sostenía este profesor que los sacerdotes tenían la obligación de trabajar por el cultivo de la lengua vasca. Lo apoyaba el Obispo Mateo Múgica, quien desde el principio de su mandato había promovido la enseñanza del catecismo en lengua vernácula, y había establecido que los seminaristas

¹⁴ *Summarium*, Doc. 12, p. 375.

estudiasen el euskera desde el quinto de latín y en el primero de filosofía¹⁵. El profesor Lekuona había fundado con ese fin la academia *Kardaberaz*¹⁶.

Manuel Lekuona simpatizó pronto con José María, joven inquieto y aficionado a la lengua vasca. Lo orientó desde el principio, lo animó a ejercitarse redactando textos directamente en euskera. En estos escritos, una especie de crónicas, describe el joven seminarista hechos de la vida ordinaria. Por ejemplo el 30 de octubre de 1931 narra la celebración de la festividad de Cristo Rey. El profesor Lekuona corrige su escrito, como hace con los escritos sucesivos cada vez más extensos y complicados. A través de esos escritos, el biógrafo ha podido reconstruir el horario y el quehacer cotidiano del seminarista:

“La jornada normal comenzaba a las 6 de la mañana, que era cuando todos se levantaban, hacían las oraciones y ofrecimientos y se aseaban para acudir a misa a las 6,30 horas. A continuación tenían una hora de estudio, desde las 7,15 a las 8,15, después del cual tomaban el desayuno y disfrutaban de un primer recreo matutino. La primera clase

¹⁵ Cf. Molina, p. 84.

¹⁶ Agustín Kardaberaz, escritor y misionero, nació en Hernani, Guipúzcoa, el día 29 de diciembre de 1703. Hizo sus primeros estudios en el colegio de los Jesuitas de Donostia - San Sebastián, y los de Filosofía y Jurisprudencia en Pamplona y Valladolid, respectivamente. En 1721 ingresa en la Compañía de Jesús y pasa a estudiar Filosofía, esta vez en Palencia y luego Teología en Valladolid. A los 26 años de edad se ordena sacerdote (1729). Famoso predicador, tenía que predicar al aire libre porque los oyentes no cabían en los templos. En 1744 publica su primera obra en euskera con la que inicia un cultivo de la literatura vasca. En 1767, al decretarse la expulsión de los jesuitas de España, se embarcó rumbo a Italia. Fue destinado a Castelo de San Juan, Bolonia, donde murió el 18 de octubre de 1770. Cf. ESTORNÉS LASA, Bernardo, en *Enciclopedia Auñamendi*.

comenzaba a las 8,45, duraba una hora y era seguida de un recreo. A las 10 había una hora de estudio en la biblioteca y las salas de estudio de los diferentes pabellones. Después una segunda hora de clases y, finalmente, a las 12,00 todos visitaban el Santísimo Sacramento, antes de almorzar. Finalizaba así el tiempo “de mane” o mañana. La tarde, contaba con un rato de ocio que comenzaba a las 12,45 hasta la 13,30, seguido de la siesta. A las 14,00 había una hora de estudio que antecedía a otra de clase. A las 16,00 los seminaristas disfrutaban de una hora de recreo y merienda. A las 17,00 todos acudían a la clase común de Música, que duraba media hora. Después continuaba el estudio personal y la última clase del día. A las 20,00 rezaban el rosario y escuchaban una lectura piadosa. Media hora después cenaban. A las 21,00 ya estaban en su habitación, para realizar el examen del día y las últimas oraciones”¹⁷.

En los domingos y fiestas, los seminaristas dormían quince minutos más, y por la tarde tenían vísperas cantadas y una plática del Director Espiritual.

Como aparece claro, la vida del seminarista estaba muy ordenada y encajonada en un horario estricto, y no había tiempo para largas distracciones. Por eso los seminaristas esperaban con ansia el tiempo de vacaciones.

José María, como los demás seminaristas, marchó en diciembre de 1931 a pasar las navidades en casa. Ese año los seminaristas tuvieron suerte porque una grave helada había reventado los tubos de agua del seminario, y no pudieron volver hasta el día 11 de enero.

En el mes de junio acabaron finalmente las clases y José María afrontó los exámenes de quinto año de latín. Se examinó de las siguientes asignaturas: 1) Retórica y Composición latina; 2) Historia de la Literatura; 3) Matemáticas; 4)

¹⁷ Molina, p. 85.

Agricultura e Industrias agrícolas; 5) Religión. En todas las materias obtiene un sobresaliente. Cinco asignaturas, cinco sobresalientes y una conducta intachable. Puede ser propuesto como modelo de seminarista¹⁸.

Con la satisfacción de haber cumplido con su deber y con calificaciones envidiables, en junio de 1932 marcha de vacaciones de verano al Caserío de Iturbe. Durante las vacaciones sigue prácticamente el mismo horario que en el seminario: Por la mañana aseo, oración en la iglesia y ayudar al párroco durante la misa y en los actos de culto. Pasea por los montes y recorre con la bicicleta los caminos.

El 29 de julio marcha al seminario veraniego de Saturarán. Su amigo Gotzon ha quedado en cama, víctima de una tuberculosis. Unos días antes de marchar al seminario de Vitoria, lo visitan los seminaristas del vecindario y salen llorando al ver el deplorable estado de salud del joven seminarista. Dos meses después, el 12 de octubre de ese año 1932, dieron a José María la noticia de que había fallecido su amigo Gotzon. José María, dotado de una gran sensibilidad, sintió desgarrada su alma, como san Agustín cuando perdió a su amigo “mitad de su alma”, pues “sentía yo –dice san Agustín– que su alma y la mía eran una sola en dos cuerpos; por eso me horrorizaba la vida, pues vivía por mitad”¹⁹. Los mismos sentimientos debió probar José María a la noticia de la muerte de su amigo. Expresa su dolor en unos escritos redactados en lengua castellana, escritos que manifiestan su lacerante dolor y un cierto pesimismo, que supo superar con la virtud. “El sufrimiento y el dolor – escribe a propósito de la muerte del amigo– traen como consecuencia cuando se deja obrar a la mano de la Providencia

¹⁸ *Summarium*, Doc. 13, p. 375.

¹⁹ San Agustín, *Confesiones*, Lib. IV, Cap. IV.

una renovación”. “Sin llanto no hay alegría [...] no hay dicha que por dolor no venga, como no hay flor que no la produzca la áspera tierra”²⁰.

a) Los tres años de filosofía (1932-1936)

El 27 de septiembre de 1932, José María y sus compañeros vuelven al seminario de Vitoria para iniciar los estudios de filosofía, que comprendían tres cursos. Es allí donde los seminaristas ensanchan sus horizontes y se preparan con estudios serios para afrontar la teología. La filosofía se consideraba y se considera importante para poder entender mejor los estudios de teología. Por esos se la llamaba “ancilla theologiae”, la sierva de la teología.

En esos tres años José María, inquieto por naturaleza, agudiza sus inquietudes y sus ansias de saber. Varios profesores se lo rifan y tratan de guiarlo y acompañarlo en su afán juvenil de aumentar sus conocimientos.

Ya hemos dicho antes que el profesor Lekuona lo animó a profundizar en la lengua vasca, y le ayudó a redactar escritos en dicha lengua. El famoso profesor Miguel Barandiarán, hombre de saber polifacético: antropólogo, etnógrafo y arqueólogo, autor de numerosas investigaciones, considerado el “patriarca de la cultura vasca”, y de conocimientos enciclopédicos, desde la geología, a la historia y a las lenguas, tenía una teoría sobre la lengua vasca. Según él, la lengua no es sólo instrumento de comunicación, sino que es sobre todo “depósito del saber popular donde se conserva el contenido espiritual del grupo étnico”. La desaparición del idioma materno lleva consigo la desaparición de todos los elementos que, como la religión, se desarrollan íntima-

²⁰ Citado por Molina, p. 94.

mente conectados con la vida popular. La introducción de una lengua extraña en sustitución de la lengua materna conlleva un desgarramiento de la vida del espíritu y, como consecuencia, el individuo se aleja de la cultura y de la religión unidas íntimamente a la lengua que ahora viene desplazada. El cultivo de la lengua materna lleva consigo el resurgir del pueblo y de su cultura.

Barandiarán, aunque era sumamente amante de la lengua y de la cultura vascas, era un hombre equilibrado y ciertamente no extremista como muchos sacerdotes contemporáneos suyos. Gente importante y escritores de la época, se adhirieron al PNV, para el cual la cultura y sobre todo la literatura en euskera era el instrumento fundamental de promoción de la identidad nacional. José María era admirador de Barandiarán y su fiel seguidor. Llegó a redactar escritos muy patrióticos, pues era muy amante de la cultura y de la lengua vascas, pero no fue nunca extremista. Aborrecía el nacional catolicismo, tanto el vasco como el español. Identificar la Patria con la Religión era para él una verdadera idolatría. Convertir la nación en una divinidad superior a Dios, lo que llamaban “nacionalitarismo”, es insano e impío. Dios está sobre los pueblos y sobre la patria. Vasco sí, pero primero cristiano. Luego dirá, cooperativista sí, pero primero sacerdote.

El biógrafo Molina, al hablar del amor patriótico de José María a su pueblo, afirma que era indiscutiblemente “abertzale” (amante de lo vasco), pero consciente de lo peligroso de ese amor apasionado a la cultura y a la raza vascas para su futuro ministerio, supo mantener el justo equilibrio y poner a Dios por encima de todo. Escribe a este respecto Molina:

“La atmósfera política animaba la esperanza en la patria vasca, que parecía acercarse a un horizonte de antigobierno de la mano de las masivas demandas de Estatuto de Autonomía que tenían eco en las Cortes republicanas. Pero José María, si bien se consideraba abertzale, se tenía antes por cristiano. Lo hondo de su vocación sacerdotal y su madurez intelectual le llevaron desde el principio a advertir el peligro que suponía para su futuro ministerio un nacionalismo demasiado arraigado. El matiz que los testimonios de sus discípulos conceden a su patriotismo vasquista, «discreto», es, en este sentido, muy clarificador”²¹.

En las vacaciones del verano de 1933, José María, siguiendo los consejos de Barandiarán, se dedicó a recorrer los caseríos y poblados para tomar nota de todo: folklore, tradiciones, leyendas, datos etnográficos, cantos populares, cuentos, refranes, etc. A finales del verano se dedicó también a preparar breves noticias para el semanario *Ekin*, que firmaba con el pseudónimo *Zaguxarra* y *Txepetxa*²².

A vencer el hervor patriótico que bullía en su sangre, le ayudaron a José María, además de su virtud y madurez, las exhortaciones del obispo Mateo Múgica, quien, apenas vuelto del destierro en junio de 1932, había enviado una carta a los seminaristas, poniéndolos en guardia contra el nacionalismo y la política “que hacen repulsivo al sacerdote”. Prohibía a los seminaristas ostentar insignias de partidos, acudir a mítines o discutir de política. En sus pláticas les repetía que “no son los curas políticos los que salvan las naciones, sino los santos”. Por su parte, el papa Pío XI, en su encíclica *Caritate Christi Compulsi*, del 3 de mayo de 1932, había denunciado el “amor desordenado a la patria”,

²¹ Molina, p. 103.

²² Cf. Molina, pp. 98-99.

como una de las causas de la crisis contemporánea y había condenado el “nacionalismo exacerbado”²³.

A pesar de la multiplicidad de intereses en el primer año de filosofía, no descuidó los estudios. Obtuvo en Lógica, Historia natural, Fisiología, Biología y Gramática vasca (tercer curso) sobresaliente, y un notable en Física y Química, la materia de Barandiarán, hombre muy exigente.

b) Segundo año de filosofía (1933-34)

El primero de octubre de 1933, José María está de vuelta de vacaciones en el seminario para los ejercicios espirituales que preceden el inicio del curso. Durante el curso intensifica el cultivo de la lengua vasca en la que escribe una oda que respira patriotismo. En noviembre, junto con otros cuatro seminaristas, fundó dentro del marco de la academia Kardaberaz una sociedad euskaltzale para la promoción del euskera. El lema de la sociedad era: “Aurrera beti” y el manifiesto fundacional lo tomó José María del famoso jesuita Agustín Kardaberaz: “Dios quiere que el euskera levante las almas de muchos de nuestros buenos pobrecitos”.

En los estatutos, que preparó José María se prescribía usar durante las reuniones el euskera y se prohibía, so pena de multa pecuniaria, hablar de política. La finalidad era exclusivamente cultivar el euskera para usarlo como instrumento de apostolado, porque como decía Barandiarán, quienes habían bebido la religión, las costumbres, las oraciones en la lengua materna, solamente a través de ella podían revivir sus recuerdos, sus creencias y reforzar su fe. Por otra parte sólo a través del euskera los vascoparlantes podían penetrar en el sentido de la liturgia. Lekuona, el supervisor

²³ Cf. Molina, p. 104.

de la academia, había publicado la traducción al euskera de un manual de liturgia escrito en latín. En este manual se decía que el mejor vehículo para la buena inteligencia popular de la liturgia era la lengua vernácula. Por ello era necesario traducir al euskera los textos latinos de la liturgia.

En noviembre de 1933, José María fue nombrado subdirector de la sociedad. De hecho era el responsable, porque Lekuona era simplemente el supervisor. José María se preocupó de mantener vivo el espíritu de la sociedad y de encauzar el trabajo de los socios, traduciendo sobre todo las clases en latín de Goicoecheaundía, las de Barandiarán y las de otros profesores. José María por su parte trabajó intensamente en la confección de un fichero personal de palabras en euskera. Llegó a preparar un vocabulario personal de más de 400 páginas, que le servía para las traducciones y para sus escritos en euskera.

Su último trabajo intelectual en ese campo fue la colaboración en el homenaje preparado para el rector del seminario Eduardo Excarzaga. Presentó un artículo filosófico de criteriología²⁴.

Los seminaristas se entregaban con tanto entusiasmo a los trabajos de la sociedad Kartaberaz que suscitaban la preocupación de los profesores, pues pensaban que esa dedicación podía ir en menoscabo de los estudios. Por eso decidieron que para seguir en la sociedad tenían que obtener como mínimo un notable en todas las asignaturas²⁵.

José María superó con mucho esta exigencia de los profesores, pues obtuvo en todas las materias “meritissi-

²⁴ Cf. *Homenaje del Dr. D. Eduardo e Ezcárzaga y Salaun en el XXV aniversario de su ordenación sacerdotal*, Vitoria 1935, pp. 285-292.

²⁵ Cf. Molina, p. 112.

mus”: siete materias, siete sobresalientes²⁶. No sólo, sino que acompañaron estas óptimas calificaciones con un informe inmejorable, pues escribieron que era un seminarista “muy estudioso y muy espiritual”²⁷.

c) *Tercer año de filosofía (1934-1935)*

El 2 de septiembre de 1934, José María llegaba al seminario de Vitoria para iniciar el tercer año de filosofía. Había pasado el verano observando un horario rígido: levantarse a la 6; de 6,30 a 7 oración en la iglesia de Barinaga; a continuación la misa; desayuno y dos horas de estudio en el caserío. Después de la comida un cuarto de hora de lectura espiritual seguido de hora y media de estudio. A las 17,15 visita al Santísimo en Barinaga y paseo de estudio con la bicicleta por los caseríos y poblados vecinos recogiendo dichos, canciones, anécdotas, leyendas, para engrosar el fichero de la sociedad de *Kardaberaz*²⁸.

Durante este curso le surgirán nuevas inquietudes. Sobre todo la pasión por el estudio de la justicia social de la Iglesia y otra inquietud más íntima y profunda: la espiritualidad sacerdotal que Rufino Aldabalde y algunos profesores habían bebido en la escuela de espiritualidad de San Sulpicio, y trataron de inculcarla a los seminaristas de Vitoria.

El estudio de la justicia social se consideró necesario en unos momentos de gran agitación del mundo obrero. Cuando José María fue a vacaciones en 1934, llevaba traducida la carta pastoral escrita por el obispo Mateo Múgica sobre la pobreza de las familias obreras en Vizcaya. Al ini-

²⁶ *Summarium*, Doc.14, p. 367.

²⁷ Cf. *Ibid.*

²⁸ Molina. p. 115.

ciar el curso 1934-1935 se encontró con una clase de sociología cristiana que impartiría Juan Thalamás. Las clases de Thalamás impactaron al joven seminarista, que se aficionó todavía más a esta materia, que orientará su acción pastoral durante toda su vida.

El texto usado para el estudio de la sociología era el “Tratado de sociología cristiana” de José María Llovera²⁹. El Siervo de Dios no se contentaba con estudiar el texto. Acudía a otros escritos, por ejemplo a los artículos que publicaba José de Artetxe en la revista *Esprit*³⁰. Finalmente, otra de las fuentes fue el libro de “Gizarte Auzia”, que contenía los principales documentos incluida la encíclica *Quadragesimo Anno* y el Código Social de la Universidad de Malinas³¹. Recurre también a las obras de Joaquín Aspiazu³², sobre todo al *El derecho de propiedad; estudio jurídico*

²⁹ En 1930 se había publicado en Barcelona la sexta edición de 392 páginas. Naturalmente no incluía la *Quadragesimo Anno* de Pío XI, del 15-5-1931, pero sí la *Rerum Novarum* y otros documentos posteriores.

³⁰ Molina, p. 119.

³¹ Como consecuencia de la Encíclica de León XIII *Rerum Novarum*, se organizó en 1920 la Unión internacional de Estudios sociales, con sede en Malinas y dirigida sucesivamente por los cardenales Mercier y Van Roey. El fruto más consistente de su actividad fue la elaboración de un Código social redactado en francés y publicado en 1927. Consta de una introducción y siete capítulos: familia, vida cívica, profesión, vida económica, asociaciones privadas, vida internacional y, finalmente, vida sobrenatural como coronación de la vida terrena.

³² Joaquín Aspiazu, jesuita, nació en San Sebastián en 1887 y falleció en Valladolid en 1953. En 1902 ingresó en la Compañía. Fue profesor de la Universidad de Deusto y desde el 1918 se dedicó a dar conferencias y a publicar trabajos de sociología. Entre sus publicaciones, señalamos: a) *El derecho de propiedad en la filosofía del derecho*. Bilbao, Ed. Vasca. 1924. - *Direcciones pontificias en el orden social*. Madrid, Compañía bibliográfica española, 1926. - *Jóvenes y juventudes: juventudes católicas (generalidades)*. Madrid, Voluntad, 1927. - *El derecho*

y *económico*. Finalmente usa como fuente los folletos publicados en AVACC (Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana, creada en 1931) para fomentar la cultura social. Colaboraban con sus publicaciones varios sociólogos, entre otros el mismo Aspiazu³³.

José María pasó todo el curso tercero de filosofía estudiando textos y artículos sobre sociología y se convenció de que el sacerdote tiene la obligación de ejercitar el apostolado social, de formar seculares que lleven a sus colegas obreros el mensaje de la iglesia. Estudió muy a fondo las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno*. De ésta última tomó el empeño de dedicarse a preparar jóvenes capaces de formar asociaciones cristianas de trabajadores. Los sacerdotes, escribía Pío XI en el número 58 de la mencionada encíclica, deben dedicarse

“a educar a los hombres que se les han confiado; y que en ese oficio verdaderamente sacerdotal y apostólico usen oportunamente de todos los medios más eficaces de la educación cristiana: enseñar a los jóvenes, fundar asociaciones cristianas, organizar círculos de estudio, todo ello según las enseñanzas de la fe”³⁴.

A pesar de su gran dedicación al estudio de la sociología cristiana, que orientaría el rumbo de su vida y de su misión pastoral, no descuidó las otras asignaturas. Como en los

de propiedad; estudio jurídico y económico, Madrid, Razón y fe, 1928. - *Problemas Sociales de Actualidad*. Madrid, Razón y fe, 1929. A Ella. Tú y Él. Madrid, Razón y fe, 1929. - *Manual de Acción Católica*. Madrid, Razón y fe, 1930. - *La acción social del sacerdote*. Madrid, Razón y fe, 1929. - *La actualidad monetaria española* Madrid, Razón y Fe, 1929. - *El control obrero en el aspecto cristiano*. Agrupación Vasca de Acción Social Cristiana [Bilbao], 1932.

³³ Molina, p. 121.

³⁴ Enc. *Quadragesimo Anno*, n. 58.

años anteriores, aprobó todas las asignaturas con sobresaliente: seis asignaturas, seis sobresalientes³⁵.

d) *El primer curso de teología*

Las inquietudes del Siervo de Dios son cada vez más íntimas y espirituales. Abre un cuaderno de notas íntimas que llama *Annotationes et decreta moralia ad usum privatum*. En ese cuaderno va anotando sus reflexiones, que versan principalmente sobre la vida espiritual, que cultiva en el grupo de amistad.

En 1926 Aldabalde y otros profesores del seminario de Vitoria habían hecho un viaje al seminario de San Sulpicio para empaparse de su espiritualidad. A la vuelta fundaron un grupo de amistad para ayudarse mutuamente en el camino hacia a la santidad sacerdotal. La práctica se arraigó en el seminario y desde entonces existieron esos grupos de amistad, sobre todo desde el 1933 en que fue nombrado director espiritual don Joaquín Goicoecheaundía, uno de los que habían visitado el seminario de San Sulpicio y de los componentes del primer grupo de amistad.

Goicoecheaundía, famoso por su mística del sacerdocio, comenzó a formar grupos de amistad entre los seminaristas. Los grupos solían ser de cuatro a seis seminaristas. Los observaba, estudiaba sus inclinaciones y a los más dóciles e inteligentes los animaba a formar un grupo de amistad con compañeros que tuviesen las mismas aficiones: cultivo de la lengua vasca, música, literatura, etc. José María formó un grupo de amistad con otros cinco seminaristas: Anastasio Albixu, José Gandiaga, Marcelo Gangoiti, Anastasio Goi-

³⁵ *Summarium*, Doc. 14, p. 375.

coechea y Ramón Narbaiza. Todos eran amigos desde la infancia y tenían la misma inclinación al estudio de la cultura vasca y la cuestión social.

e) Consagración del grupo de amistad a Jesús por María

Los grupos de amistad, después de un tiempo de prueba, hacían la consagración solemne a Jesucristo sacerdote, por medio de María Inmaculada, práctica introducida por san Luis María Grignon de Montfort³⁶. El grupo de José María hizo la consagración solemne el día 10 de marzo de 1936³⁷.

En el acto de consagración juraban cumplir con un reglamento inspirado en el reglamento de vida del primer grupo formado en 1926. El fin de estos grupos de amistad era ser sacerdotes santos y apóstoles de la misericordia de Jesús y María. El medio era la oración continua en unión con María. Se aconsejaba el sacrificio, la santidad de vida; “o ser sacerdote santo, o no serlo”. Ello sólo era posible por el sacrificio. Por eso llamaban a los miembros del grupo de amistad “sacerdotes víctimas”³⁸.

³⁶ Grignon de Montfort nació el 31 de enero de 1673 en Montfort (Bretaña francesa), no lejos de la ciudad de Rennes. Hizo los estudios con los jesuitas y los tres años últimos de teología en el seminario de San Sulpicio. Ordenado sacerdote el 5 de junio de 1700, celebró su primera misa en la iglesia de Nuestra Señora de San Sulpicio. Empapado de la espiritualidad de San Sulpicio, unió a la consagración a Cristo propia de los sulpicianos, la consagración a María. *Ad Jesum per Mariam* era el lema de Grignon de Montfort. Y la consagración a Jesús y a María fue el fruto de su espiritualidad Cristocéntrica y mariana. En la espiritualidad promovida por los sacerdotes de Vitoria, la consagración a Cristo y a María era una de las prácticas de los grupos de amistad.

³⁷ Molina, p. 130.

³⁸ El concepto de víctima hunde sus raíces en el Antiguo Testamento, en que se ofrecían víctimas a Dios por los pecados del pueblo y para

Cada grupo tenía su reglamento personalizado, inspirado en el primer reglamento. El grupo de José María tenía como lema la frase “Sine me nihil potestis facere” (Jo 15, 5). Sin Dios nada podían hacer ni para su propia santificación ni para la de los demás.

José María, que hace de secretario de su grupo, se entrega con entusiasmo a las tareas espirituales y a los trabajos que se han prefijado los amigos.

f) Consagración personal del Siervo de Dios

Según escribe en su libreta de apuntes íntimos *Annotations* el día 25 de marzo de 1935, quince días más tarde de la consagración del grupo a Jesucristo sacerdote y a María, se consagra individualmente a Cristo y a la Virgen. Pide a la Virgen ayuda para el paso que acaba de dar y le suplica que purifique y refuerce su fe. Reconoce ser pecador y muy dé-

ganar su benevolencia. Esas víctimas eran figura de Cristo, la verdadera víctima que se ofreció al Padre en el sacrificio de la cruz por nuestros pecados (Hb 10, 5-10). El mismo san Pablo exhorta a los cristianos a ofrecerse a sí mismos “como un sacrificio vivo, santo, agradable a Dios” (Ro 12, 1). La espiritualidad victimal está ligada sobre todo a Paray-le-Monial y en general a la espiritualidad francesa de los siglos XVIII-XIX. Una de las figuras más sobresalientes de esa espiritualidad fue Sylvain Marie Ginaud (1830-1885), que impregnado en el seminario de la espiritualidad de M. Olier, convencido de que el sacerdote debe ser víctima, ingresó en los Misioneros de la Salette y meditando en el dolor de la Virgen al pie de la cruz, víctima con la víctima divina, se confirmó en su vocación de víctima y fundó una congregación de Sacerdotes Víctimas. La víctima debe vivir en Cristo. Otro promotor del victimismo fue León Dehón (1843-1935) fundador de los Oblatos del Corazón de Jesús. Ofrecerse como víctima fue una práctica de la espiritualidad del seminario de Vitoria, introducida por los profesores que fueron al Seminario de San Sulpicio para empaparse de su espiritualidad. Cf. GIUSEPPE MANZINI, en *Dictionnaire de Spiritualité*, Tomo VI, París 1994, col. 531-534.

bil en la virtud y reafirma sus promesas de ser en adelante mejor y más recto. Ofrece su corazón a la Virgen y al Señor y les pide ayuda en el camino de santificación.

Es significativo, como anota el biógrafo del Siervo de Dios, que esa consagración la hiciera el día en que su maestro Rufino Aldabalde se había convertido once años antes a la nueva mística sacerdotal durante unos ejercicios espirituales dirigidos por el jesuita Cándido Basabe³⁹.

En sus *Annotationes* aflora otra inquietud de José María: el problema social, que se agudiza cada vez más. En marzo escribe una reflexión sobre la cuestión obrera. La Iglesia debe iluminar con la luz de su doctrina social al socialismo. El estudio de la doctrina social de la Iglesia marcará su misión. Logrará con el sacrificio y el estudio ser un sacerdote santo y un defensor auténtico de los obreros.

Durante este curso ni sus anhelos por compenetrarse con la nueva espiritualidad sacerdotal, ni sus trabajos sobre la cultura vasca, ni sus inquietudes sociales lo distraen de sus estudios de teología. En el primer curso de teología tiene que afrontar materias completamente nuevas: Teología, Derecho, Instituciones canónicas, Historia Eclesiástica, Teología Moral, Arqueología Cristiana y Misionología. A pesar de sus inquietudes espirituales y sociales que absorben parte de su tiempo y de su espíritu, domina a la perfección las asignaturas del curso. En las siete materias obtiene sobresaliente⁴⁰. Desgraciadamente sus estudios de teología se vieron truncados por la Guerra Civil.

³⁹ Molina, p. 133.

⁴⁰ *Summarium*, Doc. 16, p. 376.

1. 4 TIEMPOS DE GUERRA

Acabados los exámenes, José María marchó a Barinaga para las vacaciones de verano de 1936. No sospechaba la tormenta que se cernía sobre España y que iba a complicar su vida. A mediados de julio empezó a prepararse para pasar el mes de agosto en el seminario de Saturrarán. La guerra lo cogió de sorpresa. Al estallar la Guerra Civil, el Siervo de Dios tuvo que abandonar el seminario e incorporarse a las milicias del País Vasco, convirtiéndose de improviso en periodista de las milicias del Partido Nacionalista Vasco.

a) El estallido de la Guerra Civil

El 18 de julio de 1936, el general Francisco Franco se sublevó en Canarias contra el Gobierno de la República, y le siguió el ejército de Marruecos. El 19 las tropas del general Emilio Mola, Gobernador Militar de Pamplona, ocupan la ciudad. Ese mismo día, el coronel Camilo Alonso Vega, jefe del batallón de Montaña de Flandes, proclama el estado de guerra en la ciudad de Vitoria, tomada por los requetés y un puñado de falangistas. El día 21 el diario *Euskadi* publica una nota de Juan Ajuriaguerra, presidente del PNV, declarando que el partido sigue fiel al Gobierno de la República. Los partidos y sindicatos obreros arman a los afiliados de izquierda, que amenazan a los fascistas y a la burguesía y profieren insultos contra el clero. Llegan a Markina noticias de atropellos, de asaltos a conventos, de muertos en las cunetas.

El 6 de agosto el Obispo Mateo Múgica, junto con el Obispo de Pamplona, Marcelino Olaechea⁴¹, publica una pastoral “*Non licet*”, criticando la unión de los nacionalistas vascos con los comunistas que persiguen a la Iglesia. Markina permanecía en paz, pero se respiraba un ambiente pesado y circulaban noticias inquietantes. Los de una y otra tendencia estaban nerviosos y temblaban de miedo. El padre del Siervo de Dios, afiliado al PNV, temía la avanzada de las tropas de Franco; por el contrario, don Juan Barquín, párroco de Barinaga, al ser de tendencias tradicionalistas, temía la llegada de los revolucionarios de Bilbao. José María, que no había podido marchar al seminario de Saturrarán, pasa los días escribiendo reflexiones en su libreta de *Annotiones*.

⁴¹ Marcelino Olaechea Loizaga, nacido en Baracaldo en 1888, ingresó en los salesianos en 1897. En 1912 fue ordenado sacerdote. El 9 de noviembre de 1935 era nombrado obispo de Pamplona. Al inicio era contrario a intervenir en política, pero después mostró su adhesión a las fuerzas políticas derechistas que se oponían a la República. El 6 de agosto se lee desde la radio de Vitoria una carta pastoral conjunta de los obispos de Pamplona y Vitoria. Esta carta se refiere a la “colaboración vasco-comunista” y en ella se negaba la licitud de “fraccionar las fuerzas católicas ante el enemigo común”, considerando enemigo común a “este monstruo moderno, el marxismo o comunismo, hidra de siete cabezas, síntesis de toda herejía” refiriéndose a la colaboración de los nacionalistas vascos con las fuerzas republicanas, para oponerse a las declaraciones del lehendakari Aguirre, miembro del PNV y de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, en las que sostenía que la guerra no era religiosa sino simplemente política y social. La pastoral no consiguió su objetivo y los nacionalistas vascos siguieron oponiéndose a los sublevados. Esta carta pastoral conjunta fue redactada, según algunos autores, por el cardenal primado Isidro Gomá, y habían sido los propios Mateo Múgica y Marcelino Olaechea los que habían acudido a Gomá para solicitarle que elaborase un documento “en el que se declarara la improcedencia o ilicitud de la conducta del nacionalismo vasco”.

b) Movilización de quintas del País Vasco. El Siervo de Dios llamado a filas

En el otoño de 1936, el ejército de Franco conquista San Sebastián. El Gobierno Vasco trata de organizarse para la defensa de su territorio. El 16 de octubre publica un decreto de movilización de las quintas 1932-1935. José María está en las puertas de la movilización. En el mes de noviembre, José María sigue en Barinaga sin encontrar una salida. Aunque Álava está en manos de los nacionales, los seminaristas no pueden volver al seminario que ha sido ocupado y convertido en hospital de campaña. Por otra parte, el Obispo Múgica, que no era bien visto por los nacionalistas, tuvo que refugiarse en Roma. Con él se exilian también varios profesores del claustro del seminario menor, entre otros, Manuel Lekuona, Miguel Barandiarán, Juan Thalamás y Eduardo Ezcázaga, todos conocidos de José María. Se abre un seminario provisional en Logroño bajo la dirección de Jesús Enciso. Acudieron 93 seminaristas de Álava y Guipúzcoa.

José María no llegó a ir al seminario de Logroño, pues el 9 de diciembre, el Gobierno de Euzkadi publicó un decreto de movilización de los quintos de 1931-1936. Entre los convocados a filas entraba José María. Los quintos tenían que presentarse en el término de setenta y dos horas al ayuntamiento, y los alcaldes tenían que llevar a los reclutas a Bilbao donde recibirían sus destinos.

José María fue destinado al “Batallón Korta”, como “gudari voluntario número 10.468”.

Para celebrar las navidades, los ejércitos contendientes pactaron una tregua y José María volvió a pasar unos días en Barinaga. El 2 de enero de 1937, regresa a Bilbao para conocer su destino definitivo.

c) Declarado inútil para el servicio de armas y destinado a servicios auxiliares

El día 29 de enero el Tribunal Médico Militar certificó su incapacidad para el servicio activo de armas, debido a la falta de su ojo izquierdo, y lo destinó a servicios auxiliares. Quedó adscrito a la Sección de Movilización y Prensa de las Milicias y en concreto a la redacción del periódico *Eguna*, fundado el primero de enero de 1938 para que sirviese de órgano de comunicación del nuevo gobierno autonómico. Para promocionar la cultura vasca, publicaba todo en euskera. Defendía a ultranza la patria vasca y lo que consideraban elementos esenciales de la misma: la lengua y la religión. El contenido del periódico era más bien informativo, en especial sobre la marcha de la guerra. José María se encargaba de traducir las noticias al euskera.

El periódico abordaba también la cuestión social, que tanto interesaba a José María. De hecho publicó varios artículos sobre la justicia social, que firmaba con el seudónimo de *Arretxinaga*. Fue esto un motivo de alegría como lo fue el encontrar entre los redactores a varios seminaristas y gente conocida con los que trabó una fuerte amistad.

Aunque tenía señalada la residencia en el Cuartel de Abando de Bilbao, sede de las Milicias Vascas, obtuvo el permiso para residir en el piso de una familia, en la que se integró como un miembro más de la misma. Era muy querido y admirado por la seriedad de su comportamiento y por su piedad: misa diaria, rosario, actos de culto.

Según el biógrafo, sus compañeros periodistas dejaron constancia de que jamás frecuentó las tabernas, o los cines, o bailes nocturnos, ni le pasó nunca por la mente abandonar la carrera sacerdotal, como lo hicieron varios de sus compañeros.

d) *En el seminario provisional de Bilbao*

En febrero de 1937 fue convocada una junta de párrocos en la iglesia parroquial de San Antón de Bilbao en la que se acordó abrir un seminario provisional que tendría por nombre “Seminario Conciliar de Bizkaia”. Se constituyó el claustro de profesores, y se comunicó al Obispo Múgica, exiliado en Roma, el proyecto, y él lo aprobó. La apertura solemne del seminario tuvo lugar en la Basílica de Begoña el 8 de marzo de 1937. Ciento siete seminaristas, filósofos y teólogos, se inscribieron en el nuevo seminario.

José María se matriculó en el segundo año de teología, y con él otros trece seminaristas. Las clases tenían lugar en los locales de la parroquia de San Juan tres días a la semana. José María acudía por la mañana a las clases en los días señalados, y volvía a la redacción del periódico *Eguna*, donde trabajaba por la tarde y parte de la noche. Los primeros viernes de mes los seminaristas tenían retiro espiritual, mientras que los profesores evaluaban la marcha de los estudios.

José María fue fiel a las clases y a los ejercicios de piedad a que se había comprometido en el grupo de amigos. Eso y los ejercicios espirituales de los primeros viernes le ayudaron a mantenerse firme en la vocación. Le ayudaban también las visitas que hacía cada mes a Barinaga para estar con su familia. Los días que pasaba en el caserío oía misa en Barinaga y charlaba con el párroco don Juan Barquín sobre la marcha de la guerra y sobre problemas espirituales.

El 30 de mayo de 1937, se desencadenó la ofensiva contra Bizkaia. Se intensificaron los bombardeos sobre Bilbao, durante los cuales murieron varios seminaristas. Las sirenas y el estruendo de las bombas hacían imposibles las clases. Por ello las autoridades eclesiásticas, antes de acabar

el mes de abril, para evitar la muerte de los seminaristas, cerraron el seminario. El día 26 de abril José María volvió de Barinaga y fue testigo de los bombardeos de Guernika. El 28 el periódico *Eguna* publica una crónica de los bombardeos diciendo que “aviones fascistas” tratan de destruir la “ciudad de los vascos”.

c) Derrota de las Milicias Vascas

En mayo de 1937 cae Eibar en manos del ejército de Franco, que avanza incontenible hacia Bilbao. Las milicias del PNV desertan casi en masa. El 16 de junio el Gobierno Vasco abandona Bilbao y se refugia en Trucios, fronterizo con la provincia de la actual Cantabria. El 17 de junio, la redacción de *Eguna* huye despavorida de la sede. José María había abandonado la sede dos días antes y se había refugiado en la casa de la madre de un sacerdote que había sido asesinado el 2 de octubre de 1936 en el asalto de milicianos al buque-prisión Cabo Quilates. Después se trasladó al domicilio particular del capellán del Sr. Oreja, perteneciente a unos religiosos simpatizantes de los sublevados de Franco.

1.5 ANTE EL PELIGRO

Apenas conquistada la ciudad de Bilbao, comenzó una terrible represión contra los separatistas (así eran llamados los nacionalistas) y contra los que habían incitado a la resistencia. Como responsable directo de la represión había sido designado Gonzalo Queipo de Llano, quien en los meses de julio y octubre de 1936 había mostrado su mano dura en la represión de Andalucía. Su primera medida fue recordar a los alcaldes su obligación de señalar a la justicia militar los

principales dirigentes locales del “movimiento rojo separatista”.

a) Intento de fuga

José María pensó que lo mejor que podía hacer era huir a Francia vía Pamplona. Salió de Bilbao bien vestido para no suscitar sospechas y se dirigió a San Sebastián, donde conocía a algunas personas que podrían ayudarle. Carecía de papeles y los controles eran infranqueables. Poseía sólo la célula del ayuntamiento de Markina, pero no servía para nada. Tuvo suerte y logró franquear los controles.

En San Sebastián se encontró desorientado, pues no sabía cómo hacer para llegar hasta Pamplona. No tenía papeles y andaba corto de dinero. En esas encontró por casualidad a Anastasio Albixu, uno de los componentes del grupo de amigos de Kardaberaz. Anastasio, después de los saludos y saber qué hacía allí José María, le disuadió de ir a Pamplona; le prestó su salvoconducto y le dijo que le esperase en la estación del Norte desde donde lo llevaría a su casa de Lazcano (Guipúzcoa). Así lo hizo y quedó allí unos días. Era un refugio seguro y podría haber preparado su huida a Francia, pero con la excusa de que quería recuperar en Bilbao una máquina de escribir que había dejado escondida, aprovechando el viaje de un amigo de Albixu, jefe militar, marchó con él hacia dicha ciudad. En realidad tenía miedo de que fuera detenido su padre y quería saber cómo estaban las cosas.

José María, en vez de seguir hasta Bilbao, rogó al militar que lo dejase en Barinaga y pasaría con calma desde allí a la Caja de Reclutamiento de Bilbao para arreglar su situación. Era el dos de julio de 1937. En Barinaga encontró a su padre muy nervioso y deprimido: el temor de ser arrestado, la preocupación por el hijo José María, huido y sin un

destino seguro, todo le preocupaba y lo deprimía. La llegada de José María fue para él un soplo de ánimo. Al día siguiente, o pasados dos días, padre e hijo se acercaron a Barinaga para hablar con el párroco, don Juan Barquín. Le pidieron que escribiese un documento certificando el carácter apolítico, su buena conducta y además que sería un valioso sacerdote.

José María consiguió también un pequeño papel, una especie de salvoconducto, con el sello del ayuntamiento de Markina y una frase que decía: “hombre bueno”. Se quedó unos días en Barinaga para obtener certificados de buena conducta.

El día 19 de julio se presentó ante la Junta de Clasificación y Revisión de la Caja de Reclutas como perteneciente a la quinta de 1936 y al grupo del Ayuntamiento de Markina. Fue declarado “excluido totalmente del servicio militar” por su ceguera parcial. Este documento, si nadie lo denunciaba del hecho de haber sido gudari del ejército del Gobierno Vasco, podía ahorrarle muchas complicaciones y librarlo de tener que cumplir el servicio militar en el gobierno español. En todo caso, no estaba tranquilo y quería dejar todo bien atado en Bilbao.

b) Prisionero y encarcelado

El 12 de julio obtuvo un permiso de la comandancia militar para trasladarse a Bilbao. Al día siguiente, montó en el taxi de Hilarión Amuchastegui, taxista de Markina, y se puso en camino hacia Bilbao. Hilarión, el taxista, estaba vinculado al partido fascista de la Falange, que colaboraba con la represión militar después de la guerra, pero José María no sospechó que pudiera denunciarle. Por otra parte, llevaba cartas de recomendación de varios falangistas que

habrían podido ayudarle. La finalidad de su viaje a Bilbao era dirigirse a la antigua pensión para recuperar papeles y artículos que podrían comprometerlo, y presentarse ante algún personaje importante y demostrarle que él no había luchado en el ejército vasco.

Se dirigió a la pensión y encontró a un amigo de la redacción del *Eguna*. Salieron a dar un paseo para recordar los viejos tiempos. A la vuelta a la pensión, Beatriz, una hija de los propietarios de la pensión, le dijo que dos policías habían ido a buscarlo y habían dicho que tenía que presentarse inmediatamente a la Comisaría de Policía de la sección. Evidentemente Hilarión el taxista, después de dejarlo en la puerta de la pensión, lo había denunciado. Mientras se dirigía a la Comisaría, fue detenido y conducido a la cárcel.

c) El juicio

En los meses sucesivos a la conquista de Bilbao, la radio incitaba a la gente a delatar a todos aquellos que habían colaborado directa o indirectamente con la causa rojoseparatista. A José María le acusaron de haber colaborado en la prensa separatista por afiliación política.

El mismo día de la detención, el juez mandó que se le comunicara al preso la denuncia y se le interrogara. José María declaró que no se había incorporado a las milicias del PNV como voluntario, sino obligado por sus deberes militares. Subrayó que había pasado la juventud ayudando a sus padres y en la parroquia y estudiando en el seminario. Cuando se incorporó al ejército rojo, lo hizo en servicios auxiliares, trabajando como redactor del periódico *Eguna*. Se limitaba a traducir noticias y a escribir algunos artículos de liturgia. El juez lo mandó a prisión y remitió el atestado al juez militar N.º. 20 de Bilbao.

El dossier de pruebas para el juicio estaba compuesto por la denuncia del taxista, un informe sobre la colaboración con la prensa en el Departamento de la prensa Vasca, el atestado del juez que interrogó al prisionero, y varios documentos sobre la conducta del mismo de las autoridades civiles y eclesiásticas de Marquina.

Al no volver José María al día siguiente, como había prometido, sus familiares se alarmaron. El taxista, a quien interrogaron, les dijo que él no sabía nada. Los dueños de la pensión donde se hospedaba José María revelaron a sus familiares que la policía lo había detenido y metido en prisión. María, la hermana de José María, y una señora amiga fueron a Bilbao y lo visitaron en la prisión. Los prisioneros estaban hacinados varios en una misma habitación. No tenían ni colchones ni nada y la comida era escasisima. Los familiares tenían que proveerlos de colchones y mantas y llevarles comida. Es lo que hizo María su hermana y la señora amiga que la acompañó. Lo encontraron bastante tranquilo.

A los pocos días, el 17 de julio, segundo interrogatorio. José María confirmó cuanto había declarado y presentó varios testigos a su favor. Mientras se evaluaban los informes y se completaban las pruebas pasaron unos días. Por fin, el responsable de la Auditoría de Guerra instó al juez instructor que procediera a instruir un juicio sumarísimo. No obstante, pasaron algunos días y la instrucción del proceso se hacía cada vez más rigurosa.

El día 21 de julio nuevo interrogatorio. El juez quería saber quién se escondía bajo el seudónimo de *Arretxinaga*. José María repitió que lo ignoraba. Que él se limitaba a traducir los escritos que le enviaba uno bajo ese nombre. Añadió que el día 11 se había dirigido a la Caja de Reclutas de San Sebastián para inscribirse en las milicias, y lo habían declarado inútil. Lo podía confirmar un sargento de dicha

Caja. Entre tanto su hermana María se afanaba buscando testimonios favorables. El alcalde de Markina escribió una declaración certificando sobre la buena conducta de José María en todo sentido. A este informe se sumó un telegrama del Comandante Militar de la plaza que decía que “a pesar de ser hijo de separatista y de la misma tendencia”, el joven seminarista no era militante nacionalista activo y que, hasta su incorporación en las milicias vascas, “se condujo bien, no habiendo otros cargos contra él”⁴².

d) Consejo de guerra contra José María Arizmendiarieta

El 29 de julio el fiscal Tomás Garicano Goñi, a quien había sido entregado el expediente, consideró que el haber trabajado en el *Eguna* como traductor y ser retribuido por industrias movilizadas, cobrando 350 pesetas al mes, constituía un delito de rebelión, castigado por el Código de Justicia militar. Por ello solicitaba seis años de reclusión.

Esta petición del fiscal fue un alivio para José María, pues la rebelión militar constituía uno de los delitos más graves y en los casos de rebelión activa era condenado incluso con la pena de muerte o con la cadena perpetua, si bien el delito de rebelión era de varias especies, según la gravedad: inducción a la rebelión, excitación, provocación, conspiración, etc. El fiscal consideró la especie menos grave. José María, unos días antes, estaba muy nervioso y se temía lo peor o por lo menos 20 años de cárcel. Varios en Barinaga y alrededores habían sido condenados a muerte y

⁴² Cf. Molina, pp. 160-164.

otros a muchos años de cárcel. Por eso José María respiró cuando se exponía a lo sumo a sólo seis años⁴³.

e) El juicio y la sentencia

El éxito del juicio sobre el delito de rebelión dependía de muchas circunstancias. En primer lugar, de los jueces, a quienes se concedía un amplio margen de interpretación. Dependía también del lugar y del tiempo del juicio. Al inicio, los responsables de la represión fueron muy duros y emitieron sentencias muy rígidas. De ordinario, el vencedor de una guerra, se deja llevar por el espíritu de venganza o por el miedo a que el enemigo vencido vuelva a levantarse. Después, con el tiempo, llega la serenidad y se procede con más calma en la represión de los vencidos. Fue seguramente lo que sucedió en el caso de José María.

El juicio fue fijado para el día 2 de agosto en la Audiencia de Bilbao. Allí se presentaron María, la hermana de José María, y sus amigos los esposos Basurco. José María llegó esposado a la sala del juicio. Leyeron la relación del proceso y los cargos contra el reo. El fiscal tenía que formular su acusación y la pena que pedía, pero dijo que había retirado la acusación. Los jueces dictaron sentencia favorable, exculpando de toda culpa a José María, a quien llevaron de nuevo a la prisión hasta completar los trámites de la liberación. Su hermana y sus amigos sonrieron y respiraron felicidad.

En el texto de la sentencia aparecen los motivos de la absolución del delito del que había sido acusado. Primeramente no se inscribió voluntariamente a las milicias del

⁴³ El 27-10-1936 fue fusilado José Ignacio Peñagaricano, coadjutor de Markina; el 28-10-1936 Celestino Onaindía, natural de Markina. Cf. DICSE, pp. 885 y 847.

PNV, sino que fue “movilizado”. En segundo lugar, el inculpado “es de intachable conducta y no está afiliado a ningún partido político”. Por tanto, dado que los hechos presentados como acusación no constituían delito, se absuelve al inculpado del delito de que se le acusó⁴⁴.

El día 12 de agosto por la mañana, el Siervo de Dios salió de la prisión. Le estaban esperando su hermana María y el matrimonio Basurco. Pasaron la noche en Bilbao y a la mañana siguiente prosiguieron el viaje hasta Barinaga.

1. 6 REGRESO AL SEMINARIO

José María salió muy afectado de la cárcel. Había perdido varios kilos y había sufrido sobre todo en el espíritu: temor a una condena de años de prisión; dudas sobre la continuación de los estudios; temor a no alcanzar el sueño de su vida, ser sacerdote; soledad, pues había perdido la conexión con los amigos del grupo de amistad y con el director espiritual. Tenía necesidad de un poco de calma, de serenidad, de hablar con su director espiritual. Pero antes tenía que solucionar lo de su incorporación a las milicias del gobierno nacional. De todo se ocupó apenas salió de la prisión.

a) En el seminario de Bergara

El 4 de diciembre de 1937 Javier Lauzurica, nombrado Administrador Apostólico de Vitoria⁴⁵, convocó a los seminaristas al Seminario de Bergara para la apertura del curso el

⁴⁴ *Summarium*, Doc. 17, p. 376.

⁴⁵ Mons. Javier Lauzurica Torralba, obispo auxiliar de Valencia, fue nombrado el 14-6-1937 Administrador Apostólico de Vitoria, tras la renuncia de Mateo Múgica. Cf. DHEE, Vol. IV, Madrid 1975.

día 6 del mismo mes. Allí acudió también José María. Un encuentro feliz con los compañeros después de más de un año de sin verse. Las cosas habían cambiado mucho. El claustro de profesores era casi totalmente nuevo. Faltaban varios antiguos compañeros: unos porque se habían retirado de la carrera sacerdotal, otros porque se habían muerto o estaban luchando en el campo de batalla contra los republicanos, y algunos caían bajo el fuego de las balas, otros, finalmente, porque seguían sus estudios en el seminario de Logroño.

El día seis, Monseñor Lauzurica, con la asistencia del nuncio Antoniutti, el Vicario General de la diócesis de Burgos, autoridades militares del ejército del norte y alcaldes de varias poblaciones vecinas procedió a la apertura oficial del curso. El Rector, Jesús Enciso, pronunció un discurso patriótico: “El ideal de Dios entre nosotros va íntimamente unido a la unidad de España”. “En este seminario el nombre de España será respetado y amado como se respeta y se ama lo que es sagrado”.

Al día siguiente comenzaron las clases de filosofía y teología. Habían cambiado el Rector del seminario, los profesores y sobre todo el director espiritual que era ahora Rufino Aldabalde en sustitución de Joaquín Goicoecheundía.

José María escuchó con ilusión el nombramiento de Adabalde como director espiritual porque, aunque era de la misma escuela de Goicoecheaundía, era mucho más carismático, más fogoso, con una personalidad arrolladora que arrastraba a los seminaristas. Lo había tratado algo en 1934 durante el tercer año de filosofía y había puesto en práctica su espiritualidad, formando un grupo de amigos para ayudarse mutuamente en el camino de la perfección.

b) De nuevo a la mili

José María llevaba desde el mes de septiembre de 1937 esperando la llamada a filas y se había hecho la ilusión de poder acabar antes el segundo curso de teología. De repente fueron llamados a filas los reclutas de la quinta de 1936. Él debía presentarse el día 26 de marzo en el ayuntamiento de Markina. El día 27 entraba en la Caja de Reclutamiento de Bilbao. Allí se le entregó el “petate”: el uniforme militar, la gorra con la borlita, las botas, el correaje con la cartuchera, la cantimplora, el capote de montaña, que le vendría muy bien para soportar el frío de Burgos donde había sido destinado. Durante unos días permaneció en los cuarteles bilbaínos de Garellano, hasta el uno de abril en que lo destinaron al Regimiento de Artillería Ligera de Burgos.

c) Soldado y seminarista

José María llegó a Burgos el día 2 de abril de 1938 y lo destinaron a la Oficina de Información, sección de destinos, como escribiente del primer coronel del Regimiento. Había en los regimientos militares de Burgos muchos seminaristas de Vitoria. El obispo, a través de los capellanes militares, trataba de ayudarles para que los colocasen en servicios auxiliares. Por otra parte, el Rector del seminario de Bergara, Jesús Enciso, les escribía cartas aconsejándoles reunirse con frecuencia, visitar juntos el Santísimo y leer libros espirituales. A una de esas cartas contestaron los seminaristas poco antes de que se incorporara en el ejército José María: narraban su situación y prometían a Enciso permanecer unidos y seguir los consejos que les daba. José María conocía por tanto la situación de los seminaristas, y cuando llegó trató de incorporarse inmediatamente en sus reuniones y participaba con entusiasmo en las lecturas en

común de algún libro espiritual y en el comentario del evangelio. Hombre práctico y celoso por extender el reino de Cristo, organiza en seguida el apostolado en el cuartel. Empieza a recibir, como los demás seminaristas, la revista *Seminario* que publica cada quince días el seminario de Bergara. Lee con gusto las cartas que envían varios seminaristas desde diversos frentes, las crónicas de la vida del seminario y, sobre todo, los escritos de Aldabalde que da consejos encendidos a los seminaristas y les repite como un martilleo continuo su idea obsesiva: ser sacerdote, sacerdote santo. Idea que encuentra eco en el alma sensible de José María y que la plasmará en su proyecto de vida y en los propósitos de los ejercicios espirituales.

En una carta que escribe al Rector Jesús Enciso le asegura que los seminaristas siguen unidos y le dice que en su batería hay algún seminarista de Vitoria. Por la tarde rezan juntos el rosario; un seminarista explica el evangelio del día siguiente y lo comentan en común. Añade que espera poder continuar los estudios del segundo año de teología en el seminario de Burgos⁴⁶.

d) Segundo curso de teología

José María tenía ilusión de completar el segundo curso de teología. Para ello tuvo que obtener el permiso de Rector del Seminario de Burgos, que funcionaba en el que había sido seminario menor, pues el seminario mayor estaba ocupado por los soldados alemanes. Obtuvo también el permiso de Jesús Enciso, Rector del seminario de Bergara, y del Coronel a cuya dependencia lo habían asignado.

Este último le dijo que de momento acabase de aprender la instrucción y que después le facilitaría las cosas.

⁴⁶ Molina, pp. 189-190.

Y así fue: el Coronel concedió permiso al seminarista para asistir a las clases con la condición de que se presentase ante él una vez al día. No sólo, el mismo Coronel, pasado un mes de su llegada a Burgos, le permitió dormir fuera del cuartel.

A pesar de las obligaciones como soldado y de carecer de la tranquilidad y el silencio requeridos para el estudio, José María, obtenido el permiso de las autoridades civiles para trasladarse a Bergara, se presentó a exámenes de segundo de teología y obtuvo en todas las disciplinas sobresaliente. Seis materias, seis sobresalientes.

e) El curso tercero de teología

En el mes de septiembre de 1938, José María, que sigue todavía en la mili, quiere proseguir los estudios y matricularse en el tercer curso de teología. No puede hacerlo en Bergara, porque ni el Rector ni el obispo aceptan la matriculación de aquellos que no pueden asistir a las clases. Sin embargo, permiten que los seminaristas continúen sus estudios en los seminarios de las ciudades donde cumplen con el servicio militar, de tal manera que las calificaciones que obtengan en dichos seminarios serán asumidas por el seminario de Vitoria, si se adecuan al programa de estudios del mismo. Los seminaristas tendrán que estudiar y examinarse de aquellas materias incluidas en el programa de estudios de Vitoria, que no estén contempladas en los programas de dichos seminarios. Es lo que le sucedió a José María con la asignatura *De psalmis*, que no se estudiaba en Burgos.

El 22 de septiembre, José María dirigió una solicitud al obispo de Burgos pidiendo ser admitido como alumno externo en el tercer curso de teología. Obtenida la licencia del obispo, acudió a la apertura oficial del curso que tuvo lugar el uno de octubre. Con él estudiaban otros cuatro seminaristas vascos. Los seminaristas estaban exentos del ser-

vicio de armas. Además José María tenía la ventaja de dormir fuera del cuartel. Su única obligación militar era presentarse todos los días al comandante militar. Después se dedicaba a los actos de piedad (misa diaria, lectura espiritual, estudio) y a asistir a las clases.

El 7 de junio se presentó a exámenes en el seminario de Burgos y obtuvo sobresaliente en todas las asignaturas: Teología Moral, Teología Dogmática, Escritura y Liturgia⁴⁷. Según el plan de estudios de Vitoria, le quedó pendiente la asignatura *De psalmis*, que no se daba en Burgos⁴⁸.

f) Siguiendo en el cuartel las prácticas piadosas del seminario

Durante el tiempo que pasó José María en la mili (abril 1937 - agosto 1939) hizo vida de seminarista: misa diaria, rosario, lectura espiritual, estudio. Aldabalde visitó varias veces a los seminaristas soldados y los enfervorizaba con sus encendidas pláticas sobre la santidad del sacerdocio al que se preparaban. Debían ser santos, identificarse con Cristo, ser como Él, víctimas.

Los seminaristas seguían los consejos del Rector Jesús Enciso y del Director Espiritual. No sólo se organizaban para celebrar juntos actos de piedad, sino que incluso hacían apostolado en los cuarteles.

El más piadoso era sin duda José María, que se escribía con frecuencia con su director espiritual, Rufino Aldabalde. En una carta de 22 de noviembre de 1938, le decía: “He comprendido qué significa ser de Cristo”. La doctrina de Aldabalde va penetrando cada vez más en su dirigido, que a su vez ejerce una gran influencia espiritual en sus

⁴⁷ *Summarium*, Doc. 20, p. 378.

⁴⁸ Molina, p. 200.

compañeros. En Burgos todos hacen prácticamente vida de seminario.

El 4 de marzo de 1939, en una carta firmada por los soldados seminaristas de Burgos y dirigida al Rector para que la publique en la revista Seminario, narran la vida que llevan en Burgos:

“La Misa y la Comunión diarias, con la oración, santo Rosario y lectura espiritual son el programa de piedad al que nos dan margen la asistencia a clases y oficinas a unos y la estricta vida militar a otros. El viernes pasado, aprovechando la vacación y para conmemorar la elección del nuevo Pontífice, acordamos visitar la Cartuja de Miraflores”.

Y concluía la carta:

“Sentimos honda pena por no poder hacer vida de Seminario, pero procuramos por todos los medios imitarla. Nos encomendamos con toda confianza a las oraciones, tanto de Vd. como de los Profesores y seminaristas, sus hijos y hermanos en Xto”⁴⁹.

⁴⁹ Molina, p. 200.

Capítulo II

EL SACERDOCIO

El uno de abril de 1939 fue proclamada la victoria de Franco y el final de la Guerra Civil. El 27 de julio Franco decretó la licencia general de las tropas que se encontraban prestando servicio. Como consecuencia, José María fue licenciado y pasó a la reserva. El primero de agosto llegó a Barinaga para las vacaciones.

Durante el verano hubo muchos cambios en el seminario de Vitoria. El Rector, Jesús Enciso, fue sustituido por Felipe Ugalde¹. Hay también cambios en el claustro de profesores. A José María le agrada sobre todo el nombramiento de Aldabalde como director espiritual, que dará el último toque a su formación.

a) Seminarista a tiempo completo

El primero de septiembre se presenta José María en el seminario de Vitoria. Han sido convocados los seminaristas para ejercicios espirituales, dirigidos sobre todo a los ex-

¹ Felipe Ugalde nació en Villarreal de Urrechua el 27-10-1903. Hizo los estudios en el seminario de Vitoria y después en Comillas, donde permaneció hasta 1929. Ordenado sacerdote en 1927, fue destinado como ecónomo de Ocio (Álava) y después fue nombrado organista de Bergara. En noviembre de 1939 fue nombrado Rector de seminario de Vitoria, donde realizó una gran labor material y espiritual, pues el seminario había sufrido muchos deterioros como consecuencia de la guerra civil. Cf. DICSE, p. 1157.

combatientes. Respondieron a la convocatoria 300 seminaristas. Dirigió los ejercicios Aldabalde. Pláticas encendidas que hicieron reflexionar a muchos seminaristas llegados de la mili con un espíritu mundano, a punto de abandonar la carrera. José María, que nunca dudó de su vocación, salió con el espíritu fortificado y con nuevas inquietudes, que aflorarán a lo largo del curso y en las reflexiones de los ejercicios.

Los ejercicios espirituales remueven su espíritu. Piensa en el futuro sacerdocio. Tiene que ser santo, aceptar los sufrimientos:

“Los santos son los hombres que en medio de las cruces van sonriendo”. Y la victimación: “Sacrificaré mi cuerpo y todo mi ser a Dios en holocausto por mis pecados. No seré más que de Dios. Me fijaré también en cómo vivo la vida sacerdotal. He de hacerme con *Retiro Pastoral* de Mercier² [...] Dejaré que Cristo me arrastre donde quiera Él. Seré, si es preciso, loco por Él. ¿Qué importa que el mundo me tenga por loco, por descabellado, si loco y descabellado soy de Cristo? [...] Cueste lo que cueste he de orar, he de

² El cardenal Desiderio José Mercier, nació en Brain l’Aleud, el 21-11-1851. Estudió en el Seminario de Malinas y fue ordenado sacerdote en 1874. Profesor de filosofía en la Universidad de Lovaina y después Rector de dicha universidad. En 1906 fue nombrado arzobispo de Malinas y en 1907 cardenal. Publicó varios libros, sobre todo de pastoral y para la formación de los seminaristas, muchos de ellos traducidos al español. Entre otros: *Retiro pastoral*, traducido por Basilio de Laca y Urquiza, Bailly-Bailliere, Madrid, 1918; *La vida interior: llamamiento a las almas sacerdotales*, traducción de Narciso Sagner, precedida de un estudio sobre El Cardenal Mercier y la ascesis sacerdotal, por Luis Carreras, Editorial Políglota, Barcelona, 1930 y 1940; *A mis seminaristas*, traducción de la 5ª ed. francesa por Alfonso M^a. Ramírez, Luis Gili, Barcelona, 1934.

aprender a vivir de mi interior, de esas ideas madres que a ratos me enfervorizan [...] No miraré más que a mi interior”³.

La espiritualidad de Aldabalde ha calado hondo en su espíritu. Repite frases e ideas de su maestro: “volverse loco”, “chiflado por Cristo”. “Ser como Cristo víctima por los pecados”.

El 2 de octubre comenzó el curso. Aldabalde, con su dinamismo arrollador, movilizó en seguida a los seminaristas. Comenzó reavivando los grupos de amistad que se habían formado en los años 1932-1933. El grupo de amistad de José María estaba al completo: Gandiaga, Gangoiti, Goicoechea, Narbaiza y Albixu. Aldabalde añadió ahora los grupos de trabajo. Tuvieron éxito el grupo de ejercicios espirituales, del que salieron valiosos directores e ejercicios, y el grupo de escritores, que tenía como finalidad cristianizar la sociedad, ocupándose sobre todo de la educación de los jóvenes.

Aldabalde veía que, sobre todo en el mundo del trabajo, había sólo materialismo. Los patronos habían perdido la fe. Los obreros se veían explotados y constataban que sus derechos eran conculcados. Se apartaban de la Iglesia porque no los defendía. Los sacerdotes eran en parte culpables, y tenían que prepararse bien en el campo de la justicia social.

El 30 de noviembre de 1939 José María se adhirió al grupo de escritores. Tenían las reuniones en la habitación de Aldabalde, y discutían con frecuencia de temas sociales.

La finalidad del grupo de escritores era muy diversa de la del grupo que, junto con José María, había fundado Kardaberaz para la difusión de la cultura vasca. En el grupo

³ *Summarium*, pp. 423-424; Molina, p. 105.

de escritores no se permitía absolutamente la política. José María había madurado espiritualmente y renuncia al euskera y a todo lo que tenga ribetes de política. Algunos de sus compañeros le dirán que traicionó a los vascos y que se volvió colaboracionista, pero él miraba más alto. Sobre la patria está Cristo.

El joven seminarista toma con entusiasmo el programa del grupo de escritores. Aldabalde ve en él uno de los seminaristas más capaces y entusiastas y en la reunión el 18 de diciembre de 1939 lo nombra director de la hoja del grupo que llevaba por título *Pax*. Se edita a multicopiador, José María da impulso a la hoja que se convierte en una verdadera revista.

Del 18 al 23 de diciembre los seminaristas hacen ejercicios espirituales. José María en sus meditaciones vuelve sobre la ideas de su futuro sacerdocio. Escribe que está convencido de que “mi felicidad, tanto humana como eterna, están vinculadas” a la fidelidad a la vocación⁴.

En las reuniones del grupo de escritores de principios de 1940, para dinamizar la revista *Pax*, pide a todos que escriban un artículo sobre el tema propuesto para la próxima revista, y lo entreguen antes de la mitad de cada mes, bajo pena de una sanción de dos pesetas. En la reunión del 15 de febrero propone cambiar el nombre de la revista: en vez de *Pax*, se llamará *Surge*, “levántate”, propuesta que fue aprobada. Aldabalde no sólo aprueba la idea, sino que la nueva revista se estampará a imprenta. José María, además de las reuniones del grupo con Aldabalde, que supervisa los trabajos, tiene coloquios privados con el maestro, a quien llama padre. De las enseñanzas de Aldabalde proyecta lo que será

⁴ *Summarium*, p. 403.

su actitud como sacerdote frente a la política y a los obreros. Con respecto a la política escribe esta consideración:

“¿Debe el sacerdote tocar las teclas humanas, como son el patriotismo, la política en general, de manera que se coloque en el mismo plano con el fin de atraer [a las gentes] valiéndose de estas teclas?”

Contesta:

“No. El sacerdote debe moverse siempre en el plano sobrenatural, sacerdotal, y no debe reflejar siquiera en su actuación nada que sea sombra de ese otro plano humano”⁵.

b) Exámenes de cuarto de teología

Durante los meses de enero-mayo, José María, además de ocuparse de la revista *Surge* y de escribir apuntes y ensayos que giran en torno al ministerio del sacerdote, a su identificación con Cristo y al apostolado social, prepara las asignaturas para los exámenes finales de la carrera sacerdotal. Como siempre, obtiene sobresaliente en todas las asignaturas, menos en música, en la que le dan un notable⁶. Era aficionado a la música, pero ni la voz ni el oído lo acompañaban. Seguramente fueron generosos los profesores al darle un notable⁷.

Acabados los exámenes, entra en ejercicios espirituales para prepararse a recibir el subdiaconado, del que hablaremos más adelante, y marcha ya subdiácono a Barinaga para las vacaciones de verano.

⁵ Molina, p. 210.

⁶ *Summarium*, Doc. 21, p. 378.

⁷ En noviembre se examina *De Psalmis*, materia que no se daba en el seminario de Burgos, y que aprueba con un sobresaliente.

El 18 de agosto escribe una larga carta a su director espiritual, Rufino Adabalde. Le dice que ha pasado unas vacaciones muy felices y ha sido fiel a los actos de piedad. Le anuncia que tiene el plan de asistir a un Cursillo sobre Acción Social, del 18 de agosto al 12 de septiembre organizado por la Universidad de Comillas. Le pagaría todos los gastos Castor Uriarte, un empresario muy cristiano que conoce los movimientos sociales cristianos de Bélgica y de Francia. El cursillo lo dirigirá el jesuita Joaquín Aspiazu, conocido promotor del movimiento del sacerdocio social.

En el cursillo de Comillas se dio cuenta de la gravedad del problema social, que le preocupa mucho y promete dedicarse a su estudio.

El 25 de noviembre deja de dirigir la revista *Surge* y la dirección recae en José Zunzunegui. El 10 de diciembre José María se da de baja del grupo. Tiene que pensar en su próxima ordenación de sacerdote y en su destino.

c) Órdenes menores

En tiempo de José María existían las órdenes menores: ostiariado, lectorado, acolitado y exorcistado, y las órdenes mayores: subdiaconado, diaconado y presbiterado. El Papa Paulo VI suprimió las órdenes menores y el subdiaconado. Dejó, en lugar de las órdenes menores, los ministerios del acolitado y del lectorado⁸.

De ordinario las órdenes menores se administraban por el obispo en las tómporas de adviento, que se celebraban los miércoles, viernes y sábados después del 13 de diciembre. En nuestro caso las tómporas de adviento de 1939 cayeron en sábado 22 de diciembre, y fueron administradas las

⁸ Cf. La Carta Apostólica *Ministeria Quaedam* del 15-8-1972.

órdenes menores a 19 seminaristas. El segundo de la lista era JOSÉ MARÍA.

d) El subdiaconado

Recibidas las órdenes menores, José María se preparó para el subdiaconado, que tenía en aquel tiempo gran importancia. El subdiácono dejaba de ser laico y entraba en el mundo clerical. No sólo, el subdiaconado conllevaba implícito el voto del celibato. Era el adiós definitivo al mundo, la entrega total a Cristo; era el momento de la elección definitiva.

Don José María, atraído por el amor patrio del terruño y del folklore, bajo la influencia de Lekuona y de Barandiarán, dedicó algunos años al estudio de la lengua y de la cultura vasca. Su director espiritual Aldabalde le hizo dar un vuelco a su vida. Su ideal no será ya la cultura vasca, sino el seguimiento de Cristo, la santidad.

En los ejercicios previos a la ordenación como subdiácono hace unas consideraciones íntimas de renuncia a todos los placeres del mundo, de entrega total a Cristo. Quiere ser santo: “Santo o hipócrita. Santo o nada. [...] Una vez [consagrado] a Cristo, no hay derecho a restar nada [...] Vivir en Cristo ha de ser mi ideal. Cristo, me volveré loco por ti”⁹.

De nuevo meditaciones saturadas del vocabulario místico de su maestro. El subdiaconado significa una nueva etapa caracterizada por la entrega total a Jesucristo:

“Hasta el presente me he entregado a Dios, pero con reservas. Desde hoy quiero ser del todo en Cristo y nada más que de Cristo. En primer lugar quiero hacer la entrega de

⁹ *Summarium*, p. 412.

esta mi propiedad espiritual que hasta el presente le había reservado¹⁰.

Lo de la entrega a Cristo se refería seguramente al voto del celibato y a la obligación del rezo del Oficio divino. Desde el momento de recibir la orden del subdiaconado, ya no se pertenece a sí mismo sino a Cristo. Por eso dice: “Soy de Cristo”¹¹.

El 7 de julio de 1940, antes de marchar a vacaciones, fue ordenado de subdiácono en la capilla del seminario por el obispo Lauzurica. Así consta al margen de la partida del bautismo. Podía haber sido ordenado de subdiácono un año antes, pues tenía todos los requisitos prescritos en el derecho para recibir lícitamente dicha ordenación: la edad de 21 años y los tres años de teología¹², pero las circunstancias no se lo permitieron, pues estaba todavía cumpliendo el servicio militar en Burgos.

Ya subdiácono, marcha a Barinaga para las vacaciones. Escribe desde allí a su director espiritual diciéndole que está muy contento y que continúa meditando en las reflexiones de los ejercicios.

En septiembre, después de asistir al cursillo de pastoral social en Comillas, vuelve al seminario. Debe prepararse para la ordenación de diácono y del presbiterado. Por eso se da de baja en el grupo de escritores. Como prescribía el canon 1001 del código de derecho canónico, tenía que hacer por lo menos tres días de ejercicios espirituales.

¹⁰ *Summarium*, p. 421.

¹¹ *Ibid.*

¹² Cf. Can. 975-976 del Código de Derecho Canónico de 1917.

e) El diaconado y presbiterado

El Siervo de Dios, después de hacer los ejercicios espirituales, el primero de diciembre recibió la orden del diaconado¹³. La ceremonia de la ordenación tuvo lugar en la capilla del seminario ante la presencia del Obispo Francisco Javier Lauzurica, quien examinados los requisitos requeridos, procedió a la ordenación.

Veinte días más tarde, es decir el 21 de diciembre, en el mismo lugar el Obispo procedió a la ordenación del diácono José María al sacerdocio¹⁴.

Nada dicen los testigos acerca de la ordenación de sacerdote, pero probablemente asistieron a la ceremonia algunos familiares y amigos. Podemos imaginar la alegría de José María. Desde niño había soñado con la idea de ser sacerdote, y nunca desistió de ese anhelo ni se entibió su vocación, antes bien ese sueño fue en aumento y se fue purificando con el tiempo la idea de tan alta dignidad. Sacerdote, no para tener privilegios o un puesto relevante en la sociedad, sino para vaciarse de sí mismo y estar al servicio de los demás. Quiere ser víctima como Cristo inmolado por los hombres. Esta idea volverá muchas veces a su mente, no sólo en los primeros años de fervor del sacerdote joven, sino a lo largo de toda su vida, como veremos a continuación.

f) La primera misa cantada

En la época del Siervo de Dios y en años posteriores, la primer misa cantada revestía una gran solemnidad. Cuando tenía lugar en un pueblo, participaban todos los vecinos

¹³ *Summarium*, Doc. 23, p. 379.

¹⁴ *Ibid.*, Doc. 24, p. 379.

preparando arcos y pancartas felicitando al misacantano. Solía empezar el día con la aurora y el adorno de la calle que conducía a la iglesia. En aquel tiempo no estaba permitida la concelebración, pero se celebraba misa solemne con diácono y subdiácono y con la asistencia de todo el pueblo. Seguía el besamanos con ofertas para el nuevo sacerdote. Finalmente el banquete multitudinario, a veces en la misma casa de la familia, a veces en un restaurante.

Algo así sucedió en el cantamisa de José María, que tuvo lugar en Barinaga el día primero de enero de 1941. Acudieron para la celebración todos los parientes del misacantano, incluso su tío Ramón Arizmendiarieta, hermano de su padre. Aunque era socialista y ateo, no podía faltar (al menos al banquete) a una fiesta tan grande y tan familiar. Acudieron también los primos. Su padre José Luis y su madre Tomasa estrenaron un traje nuevo y lo mismo sus hermanos.

En la misa, oficiada por José María, hizo de diácono uno de los párrocos de Barinaga y de subdiácono su amigo, el inseparable José Gandiaga, que acababa de ser ordenado. El coro interpretó la misa de Perosi a dos voces y algunos cánticos en vasco. Siguió el besamanos. Pasó todo el pueblo. Allí estaba incluso Hilarión Amuchástegui, el taxista que lo había delatado. No era el momento de rencores, sino de paz y de sonrisas.

Le dolió seguramente más a don José María, así lo llamaremos desde ahora con el título de don, la falta en la iglesia y en el besamanos de su tío Ramón quien se negó a asistir a la celebración de la misa. Tomasa, su cuñada, la madre de don José María, le insistió, pero no consiguió convencerlo. Dice el biógrafo que la pobre bajó llorando a la iglesia, y sólo y llorando quedó en el caserío, Ramón, el tío

carnal del misacantano. Era ateo y habría sido una humillación para él entrar en la iglesia¹⁵. Ahora el neo sacerdote esperaba su primer destino.

2. 2 COADJUTOR DE LA PARROQUIA DE MONDRAGÓN

Don José María pasó la luna de miel del cantamisa con sus familiares en el caserío, esperando impaciente su primer destino. No sabía dónde lo mandaría el obispo. Cuando estaba en el seminario, alguien le sugirió que pidiese estudiar cánones. No era esa su materia preferida. Le hubiera gustado ir a Lovaina a licenciarse en sociología. Su director espiritual, Rufino Aldabalde, lo apoyaba. Tenía facilidad para el francés y estaba bastante preparado en ciencias sociales. Los estudios le habrían servido para trabajar en el apostolado social, que era el ideal de la espiritualidad de Vitoria.

El obispo Lauzurica tenía otros proyectos sobre el joven sacerdote. Quería enviarlo a Mondragón, un pueblo industrial con muchos problemas laborales, donde José María habría podido aplicar sus inquietudes y sus conocimientos sociales. Le anunció el destino el día 15 de enero, mientras gozaba todavía en Iturbe del período de miel de su ordenación. Seguramente acogió con alegría este destino, pues deseaba ser sacerdote al cuidado de las almas y ejercer a la vez un apostolado social.

a) Mondragón

Mondragón, en vasco Arrasate, distante 70 kilómetros de San Sebastián y 35 de Vitoria, era una población dedica-

¹⁵ Cf. Molina, pp. 219-220.

da a la industria metalúrgica. Desde la Edad Media sus moradores se habían dedicado a la elaboración del acero. En 1906 se creó la Unión Cerrajera de Mondragón (UCEM) fruto de la fusión de dos compañías anteriores. Hasta mediados del siglo XX la UCEM fue el único motor de la economía de Mondragón. En los años 20 nacieron otras empresas como *Elma* que fabricaba aparatos de uso doméstico y *Roneo*, que producía mobiliario de oficina. Estas empresas, junto con otras más pequeñas, daban trabajo en 1940 a 1.500 obreros, sobre una población de 8.645 habitantes.

En los años 40, cuando llegó don José María como coadjutor, se había iniciado un tímido intento de renovación social a través de la Escuela de Aprendices, creada por la UCEM como obra social, destinada a los hijos de los obreros de la Unión Cerrajera. En esos momentos llegó con nuevas ideas el nuevo coadjutor, que revolucionaría en buen sentido el mundo del trabajo.

b) El ambiente de la población

En Mondragón en 1941, a pesar de haber pasado dos años a raíz de los disturbios que sufrió la población durante la guerra civil, quedaban todavía muchas heridas abiertas, muchos rencores, mucho odio y miedo por la represión. El ejército nacional, es decir el ejército de Franco, al entrar en Mondragón, había fusilado a 36 ciudadanos, entre ellos al párroco, José Joaquín Arín¹⁶ y a dos coadjutores, Leonardo Guridi¹⁷ y José Marquiegui Olazábal¹⁸ y se había iniciado la

¹⁶ DICSE, p. 162

¹⁷ *Ibid.*, p. 595.

¹⁸ *Ibid.*, p. 746.

represión. Por otra parte, acabada la guerra, crecieron las dificultades por la falta de alimentos. Comenzó el racionamiento, la penuria, el hambre, las colas para adquirir algún alimento y, como consecuencia, el contrabando, el estraperlo, las denuncias.

Entre los obreros había mucha agitación por derechos conculcados, por explotación injusta, por división de clases. Se multiplicaban las huelgas y los disturbios. A eso se añadía la miseria.

Los sacerdotes David Esnal y Roberto Aguirre, párroco y coadjutor respectivamente de la parroquia de San Juan Bautista de Mondragón, habían iniciado un período de pacificación, de reconciliación. Sobre todo Roberto Aguirre, un sacerdote corpulento, grueso, pausado, que respiraba paz y optimismo, había logrado atraer a muchos ánimos resentidos a la parroquia y ganarse la confianza de la gente. Había comenzado también a atraer a la juventud a través la Acción Católica y a personas mayores con la creación de los Ejercicios Espirituales Parroquiales, que había promovido Aldabalde, de quien también Aguirre había sido discípulo.

c) Marcha hacia su destino

El cinco de febrero de 1941 don José María tomó el manteo y su maleta de cartón¹⁹ y subió al autobús que lo llevaría al tren que conducía a Mondragón. Era un día lluvioso y frío. Iba solo. Su imagen del cura que marcha desti-

¹⁹ Su hermana María, en su declaración judicial, dice que José María fue a Mondragón con una caja de cartón (cf. *Summarium*, p. 162). Lo más probable es, como afirma el biógrafo, que llevase una maleta de cartón, cosa muy común en aquella época entre los soldados y la gente pobre.

nado a una aldea, nos trae a la mente el film *Journal d'un Curé de Campagne* inspirado en Georges Bernanos, o al *Don Camilo* de Guareschi. Sólo que el ambiente que afrontaba don José María tenía poco de místico, como en la novela de Bernanos y nada de cómico como en don Camilo. Por otra parte el ambiente en que le toca vivir a don José María era totalmente diverso: grandes montañas, industria, fábricas, lucha de obreros para llevar el sustento a la familia.

Don José María llegó a la estación de Mondragón. Seguía lloviendo. Nadie había salido a esperarlo. Se dirigió a pie hacia la parroquia, sita en el centro de la ciudad. Le asignaron una habitación del primer piso de la casa parroquial, en el que vivían el párroco don José Luis Iñarra, su madre y su cuñada viuda con dos hijos. En el segundo piso vivían otros cuatro sacerdotes que ayudaban a la parroquia: Francisco Imaz, Luis Dolara, Justino Uribesalgo y Dionisio Isasmendi.

Pronto don José María pasó a vivir al tercer piso, algo penoso, pues había que subir muchas escaleras. Don José María era joven y subía a veces las escaleras de dos en dos. Años más tarde, cuando lleguen los achaques, tendrá que cambiar de domicilio e instalarse en un piso cercano a la Escuela Politécnica, dotado de ascensor.

Conoce muy bien al párroco, don José Luis Iñarra y se acuerda con él en la distribución del trabajo parroquial.

Los primeros días no fueron fáciles para don José María. La gente lo miraba con recelo. Conocían las aparentes tendencias separatistas manifestadas en el pasado y sabían que por ese motivo había sido metido en la cárcel. Los mismos recelos tenían del nuevo párroco, don José Luis Iñarra, por sus aparentes, nunca explícitas, simpatías separatistas. Se dice incluso que gente importante se había quejado ante

las autoridades eclesiales. No se fiaban ni del nuevo párroco, ni del coadjutor²⁰. Don José María, con su simpatía, su humildad y su optimismo, disipó pronto esos recelos, se ganó a la gente y se integró en seguida en los grupos de la parroquia.

d) Su labor pastoral en la parroquia

Don José María era ante todo sacerdote, y sólo sacerdote. Como coadjutor, estaba a las órdenes del párroco, con quien, a pesar de la diferencia de carácter, se entendió siempre muy bien. Desde el principio asumió los trabajos pastorales más difíciles. Sabía muy bien que era coadjutor, y será siempre fiel a su misión de ayudar al párroco.

Se ofreció a encargarse de la misa de la Adoración Nocturna, que se celebraba todos los domingos a las cinco de la mañana. Los demás días de la semana celebraba la misa a las nueve, después de haber permanecido dos o tres horas en el confesonario. Confesaba también durante alguna hora los sábados por la tarde. Sus penitentes atestiguan que era un confesor especial. No se contentaba con poner una penitencia rutinaria, sino que ayudaba al penitente a reflexionar, a cambiar de vida. Esto lo confirman sobre todo varias penitentes a las que ayudó en la elección de estado, orientando a algunas jóvenes hacia la vida religiosa.

El centro de su vida espiritual era la Eucaristía. Se preparaba durante quince minutos antes de subir al altar; celebraba con mucha unción y después daba gracias de rodillas durante otros quince o veinte minutos.

Los domingos y días de fiesta, además de la celebración de la misa, predicaba en otra misa. La oratoria no era su

²⁰ Cf. Molina, p. 235.

fuerte. No le acompañaban ni la voz ni el lenguaje, a veces oscuro. Su estilo monótono, monocorde, sin flexión alguna, cansaba a los oyentes. Afirma el biógrafo que con el tiempo mejoró su estilo, y verdaderamente, como puede apreciarse en los sermones recogidos en las Actas del proceso, los temas eran variados y su desarrollo muy lógico y estudiado.

Lo mismo puede decirse de los sermones en los que tocaba el tema de la justicia social. Se ajustaba siempre a la doctrina de los papas, y nunca dijo algo que no estuviese en alguna de las encíclicas sociales, como la *Rerum Novarum* o la *Quadragesimo anno*.

A pesar de su fidelidad a la doctrina de la Iglesia, fue acusado ante el Gobernador Civil de Guipúzcoa de soliviantar a los obreros con sus sermones y de ser el responsable de ciertos conflictos laborales.

El Siervo de Dios, en uno de los sermones, había hablado de la Carta Pastoral del obispo Pildain²¹, en la que se criticaba el Sindicato Vertical del Gobierno de Franco. Desafortunadamente, el sermón coincidió con una huelga general iniciada en Guipúzcoa el día 12 de abril, y que tuvo

²¹ Antonio Pildain y Zapiain nació en Lezo, Guipúzcoa, el 17-1-1890. Cursó los estudios de filosofía y Teología en el Seminario de Vitoria. En 1907 fue a estudiar a Roma en la Universidad Gregoriana. En 1912 obtuvo el doctorado en teología con las máximas calificaciones y premio. En 1918 ganó por oposición la canonjía doctoral del cabildo de Vitoria. Contribuyó a la creación del movimiento sacerdotal de Vitoria. Fue diputado a Cortes en la II República, 1931-1933. Lo tildaban de separatista, pero él siempre dijo que no lo era. El 18-5-1936 fue nombrado obispo de Canarias. Dotado de una gran sensibilidad social, escribió varias cartas pastorales sobre cuestiones sociales en defensa de los obreros. La más famosa la carta pastoral de 1954 sobre los sindicatos, en la que critica el sindicato vertical. Cf. Historia de las Diócesis Españolas: Canarias y Tenerife. BAC, Madrid 2007, pp. 303-319.

su réplica en Mondragón el 14 del mismo mes. Algunos industriales denunciaron al Siervo de Dios ante el Gobernador Civil y el Presidente de la Diputación diciendo que el culpable de la revuelta de los obreros la tenía el coadjutor de Mondragón por incitar en sus sermones a la masa obrera. El Gobernador Civil le comunicó el posible destierro de Mondragón. Medió el Obispo Jaime Font²² y el Gobernador no llevó a cabo la amenaza a condición de que el coadjutor no hablase más sobre esos temas²³.

Además de esas labores parroquiales, don José María visitaba a los enfermos de la parroquia para confortarles y animarles a ofrecer sus padecimientos a Cristo. Él se había ofrecido como víctima y procuraba que los demás aceptasen por lo menos los sufrimientos de la vida.

Se ocupaba también como coadjutor de las asociaciones de la parroquia, sobre todo de la Acción Católica, de la que había sido nombrado Consiliario.

Don José María era feliz en todos estos trabajos estrictamente sacerdotales, porque el sacerdocio era la razón de ser de su vida, su misión primordial. Solía repetir en sus reflexiones: “Sólo, en todo, siempre sacerdote”. En su mesa de trabajo de la casa cural había colocado la borla de su ordenación que decía *Sacerdos in aeternum*. Mil veces le preguntaron con qué se quedaría si tuviera que elegir entre el

²² Jaime Font y Andreu nació en Vich (Cataluña), el 23-1-1894. Ordenado sacerdote el 23-12-1916, elegido Obispo de Zamora el 29-3-1944 y consagrado el 10 de septiembre del mismo año. El 13-5-1950 fue nombrado Obispo de San Sebastián, donde falleció el 13.2.1963. Participó en la primera sesión del Concilio Vaticano II. Fue el primer obispo de la diócesis de San Sebastián, creada en 1949 por el papa Pío XII, segregándola de la diócesis de Vitoria.

²³ Cf. Molina, pp. 354-355.

trabajo de las cooperativas o el de seguir ejerciendo las funciones estrictamente sacerdotales, y siempre repitió sin titubeos: me quedaría con mi misión de sacerdote.

Uno de los trabajos propios de la parroquia era impartir las clases de religión o materias afines en la Escuela de Aprendices. Esta escuela había sido fundada como obra social por la Unión Cerrajera y estaba destinada a los hijos de los obreros de dicha compañía. El director era Ignacio Chacón, militante de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, que tenía buena formación cristiana. En realidad dirigía la escuela Juan Zubizarreta, guipuzcoano, hermano de la congregación de los Clérigos de San Viator²⁴. El hermano Juan e Inocencio Lafuente, éste alavés y también viatoriano, impartían las clases de matemáticas y cultura general. A don José María, como consiliario de Acción Católica, se le encomendó la asignatura de formación social, que se impartía el sábado por la tarde en un aula de la Escuela de Aprendices. Fue providencial para don José María porque gran parte de los alumnos pertenecían a la Acción Católica²⁵.

e) Ejercicios espirituales parroquiales

En los años 40 estaba muy en boga el movimiento de los Ejercicios Espirituales Parroquiales. Había sido su promotor don Rufino Aldabalde, el maestro espiritual de José María, a quien había transmitido esa inquietud, ese afán

²⁴ Los Clérigos de San Viator son una congregación religiosa fundada en Francia, por el sacerdote Louis-Joseph Querbes. En el año 1938 llegaron a Mondragón y fundaron el colegio de San José, hoy convertido en "ikastola".

²⁵ Cf. Molina, p. 238.

pastoral. Aldabalde había preparado casas de ejercicios en varias diócesis y había fundado una congregación religiosa, las Misioneras Evangélicas, para el cuidado y la administración de dichas casas. Con Aldabalde colaboraban varios sacerdotes, entre otros el Siervo de Dios, y de ese movimiento habían salido famosos directores de ejercicios, por ejemplo, monseñor Ángel Suquía²⁶, que llegó a ser arzobispo de Madrid.

Uno de los sacerdotes más entusiastas de la obra de Ejercicios espirituales parroquiales era precisamente don José María, discípulo predilecto de Aldabalde. Con él se comunicaba con frecuencia tratando temas relativos a los ejercicios y a las Misioneras del Evangelio, hacia las que orientó algunas vocaciones. Nada más llegar a la parroquia de San Juan Bautista, don José María se preocupó de crear una junta local para que dirigiera la Obra de los Ejercicios Espirituales, que había fundado su predecesor don Roberto Aguirre, pero que revitalizó el Siervo de Dios. Baste decir que en los primeros seis meses de coadjutor, logró la celebración de 26 tandas de ejercicios en las que participaron 305 obreros. Con la Obra parroquial de Ejercicios Espirituales colaboraban varias empresas. Don José María comprometió también en esa labor a la Acción Católica, en cuyo Centro celebraba las reuniones la Obra de los Ejercicios. Ese nuevo campo de acción de la Acción Católica ofreció a don José María la ocasión para reclutar jóvenes obreros para el Instituto de religiosas de Aldabalde, y para acrecentar el número de los inscritos a la Acción Católica.

²⁶ Ángel Suquía Goicoechea nació en Zaldivia (Guipúzcoa) el 2-10-1916 y falleció en San Sebastián el 13-7-2006, como Cardenal y Arzobispo de Madrid, diócesis en la cual mantuvo el cargo como emérito.

2. 3 LA ACCIÓN CATÓLICA

Don José María llegó a Mondragón como coadjutor en la parroquia y como Consiliario de la Acción Católica. Ambos cargos los ejerció a la perfección. Como coadjutor se valió sobre todo del confesionario para guiar almas selectas hacia la perfección. Como Consiliario de la Acción Católica, puso todo su empeño en conducir la institución a su verdadera finalidad, que es propagar el Reino de Cristo, y en inculcar en los jóvenes el apostolado social.

Una de las primeras preocupaciones del Siervo de Dios fue la revitalización de la Acción Católica. Tenía muy presente lo que había aprendido en el seminario y en las encíclicas de los papas, sobre todo en la *Ubi arcano Dei* de 1922 y la *Quadragesimo anno* del 15-5-1931. En la primera se exhortaba a los sacerdotes, a buscar entre los obreros y patronos apóstoles propagandistas de la fe para cristianizar la sociedad alejada de la Iglesia. En la *Quadragesimo anno* se exhortaba a los sacerdotes a instituir asociaciones cristianas y Círculos de Estudios para afianzar a los jóvenes en la fe.

El 3 de septiembre de 1941 fueron aprobados los Estatutos de la Acción Católica de Mondragón, cuya finalidad era: “Reavivar la vida cristiana en esta villa de Mondragón proporcionando una formación cristiana integral a sus socios”,²⁷. Probablemente intervino don José María en la redacción de dichos estatutos, pues se ve su mano en el artículo primero, en que se señala la finalidad de la Asociación.

²⁷ *Summarium*, Doc. 34, p. 382.

Sustituyó desde el principio a don Roberto Aguirre en el oficio de Consiliario de la misma²⁸.

Don José María inyectó en los jóvenes de la Acción Católica su dinamismo, su optimismo y su vigor. La Acción Católica le serviría de palestra para formar a los jóvenes y después de trampolín, para lanzarlos a la cristianización de la sociedad. No quería una Acción Católica reducida a una asociación pía dedicada a actos de piedad. Expresa su pensamiento en una cita de Juan Bautista Montini, el futuro Paolo VI, quien, nombrado en 1925 Asistente Religioso de la FUCI (Federazione Universitaria Cattolica Italiana) hizo de ella un vivero de valiosos cristianos (intelectuales, profesores universitarios, políticos, empresarios, etc.), que lucharon contra el laicismo y lograron cristianizar la sociedad italiana después de la segunda guerra mundial. José María quería imitar en cierto modo el espíritu de Montini, y escribía:

“Una Acción Católica estática, inoperante, fría o tibia en el amor al prójimo, de la sociedad –que es el prójimo en su más grande acepción– no quería [tal] ... Ella es por naturaleza militante”²⁹.

El Siervo de Dios se esforzará durante varios años para formar a los jóvenes, dándoles una formación religiosa

²⁸ Como anota Tellechea (p. 34, nota 5), la Acción Católica fue fundada en Mondragón por don Roberto Aguirre, coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista, el 12 de mayo de 1940. Le sucedió el 25 de febrero del año siguiente como coadjutor y como Consiliario de dicha asociación don José María, quien no recibiría el nombramiento de Consiliario por escrito hasta el primero de enero de 1943 (*Summarium*, Doc. 27, p. 380).

²⁹ Citado por Tellechea, p. 34.

sólida a través de los Círculos de Estudio, de Ejercicios Espirituales, de charlas y conferencias y actos de culto. Los lanzó pronto a la acción: organización de los Ejercicios Espirituales, catequesis a los niños, representaciones teatrales, organización de festejos en las Navidades, competiciones literarias y deportivas, todo era bueno para movilizar y formar a la juventud, inculcándoles la solidaridad, la convivencia, el trabajo, la unión.

Para la reorganización y revitalización de la Acción Católica se valió inicialmente de los alumnos de la Escuela de Aprendices, donde enseñaba todos los sábados sociología. De los 48 alumnos de dicha escuela, casi todos pertenecían a la Acción Católica.

Existían algunos obstáculos para el pleno desarrollo y libertad de la Acción Católica. El simple hecho de que funcionase en una sala de la Unión Cerrajera, cerraba en cierto modo el ingreso a muchos jóvenes, pues la Escuela de Aprendices había sido creada por la Unión Cerrajera para los hijos de obreros que trabajaban en ella.

Otro obstáculo era el que su sede, el Centro Obrero Católico, había sido ocupado por la Falange, que se resistía a devolver dicho centro. Por otra parte, la Acción Católica se había inhibido de ciertas actividades propias de la parroquia y de dicha asociación, como los festejos de las Navidades, de cuya organización se había apropiado por motivos claramente políticos, la Falange. El Siervo de Dios tenía que recuperar el Centro Obrero Católico para convertirlo en centro de la Acción Católica abierto a todos, y despolitizar la asociación, dándole un fin espiritual y de formación religiosa.

a) Despolitización de la Acción Católica

Una de las primeras labores que emprendió el Siervo de Dios como Consiliario de la Acción Católica fue su despolitización, fijando su finalidad que era la formación espiritual del socio y la cristianización de la sociedad a través del apostolado. Lo explicó el Siervo de Dios en un sermón sobre el reino de Cristo:

“Jesucristo dice: ‘Mi reino no es de este mundo’. La Acción Católica, que trabaja para alcanzar este reino, tiene por tanto un fin religioso. Siendo el fin el que explica los actos, debemos decir que la Acción Católica es una acción religiosa, no de orden material, sino espiritual, no de orden terreno sino celeste, no político sino religioso”³⁰.

Como consecuencia de este cambio de política, dirigió a los jóvenes hacia el apostolado, sobre todo al apostolado obrero. Quedaban en Mondragón muchas heridas abiertas por odios y venganzas y por la represión que siguió al triunfo de las fuerzas del General Franco. Había que pacificar los ánimos, infundir optimismo y sanar el odio con el bálsamo del amor. El Siervo de Dios tenía necesidad de los jóvenes, y de ellos se sirvió para infundir entusiasmo en el pueblo y dirigirlo hacia ideales nobles de superación, de rescatar la dignidad del obrero³¹.

b) Adquisición del Centro Obrero Católico

Como se ha dicho antes, el Centro Obrero Católico había sido ocupado por la Falange. Don José María decía en sus escritos que era necesario “dotar a los jóvenes de un

³⁰ Molina, p. 241.

³¹ Molina, pp. 242 ss.

local donde puedan reunirse, animarse, solazarse como jóvenes cristianos...”, para alejarlos del ambiente viciado de las tabernas, y satisfacer sus legítimas aspiraciones de cultura, a través de una biblioteca y de revistas escogidas.

Su sueño no tardó en convertirse en realidad. En mayo de 1941, la Falange cedía a la Acción Católica el Centro Obrero Católico. Se trataba de un palacio del siglo XVII situado cerca de la parroquia³². Sobre el dintel principal de la fachada, bajo el escudo hidalgo, había un letrero esculpido en la piedra que decía: “*Solus labor parit virtutem, sola virtus parit honorem*”. Un lema que parecía escrito por el mismo don José María, amante del trabajo y del sacrificio y que había heredado de su familia y de don Rufino Aldabalde que solía decir: “*Trabajar hasta reventar*”.

El primero de junio de 1941, domingo de Pentecostés, tras consagrar el centro a la Virgen de Aránzazu, se presentó públicamente la Acción Católica.

El Siervo de Dios anima continuamente a los jóvenes, escribe hojas volantes para mentalizar a la población, presenta proyectos, prepara con los jóvenes obras teatrales, enriquece la biblioteca del centro. Se sirve también de los jóvenes de Acción Católica para organizar las representaciones navideñas y el folklore propio de ese tiempo: el paseo del *Olentzero*, el día de Nochebuena y el *Bizar-Zuri* el Cartero de los reyes Magos. Los jóvenes de Acción Católica llegaron pronto al centenar. El Siervo de Dios, siguiendo los consejos de la Pastoral Social, lanza a los jóvenes hacia obras cada vez más importantes, como serán las cooperati-

³² El palacio había sido construido por la familia Báñez de Artazubiaga. En 1904 su propietario, el conde de Villafranca lo había alquilado al Centro Obrero Católico. Cf. Molina, p. 242, nota 13.

vas, pero él permanece en la sombra, alejado de tareas públicas de gestión y administración, que debían estar en manos de seglares que fuesen capaces para ello.

c) Juventud Deportiva de Mondragón

En 1942 don José María decide potenciar la sección deportiva de la Acción Católica. Comienza a sensibilizar a la gente con sus hojas volantes. La juventud tiene necesidad de esparcimiento, de quemar energías, de huir del ocio. La Acción Católica accede a un campo de fútbol llamado Marla. Nace así la Juventud Deportiva de Mondragón. Desgraciadamente, el 28 de agosto de 1942 Mondragón sufre una inundación devastadora. El campo de fútbol quedó muy estropeado. Nuevas gestiones para encontrar fondos. A los jóvenes les ayuda el hecho de que han ganado la copa de Guipúzcoa, venciendo al Tolosa por 5 a cero. Por fin encuentran un terreno apropiado para campo de fútbol y obtienen en 1944 un crédito del banco. En 1945 inauguran el campo. Tienen incluso un himno compuesto por el director de la banda de música de Mondragón con la letra de don José María. “¡Aupa! Deportivo. Campeón serás. Quieran o no quieran, en la Liga jugarás”³³.

En la juventud deportiva hay otras secciones: pelota, carreras de bici, montañismo. Al final de cada campaña don José María organiza una excursión con misa y comunión y después veladas y cantos. Todo sirve para llevar la juventud a Cristo. El Siervo de Dios no olvida la devoción a la Virgen María. En el mes de diciembre de 1942 consagran el salón de actos del centro de la Acción Católica a la Virgen. Dice a los jóvenes en esa ocasión que no son suficientes esos actos.

³³ Molina, pp. 261-262.

“Vamos a las fábricas, a las plazas a la calle para saturarlo todo del espíritu cristiano”³⁴.

d) La creación de la Escuela Profesional

Otro de los objetivos del Siervo de Dios era la fundación de una escuela profesional abierta a todos. Existía la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera, pero, como se ha dicho, estaba destinada sólo a los hijos de los obreros de la empresa, lo cual significaba de hecho una distinción de clases: por una parte, dirigentes y obreros especializados y por la otra, la masa obrera, sin posibilidad de progresar. Los primeros representan apenas el 10% de la población; los otros 90% dependían de un jornal; que no llegaba para una vida digna de la familia.

Don José María, con la ayuda de los jóvenes de Acción Católica, preparó un proyecto de una “Escuela Elemental del Trabajo de Mondragón”. El 2 de agosto de 1943 presentó el proyecto ante una junta de industriales y representantes locales. Algunos industriales y las autoridades municipales ponían varias dificultades: que no había un local apto para la proyectada escuela; que ya existía la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera; que había una Escuela Pública Elemental de Trabajo en Bergara...

La Acción Católica sostuvo el proyecto de don José María, alegando que la escuela sería beneficiosa para los obreros, pues podrían enviar a ella a sus hijos; ayudaría también a las empresas que necesitaban obreros especializados; y en cuanto al local, podría acomodarse la Escuela Municipal de Artes y Oficios, en un estado de abandono, que podría habilitarse fácilmente. El 10 de agosto de 1943 fue

³⁴ Molina, p. 263.

aprobado el proyecto y nació la Escuela Profesional de Mondragón.

Varias empresas se comprometieron a preparar los locales y entraron a formar parte de la Fundación que se ocupaba de la Escuela Municipal referida. Se integraron en la Fundación también el alcalde y el párroco. Don José María formaba parte de la junta directiva de la nueva Escuela³⁵.

El día 10 de octubre de 1943 tuvo lugar la apertura oficial de la escuela ante la presencia del Obispo de Vitoria, Monseñor J. Lauzurica. La escuela comenzó con la matrícula de 20 estudiantes. Se cursaban las mismas materias que se cursaban en la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera. La disciplina era rigurosa. Todos los meses los estudiantes tenían ejercicios espirituales. Don José María explicaba los sábados, a la última hora de la mañana la sociología y se ocupaba, como Consiliario de Acción Católica, de la dirección espiritual de los estudiantes.

El número de los estudiantes fue creciendo de año en año hasta suscitar en 1949 el recelo de la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera. Esta empresa sufría una grave crisis económica y se rumoreaba que intentaba quitar la subvención a la Escuela Profesional, cada vez más conocida, incluso a nivel de los ministerios nacionales.

El 29 de diciembre de 1949 el Ministerio de Educación concede validez a los estudios que se cursan en la Escuela Profesional. Los estudiantes podrán adquirir los títulos de Maestro y Oficial Industrial. Los mondragoneses exultan de gozo. También don José María, pero aspira a otra meta: preparar un edificio más capaz y más apropiado, con talleres, aulas y laboratorios para los estudios de maestría indus-

³⁵ Molina, pp. 270-271.

trial en sus diversas ramas. Y con el ardor que lo caracterizaba, se lanza a alcanzar dicha meta. En los años 1950 y 1951 hace decenas de viajes a Madrid para solicitar subvenciones del Ministerio de Educación y del Ministerio del Trabajo. Implica también a las empresas de la comarca de Mondragón.

e) Liga de Educación y Cultura

En 1948 don José María crea la Liga de Educación y Cultura, patrocinadora de la Escuela Profesional y de otras actividades docentes. Está financiada en parte por empresarios y obreros y se asocian también a ella ayuntamientos, cajas de ahorro, la diputación, etc. La Liga organiza cabalgatas, rifas, funciones de teatro, etc. Sus estatutos fueron aprobados oficialmente en abril de 1949. Pero particularmente su junta rectora está representada por los dirigentes de las ramas masculina y femenina, de Acción Católica, el párroco, el alcalde, del juez municipal.

f) La nueva Escuela Profesional de Zaldispe

El 5 de julio de 1950, la Liga de Educación y Cultura, formada por militantes de la Acción Católica, adquiere una espaciosa nave industrial en Zaldispe, a las afueras de Mondragón. En este edificio, rehabilitado, se establecerá la nueva sede de la Escuela Profesional y podrán instalarse allí los talleres de mecánica y de electricidad, el laboratorio de química, sala de lectura, aulas y biblioteca.

El 26 de agosto de 1952, tiene lugar la inauguración. Asiste el Obispo de Vitoria, José María Bueno Monreal³⁶, el Ministro de Educación Nacional, el Gobernador Civil, el Presidente de la Diputación, los alcaldes de San Sebastián y de Mondragón y representantes de diversas industrias.

El Siervo de Dios, como hizo en la inauguración de la primera escuela, no está entre las autoridades, sino entre la gente del pueblo. Lo hizo notar el ministro quien dijo que, a propuesta del Gobernador civil, iba a premiarle con la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. Además el ministro entregó los once primeros títulos de Peritos industriales a otros tantos jóvenes³⁷.

El buen don José María trató de evitar la concesión de la Encomienda de Alfonso X, anunciada por el Ministro de Educación. Le interesaba sólo la Escuela Profesional, porque en ella se iban a formar los futuros apóstoles para cristianizar el mundo del trabajo. Los estaba formando cuidadosamente en los Círculos de Estudios de la Acción Católica y en la Escuela Profesional. Pronto serán los dirigentes de sociedades y podrán implantar un orden social más justo, aplicar la justicia retributiva, formar una sociedad más igualitaria, que desde tiempo les estaba enseñando. La solidaridad, la ayuda mutua, la unión entre obreros y empresarios, el socialismo cristiano que pedían los papas en las encíclicas *Rerum Novarum*, *Quadragesimo anno* y *Ubi arcano Dei*.

³⁶ Bueno Monreal nació en Zaragoza el 11-9-1904. Ordenado sacerdote, se doctoró en Roma en teología y en derecho canónico. En 1946 fue nombrado obispo de Jaca y en 1950 fue trasladado a Vitoria. DHEE, vol. IV, Madrid, 1975, pp. 2.458 y 2.776.

³⁷ Cf. Molina, p. 326.

Capítulo III

FUNDADOR DE COOPERATIVAS

3. 1 HACIA LA CREACIÓN DE UN NUEVO TIPO DE EMPRESA

El Siervo de Dios llevaba más de diez años hablando del problema social, de la doctrina de la iglesia, de la participación de los obreros en la dirección y en los beneficios de la empresa, de la solidaridad, de nivelar las grandes diferencias entre los patronos y los obreros, de la unión de unos y otros para la mutua ayuda y colaboración. Los Papas, en sus encíclicas, habían abordado el problema de la justicia social, del salario justo, de la participación del obrero en la empresa. El mismo Gobierno Español, en 1956, apuntaba a esta posibilidad, pero todo eran teorías, buenas intenciones que no descendían a la práctica.

El Siervo de Dios buscaba una ocasión para poner en práctica sus enseñanzas. Actuaba siempre a través de los miembros de Acción Católica, de sus discípulos fieles. En la Empresa Unión Cerrajera trabajaban algunos de sus discípulos empapados de su doctrina y verdaderos apóstoles del trabajo.

El 23 de febrero de 1954, todo el personal de la empresa vota para la elección del Jurado de Empresa, que estaba compuesto por patronos y obreros y juzgaba los conflictos surgidos en la empresa. Era, por decirlo de algún modo, el tribunal del Sindicato Vertical, el único admitido en tiempo de la dictadura de Franco¹. Fueron elegidos para el jura-

¹ En 1940, siguiendo las ideas de José Antonio Primo de Rivera, para evitar la lucha de clases fue instituido el Sindicato Vertical. Era el único

do, como representantes de los técnicos en el Sindicato Vertical del Metal, José Ormaechea y Alfonso Gorroñoitía, ambos discípulos fieles del Siervo de Dios.

Ormaechea y Gorroñoitía propusieron que el 20% del capital que pensaba ampliar la empresa pudieran suscribirlo los trabajadores. La junta directiva rechazó de plano la propuesta, argumentando que sólo los accionistas tenían derecho inalienable a optar por la suscripción de una ampliación de capital².

a) La primera empresa cooperativa de producción

Ante la imposibilidad de lograr el cambio de la empresa hacia una participación de los obreros en la misma, los discípulos de don José María optan por crear otro tipo de empresa, en la que los obreros sean accionistas y participen en la dirección.

Entre los meses de marzo y abril del 1954, Ormaechea y Gorroñoitía, con la ayuda de otros condiscípulos, crean la sociedad llamada ASTEC (Asesoramientos Técnicos). Los fundadores no logran obtener en Madrid la licencia de la nueva sociedad. En consecuencia, abandonan el proyecto y se orientan hacia la creación de una sociedad productiva.

Don José María no se da por vencido y anima a los discípulos a crear una nueva empresa. Para obviar la dificultad de la licencia, muy difícil de conseguir en la época de la dictadura centralista a ultranza, optan por la adquisición de una empresa de Vitoria que busca un traslado. Se dedica a la fabricación de hornillos de petróleo y tiene doce obreros. Cinco discípulos de don José María compran la empresa por

sindicato legal. Defendía a los obreros, pero estaba bajo el control del Gobierno y por tanto sujeto muchas presiones de la gente influyente.

² Cf. Molina, p. 341.

400.000 pts. y crean la sociedad llamada ULGOR, acrónimo formado por las iniciales de los apellidos de los cinco socios: Usatorre (Luis), Larrañaga (Jesús), Gorroñoigoitia (Alfonso), Ortubay y Ormaechea (José María).

La empresa sigue fabricando hornillos de gas. Después, en 1956, añade la fabricación de estufas de petróleo. Toma el nombre de Tagor (que pronto se convierte en Fagor) y, además de hornillos y estufas, comienza a fabricar accesorios para coches. Entretanto, los socios han construido en Mondragón un pabellón donde trasladan el taller y las oficinas de la empresa que funcionaba en Vitoria. Nace así la primera empresa cooperativa de producción, a la que hay que añadir otras que surgieron simultánea o posteriormente a un ritmo acelerado:

- Marzo de 1956: La “Cooperativa San José” (hoy Eroski), una especie de economato para los inquilinos del nuevo barrio Makatxena de Mondragón, formado por las 106 viviendas construidas por iniciativa de don José María.
- Abril de 1956: Don José María coloca la primera piedra y bendice el comienzo de las obras del primer pabellón de Talleres ULGOR en Mondragón.
- Junio de 1957: Redacta los Estatutos de una cooperativa industrial, que fija los principios que regirán las futuras cooperativas industriales.
- 1958: Dedicar gran parte del año a perfeccionar los Estatutos de Ulgor, orientándolos hacia la constitución de una sociedad cooperativa industrial, obviando algunos preceptos legales establecidos por la dictadura.
- Enero-marzo de 1959: Redacta los Estatutos de la Caja Laboral que serán aprobados en el mes de julio.
- Septiembre-octubre de 1959: Reuniones para la constitución de la Caja Laboral y nombramiento de los diver-

sos cargos. Se abre la primera oficina de la Caja de Crédito Cooperativo en Mondragón.

b) Un alto obligado en el camino. La muerte del padre del Siervo de Dios

Desde que comenzó a proyectar las cooperativas como medio de insertarse en el mundo obrero y cristianizar las empresas y todo el mundo laboral, el ritmo de trabajo de don José María se ha hecho cada vez más frenético. No tiene un momento de descanso. Desde que deja la parroquia a las diez de la mañana, después de cumplir sus obligaciones como coadjutor, no tiene un momento para sí. Dedicó todo el tiempo a su misión social de consiliario de Acción Católica, misión que, siguiendo los consejos de los papas León XIII, Pío XI y otros pontífices, ha ampliado a la labor social de cooperativas para ayudar a los obreros, nivelar las desigualdades entre patronos y obreros, ofrecer a todos la oportunidad de participar de los beneficios de la empresa y formar parte de la misma. Todo esto le lleva un trabajo inmenso.

En el mes de noviembre de 1959, don José María se vio obligado a frenar el ritmo frenético de su actividad. El día siete, en el caserío de Iturbe, como consecuencia de una neumonía, fallece su padre, después de recibir los sacramentos de la “penitencia, viático y extremaunción”, administrados por el párroco de Barinaga, don Benito Anzola. Tenía 69 años y había gozado siempre de buena salud³.

Ignoramos cuándo cayó enfermo y no conocemos tampoco el curso de la enfermedad que provocó su muerte, pues nada se dice en el acta de defunción. Su hijo, el Siervo de Dios, oficia el funeral. Le acompañan varios de sus discípulos y colaboradores de las cooperativas, que se traslada-

³ Cf. *Summarium*, Doc. 4, p. 371.

ron hasta Markina Barinaga en un camión. Don José María se refugia en el silencio. Para superar ese momento tan doloroso, se recoge durante unos días en Loyola para unos ejercicios espirituales, donde coge fuerzas para emprender de nuevo el trabajo.

c) Reemprende el trabajo de las asociaciones y cooperativas

Después de ese paréntesis que le obligó a frenar durante unos días el ritmo de los trabajos, reparadas las fuerzas y con el nuevo aliento espiritual del que se ha empapado durante los ejercicios espirituales, recomienza con renovado brío la creación de nuevas cooperativas y la consolidación de las ya fundadas. Parece un volcán en continua erupción que empujado por el amor a los demás lanza sin interrupción nuevas sociedades e iniciativas donde puedan caber todos, desde las amas de casa, a los estudiantes, a los obreros. Señalamos a continuación algunas de las empresas creadas en el decenio de los 60:

1960: Se transforma en cooperativa la Liga de Educación y Cultura.

1965: Creación de la Liga de Asistencia y Educación, titular del Centro Asistencial.

1966: Se crea ALECOOP (Actividad Laboral Escolar Cooperativa) gestionada por alumnos en activo de la Nueva Escuela Profesional⁴.

El Siervo de Dios no se contenta con su trabajo pastoral como coadjutor o con su labor social como Consiliario de la Acción Católica y como propulsor de las cooperativas de Mondragón. Se desplaza a otros lugares donde lo requieren para conferencias sobre cooperativas u otros temas so-

⁴ Cf. Tellechea, p. 24.

ciales o para pláticas espirituales, como la que dio a petición de don Jesús Garay en la parroquia del Corpus Christi de Bilbao a sacerdotes sobre la vocación sacerdotal⁵.Tellechea, que estudió directamente las fichas del Siervo de Dios, indica algunos de los lugares a los que se desplazó y que transcribimos a continuación:

1960: Eibar, San Sebastián, Oñati, Ondárroa, Aretxabaleta

1962: Elorrio, Oñati

1963: Oñati, Zumaia

1964: Bergara, Oñati, Rentería, Beasain, Eibar, Legazpia

1965: Durango, Bilbao, Bergara, Aretxabaleta, Ondárroa, Beasain, Hernani, Zumaia, Legazpia, Azpeitia, Eskoriatza

1966: Eibar, Gernika, Somorrostro, Legazpia, Andoain, Aretxabaleta

1967: Deba, Gernika, Elgoibar

1968: Lasarte, Eskoriatza

1969: Pasajes, Rentería, Tolosa

1970: San Sebastián, Villabona, Markina

1968: Lasarte, Eskoriatza

1969: Pasajes, Rentería Tolosa

1970: San Sebastián, Villabona, Markina⁶.

3. 2 LA FINALIDAD DE LAS COOPERATIVAS

Sería interesante estudiar la naturaleza jurídica de cada una de las cooperativas o asociaciones fundadas o impulsa-

⁵ Molina, p. 505.

⁶ Tellechea, pp. 47-48.

das por el Siervo de Dios. Esto nos llevaría demasiado lejos. Por otra parte, se trataría de un estudio técnico ya afrontado por especialistas en el campo laboral⁷ y nos alejaría de nuestro intento principal, que es poner de relieve las virtudes del Siervo de Dios, más que valorar su sistema de cooperativas bajo el aspecto jurídico y funcional en el campo del trabajo.

Su fama como cooperativista fue y es ciertamente grande, incluso a nivel mundial⁸, pero no se trata de canonizar a un cooperativista, a un economista, sino a un sacerdote en el ejercicio de su misión como ministro del Señor y dispensador de los Sacramentos, y como guía espiritual de la juventud, pues era esa la labor que se le había encomendado como Consiliario de Acción Católica.

Como sacerdote y dispensador de los sacramentos, fue ejemplar. Fiel a su deber como confesor, pasaba horas en el confesionario. Nunca se sustrajo a ese ministerio, pues antes que cooperativista era sacerdote, director de almas. Fiel también con la obligación primaria de todo sacerdote: la celebración de la Eucaristía, se preparaba fervorosamente para la misa, que celebraba con mucha unción, y después se recogía durante quince o veinte minutos para dar gracias al Señor.

Fiel también a la misión que le había encargado el obispo de reavivar y dinamizar la Acción Católica de la que había sido nombrado Consiliario al mismo tiempo que coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista de Mondragón. Puso todo empeño en hacer de tal asociación, como querían los romanos pontífices, una asociación activa, renovadora de

⁷ Cf. Por ejemplo AZURMENDI, Joxe, *El Hombre Cooperativo. Pensamiento de Arizmendiarieta*, Mondragón, Caja Laboral Popular, 1984.

⁸ Sobre la fama del Siervo de Dios como cooperativista en Francia, Inglaterra, Canadá, Estados Unidos y otras naciones, cf. Molina, pp. 506-507.

la sociedad. Se preocupó de formar una élite de jóvenes capaces de cristianizar el mundo del trabajo, que se había alejado de la Iglesia.

Antes de lanzarse a la cristianización del mundo del trabajo, formó un grupo de jóvenes, inculcándoles el espíritu de sacrificio, de solidaridad, y capacitándolos, a través de la Acción Católica, a la dirección de empresas. Las cooperativas eran el resultado de sus esfuerzos realizados a través de la Acción Católica y la Escuela Profesional para preparar a hombres con espíritu cooperativista. Solía decir que no es la cooperativa la que forma hombres cooperativistas, sino que son los hombres cooperativistas los que forman las cooperativas.

La cooperativa no era una meta final, sino un escalón más en la formación continua del hombre. Allí se perfeccionará en el ejercicio de las virtudes cristianas, del sacrificio, de la solidaridad, de la ayuda a los demás.

Teniendo presente cuanto venimos diciendo, es fácil responder a la pregunta: ¿Qué se proponía el Siervo de Dios con la creación de las cooperativas? Y con ese surgen otros muchos interrogantes: ¿Qué buscaba el Siervo de Dios, alguna ventaja personal, como el dinero, la fama o el poder? ¿Cuál era el móvil que le impulsaba a entregarse completamente al trabajo de las cooperativas? ¿Entraba dentro de su misión pastoral la promoción de las cooperativas? ¿No se entrometía en tareas impropias del sacerdote?

Estas y otras preguntas merecen una respuesta detallada, desde la perspectiva de las virtudes del Siervo de Dios y de su espiritualidad. Por el momento, para no romper el hilo de la biografía, nos contentamos con probar que con las cooperativas el Siervo de Dios buscaba solamente cristianizar el mundo del trabajo. Tal era su finalidad. Y por otra parte se pretendía crear una sociedad sin clases en la que hubiese

igualdad de oportunidades para todos los miembros de la comunidad. En las cooperativas se miraba a aumentar la riqueza colectiva y no tanto de la riqueza del individuo, pues la riqueza individual conduce al aburguesamiento.

a) Finalidad espiritual de las cooperativas

Para conocer la naturaleza moral de una acción o de una institución hay que tener presente, como recuerda Tellechea⁹, el antiguo adagio latino: *In ómnibus respice finem*, en todas las cosas mira su finalidad. En el caso de las cooperativas es fácil conocer su finalidad, que era también la finalidad de su promotor, el Siervo de Dios, pues viene expuesta siempre en el primer capítulo de los Estatutos.

El artículo tercero de los Estatutos de la cooperativa ULGOR dice:

“Se adopta la fórmula cooperativa por su idoneidad para que la conjunción y régimen de los factores de producción se realice en consonancia con la dignidad y aspiraciones del trabajo humano en un marco de solidaridad humana y cristiana común”¹⁰.

Y casi las mismas palabras se repiten en el Reglamento de Régimen Interno de dicha cooperativa:

“Art. 2. *La solidaridad cristiana*. Los miembros de esta Empresa Cooperativa proclaman la necesidad que tienen los unos de los otros y aceptan de buen grado los sacrificios y limitaciones que implica el trabajo en equipo, considerando tales sacrificios como expresión fiel de hermandad en aras del bien común”¹¹.

⁹ Tellechea, p. 25.

¹⁰ *Summarium*, Doc. 36, p. 383.

¹¹ *Ibid.*

En ambos reglamentos se habla de sacrificio, de disciplina, de hermandad, de solidaridad, conceptos todos muy cristianos.

Casi la misma fórmula se establece en el Reglamento de Provisión Social de la Caja Laboral, aprobado el 14 de marzo de 1962:

“Art. 3. La estructura del *Servicio de Provisión* se ha basado en la máxima responsabilidad y autonomía personal al respaldo de la solidaridad humana y cristiana de cada una de las comunidades de trabajo”¹².

Se establecen diversas ayudas: por natalidad, por defunción; “auxilio de enfermedad [...] de viudedad o invalidez, de vejez, de orfandad”, etc. (Art. 26).

En la bendición del pabellón de Mondragón, donde se establecieron en 1957 las oficinas y los talleres de la cooperativa ULGOR, el Siervo de Dios improvisó una oración en la que decía:

“Suplicamos a la Virgen santísima y al Patriarca San José que velen por los intereses de esta nueva familia social que nace a la vida pública con afanes de superación espiritual y con propósito de realizar en la medida de sus flaquezas el ideal de la justicia social predicada por la Iglesia. Así sea”¹³.

Para el Siervo de Dios, la cooperativa constituía una “familia social” y su finalidad era “la superación espiritual” y tratar de cumplir con la “justicia social predicada por la Iglesia”. Se refería ciertamente a la doctrina enseñada por los papas León XIII en la *Rerum Novarum* y Pío XI en la *Quadragesimo anno* y en la *Divini illius Magistri*.

¹² *Ibid.*, Doc. 38, p. 388.

¹³ *Ibid.*, Doc. 35, p. 383.

De esa enseñanza del Siervo de Dios para que sus discípulos tuviesen como norma de vida la solidaridad cristiana, que supera a la justicia, fue testigo Rafael Fernández, uno de los primeros socios de la cooperativa Ulgor:

“Cuando en Ulgor tuvimos los primeros beneficios nos fro-tábamos las manos porque pensábamos que al ser socio co-operativista tendríamos algún reparto de beneficio. Allí estaba nuestro querido don José María para llamarnos a la solidaridad y convencernos de que aquellos beneficios eran para invertir y poder conseguir nuevos puestos de trabajo y poder cumplir con lo que siempre decíamos: que trabajaríamos para que todo el que quisiera vendría a colaborar con nosotros. Estos hombres que están esperando tienen los mismos derechos que nosotros y no podemos defraudarles”¹⁴.

Los Estatutos redactados por el Siervo de Dios para la cooperativa Ulgor fijaban taxativamente una cuota del 15% de los beneficios que había que destinar a obras sociales y otro tanto al fondo de reserva. La solidaridad cristiana no se contenta con la simple obligación de ser justos para con los demás, sino que va más allá, pues la caridad va siempre más allá que los deberes de justicia.

Con las cooperativas el Siervo de Dios, impulsado por el amor al prójimo, se proponía rescatar la dignidad del obrero y garantizarle la justicia social y la justa valoración de su trabajo. Y en efecto, todos los trabajadores de la cooperativa son socios de la misma, y se rigen por unas reglas que se imponen democráticamente a sí mismos, normas que fijan con justicia la retribución debida a cada uno de los socios por su trabajo.

¹⁴ *Ibid.*, p. 282.

La cooperativa formada con espíritu de solidaridad cristiana, es la máxima expresión de la justicia retributiva. Y todo fue obra del Siervo de Dios, que ideó el sistema cooperativista fundado en la solidaridad cristiana, en el trabajo, en la ayuda mutua, en la participación de todos los trabajadores en las decisiones y en la participación de los beneficios, salvados aquellos beneficios destinados a obras sociales y al fondo de reserva.

En una palabra, el Siervo de Dios, en su pastoral social, pretendía cristianizar la sociedad, y sobre todo el mundo obrero a través de las cooperativas. Y bien se mereció el elogio que hace Pío XI en la Encíclica *Quadragesimo Anno* de los “sacerdotes del clero tanto secular como regular que aun cuando ocupados en otros menesteres pastorales” se han dedicado a la labor social.

Es el caso de Siervo de Dios, que no descuidó nunca sus deberes parroquiales como coadjutor, ni su misión de Consiliario de Acción Católica. En ambas misiones trabajó hasta vaciarse de sí mismo, “hasta reventar”, como aconsejaba Aldabalde, su maestro espiritual. Como veremos en seguida, el frenético ritmo de su trabajo en varios frentes, sobre su trabajo pastoral en la parroquia y su dedicación a la Acción Católica y a las cooperativas fue minando su salud.

b) Conflictos laborales y de intereses

El Siervo de Dios era de carácter tranquilo, pacífico y conciliador¹⁵. “Era una persona afable, cercana, acogedora y sumamente sencilla”¹⁶.

No obstante y a pesar de la finalidad cristiano-social de las cooperativas, dado el terreno en que se movía de em-

¹⁵ *Ibid.*, p. 162.

¹⁶ *Ibid.*, p. 198.

presas industriales en las que se barajaban muchos millones, tenían que aparecer por fuerza conflictos laborales y contrastes de intereses. Por otra parte, todos los santos han tenido que enfrentar dificultades de todo tipo y críticas sobre su modo de actuar. Críticas y dificultades que no le faltaron al Siervo de Dios. Es interesante saber cómo afrontó esas dificultades, cómo resolvió los conflictos laborales, el enfrentamiento entre los intereses de la cooperativa y el de personas individuales y si faltó en esos casos a la caridad o a la justicia.

c) Enfrentamiento con la familia Plazaola

En 1956, la Junta Directiva de la Cooperativa de Consumo San José se propuso comprar un edificio para la construcción de la sede de la cooperativa y la construcción de unos pisos. En el edificio, de vieja construcción, vivían algunas familias en pisos arrendados. En uno de esos pisos vivía desde hacía algunos años la familia del sacerdote José Plazaola. Don José María, adquirió el edificio para destruirlo y edificar allí la sede de la Cooperativa. Don José Plazaola se quejó amargamente y él y el Siervo de Dios se cruzaron algunas cartas bastante subidas de tono¹⁷. Era natural que la familia Plazaola sufriera, al verse desalojada del piso donde había vivido varios años pagando cristianamente el alquiler. El Siervo de Dios miraba al bien común, pues pensaba edificar pisos nuevos sobre todo para las familias desalojadas. Y en efecto, uno de esos pisos nuevos se lo ofreció generosamente al precio de coste a la familia Plazaola. El mismo sacerdote don José Plazaola reconoció ante el tribunal eclesiástico, con motivo del Proceso de beatificación del Siervo de Dios, que la “pequeña contrariedad” sufrida por su

¹⁷ *Ibid.*, pp. 431-437

familia no pudo “redundar en perjuicio de su bondad, entrega y generosidad”¹⁸.

d) Huelga de veinte socios de la cooperativa y despido de los mismos.

En 1974, al aplicar una norma que había sido aprobada por todos los socios sobre la valoración de los salarios que recibía cada socio por el trabajo cotidiano, una veintena de socios se rebeló. No admitieron la clasificación establecida por los Estatutos de la Cooperativa, e iniciaron una huelga por “razones internas” exigiendo que fuese más alta la clasificación de su anticipo laboral¹⁹. La petición de los huelguistas fue rechazada en una Asamblea General por todos los demás socios que despidieron de la cooperativa a los huelguistas.

El Siervo de Dios no intervino en el proceso pero sufrió doblemente. Primero, porque amaba a todos los trabajadores, y segundo, porque a raíz del despido intervino el Obispado de San Sebastián con una nota en la que se quejaba de que una cooperativa basada en principios cristianos despidiera a unos socios, nota que había que leer en todas las iglesias de Mondragón. El párroco de San Juan Bautista, don José Luis Iñarra, juzgando injusta la nota, se negó a leerla. Los coadjutores la criticaron. Don José María, que era el más directamente afectado, guardó silencio, nadie le oyó una crítica. El respeto a los superiores entraba también dentro de su espiritualidad.

Los huelguistas, después de haber sido expulsados,

¹⁸ *Ibid.*, p. 355.

¹⁹ En las cooperativas, lo que en las empresas de capitales se llaman salarios, se denominan anticipos laborales, que se complementan con los excedentes que se obtienen anualmente.

fueron admitidos de nuevo en la cooperativa y, como afirma el testigo José María Ormaetxea, pasados más de treinta años, seguían trabajando en la Empresa²⁰.

e) Enfrentamiento con el director del colegio de los Clérigos de san Viator

En 1960, los Clérigos de San Viator construyeron en Mondragón el colegio de San José. Don José María y el Rector del mencionado colegio, Clemente López Cano, habían acordado que el colegio de San José se encargaría de impartir el bachillerato general y de Comercio, mientras que la Escuela Profesional se encargaría del bachillerato laboral. Sin embargo, el hermano Clemente, con espíritu de competencia a la Escuela Profesional, incorporó a los estudios en el colegio el bachillerato laboral. Protestó el Siervo de Dios y se opuso frontalmente a tal decisión. A este respecto escribía en octubre de 1960 en el Boletín *Cooperación*:

“El bachillerato laboral pretende ser una conjugación de la capacitación intelectual y preparación profesional. ¿Esta combinación puede ser efectiva y eficaz a esta edad de 10 a 15 años? Indudablemente el tiempo que dedica ésa a la preparación profesional o laboral es con resta de la que pudiera dedicarse a la formación cultural y científica. Y mientras se carezca de un mínimo de formación intelectual, es evidente que la profesional o laboral no puede ser eficiente. Así, resulta fácilmente el bachillerato laboral elemental aprendizaje de segunda categoría”²¹.

En pocas palabras, el hermano Clemente pretendía establecer una especie de bachillerato elemental híbrido, me-

²⁰ *Summarium*, pp. 312-316.

²¹ Citado por Molina, p. 432.

dio científico medio laboral, que por fuerza ni era totalmente científico ni totalmente laboral. El joven presentaría en ambos campos o facetas deficiencias notables que le acarrearían dificultades en cualquiera de las carreras por las que optase, la Universidad o la Escuela Profesional. Así lo explicaba don José María en el Boletín *Cooperación* de febrero de 1961:

“El alumno que siga los cinco cursos de Bachillerato Laboral Elemental está en condiciones de inferioridad para continuar luego el Bachillerato Clásico Superior [...] [mientras que] si se orienta hacia la Enseñanza Profesional, interesan muy poco los cuatro conocimientos prácticos o técnicos que pueda tener el alumno a los 15 años”²².

Ninguno de los dos contrincantes cedía de su posición. El hermano Clemente y don José María se cruzaron varias cartas de tono muy agrio²³. El problema llegó hasta el Provincial de los Viatoristas, y se solucionó parcialmente en 1963, después de unos encuentros que tuvieron ambos en el Ayuntamiento de Mondragón para preparar un proyecto de la educación para la villa. En 1965 los Vitoristas dejaron de regentar el colegio de San José, que se convirtió en Ikastola.

²² Molina, p. 132.

²³ Cf. *Summarium*, pp. 434-437.

ÚLTIMO DECENIO DEL SIERVO DE DIOS

4. 1 HACIA LA PLENITUD ESPIRITUAL

No fueron fáciles los últimos años de la vida del Siervo de Dios. Desde que se le manifestaron los primeros síntomas de la enfermedad que lo llevó a la muerte y le practicaron en 1964 una difícil operación para implantarle una válvula en el corazón, no tuvo un día sano. Él no se arredró y siguió con su trabajo frenético, promoviendo otras asociaciones y fortificando las ya creadas. En este último decenio de su vida tuvo que superar otras dificultades y otras pruebas que le envió el Señor, para purificarlo cada vez más. Sufrió la noche oscura de que hablan los maestros de la vida espiritual y que acabó serenando su espíritu: aceptaba con una paz beatífica la muerte que se le echaba encima. De todo eso hablaremos en el presente capítulo.

a) Los primeros síntomas de la enfermedad que lo llevará a la muerte

El Siervo de Dios, aparte del incidente que sufrió en la niñez y que le costó la extirpación del ojo izquierdo, gozó durante su juventud y hasta pasados los 40 años, de buena salud, como lo acreditaron los exámenes médicos realizados por el ejército republicano y por el nacional. Durante los primeros años de su ministerio en Mondragón rebosaba energía y salud. Recorría las calles de la población con una vieja bicicleta, pedaleando como un joven ciclista. Los años

y el excesivo trabajo fueron minando su salud y fatigando su corazón que sufría desde hacía algún tiempo de una hipertrofia. El pedaleo de la bicicleta lo fatigaba e incluso sufrió algún pequeño colapso. En los años 50, sus amigos le ocultaron la bicicleta y le dejaron una *Velosolex* (bicicleta con motor), que a veces le costaba hacer arrancar o se le paraba, poniendo a prueba los nervios del conductor.

El ritmo de trabajo fue cada vez más frenético: charlas, conferencias, viajes precipitados a Madrid. Durante uno de esos viajes sufrió un amago de angina de pecho y fue internado de urgencia en la clínica de la Concepción de Madrid. Era el 16 de febrero de 1967.

Los servicios de urgencia de la clínica le diagnosticaron una embolia en la dilatada aurícula producida por insuficiencia cardíaca, debida al mal funcionamiento de la válvula mitral.

El Siervo de Dios fue sometido a varios exámenes clínicos. Se trataba de determinar si la insuficiencia cardíaca era debida al mal funcionamiento de la válvula mitral o a estenosis (estrechamiento) de la misma. En el segundo caso se podía tentar una operación quirúrgica para sustituir la válvula mitral por otra orgánica o metálica. El doctor Carlos Jiménez Díaz, director de la clínica, optó por esta solución. La operación para implantar una prótesis artificial en sustitución de la válvula mitral tuvo lugar el día 27 de febrero de 1967. Fue todo un éxito. Dos semanas de convalecencia y el 9 de marzo le dieron de alta.

Por el momento habían puesto en marcha el corazón, pero sin ninguna garantía y por un tiempo limitado, como cuando se le da cuerda a un reloj o a un cochecito de juguete, que camina hasta que empieza a acabarse la cuerda y el cochecito comienza a renquear. Así le sucedió al Siervo de Dios.

b) Apostolado social

Don José María, después de la operación, volvió de nuevo al acelerado ritmo de trabajo. Sería demasiado largo narrar someramente los trabajos que realizó desde el verano de 1967 hasta inicios de 1973, en que comenzó a fallarle de nuevo el corazón. Nos limitamos a señalar algunos de esos trabajos, que transcribimos de la “Cronología” publicada por el biógrafo Molina al final de su libro.

En los meses de junio-julio de 1967, participa como consultor en las reuniones celebradas para preparar la Ponencia del Trabajo del Plan de Desarrollo. En noviembre del mismo año funda la cooperativa femenina *Auzo Lagun*. En 1968 se ocupa de la Escuela Profesional de Maestría Industrial, que iba a ser reconocida oficialmente en el mes de julio como Escuela Profesional Politécnica.

En 1969, tiene que mediar entre el Gobierno y algunos jóvenes exaltados que emponzoñan las buenas relaciones entre los cooperativistas y la autoridad civil. En septiembre nace la sociedad *Comerco*, fruto de la fusión de la cooperativa San José de Mondragón con otra cooperativa de consumo, fusión impulsada por el Siervo de Dios

En 1970, tiene unas charlas en San Sebastián, Villabona y Marquina. En septiembre asiste a la inauguración de la nueva planta de ULGOR de Garagarza con la presencia de los Ministros de Trabajo y el de Industria.

En febrero de 1971, la Junta Directiva de ULGOR modifica algunos puntos del Reglamento de Régimen Interior relativos a la regulación del derecho de huelga. Algunos siembran el descontento y provocan las protestas contra los directivos. Interviene don José María con escritos justificando los cambios introducidos en el Reglamento. Esta rebelión surgida en el seno de las mismas cooperativas hace sufrir al

Siervo de Dios, pues estaban inmiscuidos algunos de sus discípulos.

En febrero de 1972 le denuncian por una editorial en el Boletín T.U. (= Trabajo. Unión) acusándolo de enaltecer la violencia y recibe una advertencia del Ministerio de Información.

En 1972 realiza una serie de conferencias sobre cooperativismo en varias ciudades de España: Gijón, La Coruña, Zaragoza, Tarragona, Huesca.

En los meses de junio-octubre de 1972 interviene en el conflicto laboral en el que algunos subversivos, capitaneados por un sacerdote, obran contra el Reglamento de la cooperativa ALECOOP creando un grave conflicto laboral. La junta se vio obligada a destituir al sacerdote de su oficio y a despedir a varios de los revoltosos. La ETA terció en el conflicto, acusando a los dirigentes y a don José María de connivencia con los fascistas del Gobierno.

c) La muerte de su madre

Como sucedió con ocasión de la muerte de su padre, tuvo que frenar su actividad con la muerte de su madre. El 15 de junio del 1971 recibe la triste noticia de la muerte de su madre, noticia que le provoca un dolor lacerante¹. Entre madre e hijo existía una fuerte simbiosis. Ambos se parecían y la madre había demostrado siempre un amor especial por su hijo mayor y una maternal protección desde que perdió el ojo en la infancia. Quizás por ese intenso amor que sentía don José María hacia su madre no tuvo el valor de subir a ver su cadáver, tendido sobre la cama. Desapareció y nadie sabía dónde estaba. Alguien lo vio por las cuerdas, silencioso. Al día siguiente presidió el funeral, como lo había hecho

¹ *Summarium*, Doc. 5, p. 371.

con su padre. Y después, vuelta al trabajo. Trabajo frenético, como si tuviera miedo de no llegar a tiempo².

d) De nuevo al trabajo

Después de la muerte de su madre se incorporó al trabajo, difundiendo sus ideas e inquietudes en el boletín T.U. y dando conferencias por varias ciudades. Al disgusto de la muerte de su madre se unieron otros disgustos, como señalamos a continuación.

En noviembre de 1971, el nuevo Gobernador civil, Julio Iranzo, ordena el secuestro de la revista T.U. de ese mes por un artículo en defensa de los derechos de los presos políticos.

4. 2 EL OCASO DE SU VIDA. LA NOCHE OSCURA

La implantación de la válvula mitral que le realizaron en 1967 devolvió al Siervo de Dios la ilusión y el optimismo. Desgraciadamente, la válvula tenía fecha de caducidad, que llegó seis años más tarde, en 1973. El corazón comenzó a fallarle. Se fatigaba sobre todo al subir las escaleras.

a) Nueva recaída

En enero de 1973 tuvo que ingresar de urgencia en la Unidad Coronaria del Hospital Basurto de Bilbao. El doctor Pérez Agote le impone un régimen de recuperación rigidísimo³. Vuelve a Mondragón, pero su corazón se debilita cada vez más y en mayo tiene que ser hospitalizado de nuevo en el hospital de Basurto. Después de muchos exámenes,

² Molina, p. 499.

³ Molina, p. 504.

los médicos llegan a la conclusión de que la prótesis artificial, que le habían implantado en sustitución de la válvula mitral, se había estropeado y que era necesario sustituirla. Pasó unos días hospitalizado y volvió a Mondragón debilitado y con la obligación de hacerse visitar periódicamente en el Hospital de Basurto.

En el mes de noviembre, el doctor Rábago, que le había implantado la válvula mitral artificial, le practica una revisión en la clínica de la Concepción de Madrid y confirma lo que le habían diagnosticado en el Hospital Basurto de Bilbao, esto es, la necesidad de proceder a la sustitución de la prótesis. Se trata de una operación difícil, con riesgo de muerte, pero no tiene otro remedio que afrontar el peligro porque cada día se fatiga más. Sube con dificultad las escaleras hasta su domicilio, en el tercer piso de la casa parroquial. Tiene que descansar en cada uno de los rellanos.

El primero de enero de 1974, antes de marchar a Madrid para la operación, traslada su residencia al quinto piso de uno de los edificios residenciales construidos en torno a la Escuela Politécnica. Cuenta con ascensor y está pegado a la Escuela donde tiene su despacho de Consiliario de Acción Católica.

A finales de enero marcha a Madrid para la operación. Escribe desde la clínica a los amigos anunciándoles que el día 6 de marzo entrará en quirófano. Les pide “una plegaria ese día en que por mi parte conscientemente acepto y ofrezco a Dios la prueba por el bien de todos”⁴.

La operación fue muy difícil. Estuvo en peligro de quedarse en ella. Después de la operación, dos días en la UCI. La recuperación fue muy lenta y dolorosa. La herida de la operación no cicatriza y se le ha infectado y le provoca

⁴ Molina, p. 518.

una fiebre insistente y un dolor continuo. Los exámenes médicos revelan que ha contraído una rickettsias, un parásito para el que no existe cura y es conocido como mal de quirófano.

En abril regresa a Mondragón, con la herida infectada y sin cicatrizar. Tiene que someterse a curas de la herida que no se cierra. Las curas son muy dolorosas.

El 13 de octubre de 1974 fue hospitalizado de nuevo en la Clínica de la Concepción de Madrid, para tratar de atajar la infección de la herida y ayudar a su cicatrización. A tal efecto le colocan una fístula para el drenaje de las secreciones de la infección. Mejora algo por el momento y le dan de alta un mes más tarde a mediados de diciembre.

La colocación del drenaje no dio los efectos esperados. La herida sigue abierta y avanza la infección. El Siervo de Dios no aguanta más. El 23 de junio de 1976 nueva hospitalización en la misma clínica de Madrid. La operación tuvo lugar el 28 del mismo mes de junio. Los cirujanos abren de nuevo el esternón para llegar al fondo de la herida. Una verdadera carnicería. En agosto le dan el alta médica condicionada a la buena marcha de la operación⁵.

b) Noche oscura

Los santos y todos los que escalan la cima de la perfección pasan por la purificación de los sentidos y del espíritu y por la noche oscura. Según los maestros de la vida espiritual, Dios prueba a esas almas con enfermedades, sufrimientos físicos y morales, persecuciones, momentos de desolación. Son traicionados incluso por los que se decían amigos. Vacila la esperanza y sobreviene la sequedad de espíritu y la oscuridad de la fe (noche oscura). Es lo que

⁵ Molina, pp. 547-568.

sucedió al Siervo de Dios don José María sobre todo desde 1973, cuando comenzó a sufrir graves crisis cardíacas.

Angustias de muerte

En enero de 1973, a raíz de un grave crisis, se somete a una serie de exámenes en el hospital Basurto de Bilbao. Su afección al corazón se hace cada día más perceptible.

El 7 de mayo se somete a una nueva revisión. El cardiólogo del Hospital de Basurto le confirma lo que quizás sospechaba ya don José María, que se trataba de un mal irreversible. La noticia lo sumió en una angustia de muerte, y fue a encontrar consuelo en su discípulo fiel, José María Ormaetxea. Narra así la escena el biógrafo Molina:

“Al día siguiente [de haber recibido el diagnóstico], golpeando la puerta con la palma de la mano como hacía casi todas las mañanas, entra agitado en el despacho de José María Ormaechea en Caja Laboral. Su discípulo contempla, enmudecido, su ojo sano enrojecido de angustia. Le ve sentarse frente a él y escucha cómo, mientras le cuenta el diagnóstico, repiquetea nerviosamente con los dedos de la mano la pata de la mesa, insistente, obsesivamente. Ormaechea queda, también, angustiado. Jamás le ha visto en ese estado de inquietud en sus treinta y seis años de relación. ‘Me pareció que estuvo a punto de sollozar, pero se contuvo, y no pasó nada’”⁶.

Fue un momento trágico, una angustia mortal la que probó el Siervo de Dios, pero “se mantuvo”, se sobrepuso al dolor y recobró la serenidad. A los santos les bastan pocos minutos para reponerse de un gran disgusto. Como decía san Ignacio que si le suprimieran la Compañía en pocos minutos recobraría la serenidad.

⁶ Molina, p. 515.

Le traicionan algunos discípulos y el Obispado

En 1974 el Siervo de Dios probó un grave dolor. Como vimos más arriba, unos socios a quienes consideraba sus amigos, atacaron desde dentro su obra, la cooperativa. Una veintena de socios se rebelan contra una norma de los Estatutos que fija el salario que ha de percibir cada socio según el trabajo que realiza. La veintena de disconformes se declaró en huelga. La Asamblea General los despidió de la cooperativa. El Obispado de San Sebastián redactó una nota en la que condenaba el despido por tratarse de una cooperativa basada en principios cristianos, y ordenó que dicha nota fuera leída en todas las iglesias de Mondragón. Aunque el Párroco, don José Luis Iñarra, se negó a leerla en su Parroquia porque la consideraba inapropiada, todo esto supuso un gran dolor para el Siervo de Dios, primero porque se habían rebelado los que fueran un día buenos cooperativistas, y luego porque tampoco le comprendía del todo su amigo, monseñor José María Setién, obispo auxiliar de San Sebastián, que fue quien redactó la nota, fechada a 16 de noviembre de 1974 y firmada por el “Secretariado social diocesano”. Llevaba como título: *“Conflictos en el movimiento cooperativo”*. En la introducción se aludía al conflicto visto desde fuera y, por consiguiente, reflejando una versión falseada de la realidad: “Muchos se preguntan *si un movimiento surgido con generosidad y nobles objetivos, no ha degenerado hasta el punto de merecer juicios análogos a las empresas capitalistas*”. Para “iluminar mejor el problema” se ofrecía en 12 páginas una síntesis de la doctrina social de la Iglesia, poniendo el acento en el derecho a la huelga y en el derecho al trabajo, e invitando prácticamente a la empresa a reintegrar a los huelguistas despedidos. El sufrimiento de don José María se comprende perfectamente si se conside-

ran dos aspectos: el primero, que la lectura de dicha nota en todas las iglesias de Mondragón podía hacer pensar que era necesario dar una lección sobre la doctrina social de la Iglesia a quien llevaba más de 30 años estudiándola y ayudando a ponerla en práctica; segundo, y más importante, que no se había comprendido la esencia de su movimiento cooperativo, puesto en peligro por los 20 huelguistas. No se trataba de una simple cuestión salarial entre un patrono egoísta y unos trabajadores explotados: los huelguistas, con sus pretensiones de aumento, atacaban al corazón mismo del movimiento cooperativo, violando los Estatutos que habían aceptado libremente al entrar en la cooperativa. Dichos Estatutos regulaban el destino de las ganancias a obras sociales y a la creación de nuevos puestos de trabajo, en vez de repartirlas entre los trabajadores, aumentando su sueldo en proporción a las mismas.

No obstante la dureza de la nota, el hecho de que apenas se haga mención de ella entre los Testigos, es una prueba más de la obediencia y sumisión del Siervo de Dios. Sólo sus colaboradores más íntimos pudieron percatarse de la prueba a que fue sometido y que él superó con su paciencia bien probada, como hacen los santos, en silencio, sin proferir una crítica o una queja⁷.

Al borde de la desesperación

José Antonio Altuna, que era alumno de la Escuela Profesional y alcalde de Mondragón, visitó al Siervo de Dios en Madrid cuando le practicaron la cuarta operación que resultó “una carnicería”. Vio al enfermo tan abatido que le manifestó que comprendía el suicidio. Oigamos las mismas palabras del testigo:

⁷ Cf. *Summarium*, p. 316.

“Cuando le operan en Madrid le visito y resulta una frase que me dejó desconcertado y luego le he comprendido. Me dijo que por primera vez comprendía el suicidio y yo me quedé descolocado. Luego como sé lo que sufrió al final lo he comprendido”. El testigo comprendió el grito de dolor del Siervo de Dios cuando supo al momento de su muerte que “este hombre estaba sufriendo dolores inhumanos” a causa de la herida del pecho⁸.

En los días primeros de noviembre de 1976, apenas llegado al Centro Asistencial de Mondragón después de la quinta operación, en la que han tratado de cerrar la herida con un trasplante de piel, siente que pierde la esperanza y se le apaga la fe. Confiesa a Jesús Larrañaga: “Vivo sin aspiraciones, sin objetivos, ni esperanza, en un semisuicidio, ¡a lo qué llega el hombre!”⁹.

Pero también esta vez recupera pronto la esperanza y mira con tranquilidad a la muerte que ve próxima.

c) La subida al Calvario

En los dos últimos años de su vida el Siervo de Dios subió la vía del Calvario, hasta el sacrificio final. Subida que lleva consigo caídas, momentos de desfallecimiento y de congoja. Desde que en marzo de 1974 le sustituyeron la válvula mitral, no tuvo un día bueno. La herida se le infectó y no cicatrizó nunca. Vuelto al Centro Asistencial de Mondragón en abril del mismo año, tuvo que someterse a curas diarias, muy dolorosas. Era preciso meter bolas de algodón hasta tocar el hueso para limpiar la infección.

El Siervo de Dios lleva ese calvario con resignación cristiana. Es su cruz. Comentaba para tranquilizar a quienes

⁸ *Ibid.*, p. 210.

⁹ Molina, p. 552.

lo veían sufrir: “Es una herida sin importancia que se soporta como si se llevara un cilicio penitencial”¹⁰. Soporta todo con santa resignación. Uno de sus discípulos, Jesús Larrañaga, que estuvo siempre a su lado, sobre todo en los momentos de más intenso dolor, comentaba: “Ni una sola queja asoma a sus labios, aguanta los alfilerazos de las heridas, las esquivo momentáneamente, conversa, se autoanima, pensando en las cosas que le faltan por hacer”¹¹.

g) La última operación

A su vuelta de Madrid en agosto de 1976, pasa los días en su nuevo domicilio cercano a la Escuela Politécnica, sentado en una sillón. La herida no mejora y la infección es cada vez más virulenta. Los médicos del Centro Asistencial detectan una infección en el hígado que hace pensar en lo peor. Hospitalizado el 7 de septiembre en la mencionada clínica de Madrid, los médicos excluyen la existencia de un tumor en el hígado. El 15 de septiembre le practican un trasplante de piel para ayudar a la cicatrización de la herida. Estaba a punto de ser dado de alta, cuando se presentaron nuevas complicaciones hepáticas y renales. Una anemia lo va consumiendo y presenta un aspecto cadavérico. No obstante hay que acelerar la vuelta a Mondragón porque el enfermo desea estar cerca de los suyos. Por fin, el 27 de octubre lo llevan al Centro Asistencial de Mondragón. Va a morir cerca de sus familiares y de sus discípulos¹².

¹⁰ Citado por Molina, p. 519.

¹¹ *Ibid.*

¹² Molina, pp. 549-550.

4.3 LA MUERTE. EL FUNERAL

El Siervo de Dios volvió de Madrid después de la última operación, herido de muerte. Sin ganas de comer, y con insuficiencia renal y problemas hepáticos, una grave anemia lo redujo a un estado cadavérico. En el mes de noviembre, se esperaba cualquier día su agonía. Pasaba la horas a veces despierto, a veces somnoliento. Lo visitan decenas de amigos, discípulos y admiradores. A todos los atiende con amabilidad cuando está completamente lúcido.

a) La muerte

Pocos días precedentes a su muerte, lo visitan sus discípulos. Habla con ellos sobre la muerte. No tiene miedo. No sabe si amaba a Dios, pero sí puede asegurar haber amado al prójimo y sabía también que Cristo vive en el prójimo.

El 25 de noviembre de 1976 se confiesa con un compañero de la parroquia y recibe los últimos sacramentos. El 28 de noviembre, domingo, entra en agonía. Lo visita el Ministro Álvaro Rengifo con su esposa. Tiene un momento de lucidez y habla con el Ministro. Le repite su lema “Mirar atrás es una ofensa a Dios; hay que mirar siempre hacia adelante”¹³.

“La muerte no representa para mí un momento y un desenlace desgarrador. La verdad es que la muerte, cuando se quiere vivir con arreglo a unas convicciones cristianas y siendo uno auténtico a sí mismo y no precisamente queriendo representar un papel de escena, no es desde el punto de vista natural, como término, lo más pesado y triste. Y desde el punto de vista cristiano y sacerdotal, es una libera-

¹³ Molina, p. 560.

ción. Debo confiar que Dios tenga bondad y misericordia conmigo y más si me esfuerzo en ser sacerdote y apóstol”¹⁴.

Son reflexiones que había apuntado en unos ejercicios espirituales de septiembre de 1952, hacía veinticuatro años. Reflexiones que permiten adivinar qué podía pasar por la cabeza de este moribundo y con qué espíritu afrontaba la salida de este mundo.

El día 29, lunes, sigue en agonía. Por el pasillo del hospital se apiñan nerviosos en pequeños grupos amigos y discípulos: Larrañaga, Ormaetxea, los hermanos Gorroño-goitia... Fuera el ambiente es frío, lluvioso y triste. Por la tarde el enfermo yace agonizante. En torno al lecho del dolor están sus hermanos María, Patxi y Jesús. Está también el párroco y su ama de llaves, la inseparable Eulogia Lasaga, que le ha hecho de madre, y que recuerda en el proceso que poco antes de morir “pidió rezar el *Magnificat*”¹⁵, himno por él muy querido y que imponía con frecuencia en el confesionario como penitencia. Sigue con esfuerzo su recitación y antes de acabarlo entrega su espíritu al Señor. Eran las ocho y veinte de la tarde del día 29 de noviembre de 1976. Se había consagrado a Jesús por María y en los brazos de María vuela su alma hacia Jesús.

b) El funeral

El cadáver del Siervo de Dios fue trasladado esa misma tarde a la parroquia de San Juan Bautista, donde estaría expuesto durante dos días. Fueron miles de personas las que se acercaron para rendirle el último adiós.

Se previó que la iglesia parroquial habría quedado pequeña para recibir a los devotos del famoso coadjutor. Se

¹⁴ Texto publicado por Molina, p. 557.

¹⁵ *Summarium*, p. 243.

instalaron altavoces por las calles vecinas y en la Herriko Plaza (Plaza del Pueblo). Presidió la ceremonia el vicario general de la diócesis de San Sebastián y concelebraron más de 40 sacerdotes, entre otros, algunos de sus discípulos y el sacerdote que había predicado en su primera misa cantada. No faltaban las autoridades civiles representadas por el Ministro de Trabajo, Álvaro Rengijo y por el alcalde de Mondragón.

Las revistas y periódicos, como *El Correo Español* (3-12-1976), la revista *Vida Nueva* (18-12-1976), *Mundo Cooperativo* (enero 1976), la revista "T.U." (enero-diciembre 1976) y el *Diario* de San Sebastián se hacen eco de la muerte del Siervo de Dios, el famoso coadjutor conocido en todo el mundo como promotor de las cooperativas.

Los restos fueron enterrados en el panteón que posee la parroquia. Allí descansaron hasta el mes de septiembre de 1999 en que fueron trasladados a un nuevo panteón del cementerio de Arrasate, adquirido por la Caja Laboral que él había fundado cuarenta años antes.

El sepulcro donde reposan los restos es de mármol verde y está decorado con una réplica de un busto esculpido en su día por Lorenzo Askasibar. Sobre la piedra se lee el epitafio: "Bihotza, lana eta bizitza zuen alde emanak" (Corazón, trabajo y vida entregados por vosotros"). Desde el día del traslado al nuevo panteón han aumentado las visitas de los devotos del Siervo de Dios¹⁶.

¹⁶ Cf. *Summarium*, p. 154.

**ESPIRITUALIDAD DE
JOSÉ MARÍA ARIZMENDIARRIETA**

**5. 1 PERSONALIDAD DEL SIERVO DE DIOS: SU ASPECTO
FÍSICO, SU CARÁCTER, SUS AFICIONES**

Presentamos en este capítulo conclusivo algunos rasgos de la personalidad del Siervo de Dios tanto bajo el aspecto físico, como en el aspecto psicológico expresado sobre todo en las actitudes de su carácter, en sus aficiones, en su espiritualidad.

a) Su aspecto físico

Como aparece en la fotos, el Siervo de Dios era alto, enjuto, con cara de asceta ayunador y sacrificado.

José Luis del Arco, casi inmediatamente después de la muerte, describía así su figura:

“Alto y flaco, como un asceta o un nuevo D. Quijote, aseado y pulcro en el vestir, discreto hasta la timidez en sus gestos, frugal hasta la exageración en su sustento. Con una vivienda modesta pero limpia hasta el extremo, con sonrisa suave (nunca le escuché una carcajada), pero tenaz en sus objetivos e infatigable para conseguirlos, arguyendo sin ofender”¹.

Podemos decir, resumiendo las impresiones de los testigos, que el Siervo de Dios era el sacerdote “grande” y bueno, que, más que infundir temor, atraía a todos con su ama-

¹ Molina, p. 540.

bilidad, su sencillez, su cercanía que le ayudaban a tratar con naturalidad tanto a las personas más humildes como a las mayores personalidades religiosas y políticas: obispos, gobernadores, ministros.

b) Su carácter

Los testigos que lo trataron íntimamente afirman que tenía un carácter firme y tenaz, pero a la vez amable y conciliador. Equilibrado y moderado, rehusaba los extremismos. Era “tenaz en sus objetivos e infatigable para conseguirlos”, sobre todo cuando se trataba de obras sociales a favor de la juventud o de los obreros. Pero oigamos a los testigos.

María Arizmendiarieta, hablando del carácter de su hermano, afirma: “Era alegre, simpático, no se le notaba si estaba enfadado”. Y añade: “Desde pequeño fue muy humilde y sencillo y así fue a lo largo de su vida. Nunca levantó la voz y siempre se mostró con mucha paciencia”².

Joseba Arregi nos ofrece unas notas características de su carácter:

“Carácter: serio, afable, abierto al diálogo y personalmente disponible. En la comunicación se situaba al nivel del interlocutor y siempre tenía una reflexión sobre los temas de preocupación que se le planteaban. Todo lo cotidiano era objeto de reflexión para él. Sembrador de pensamientos audaces y avanzados y paciente con la capacidad de recepción y respuesta del interlocutor. Sembrador de anhelos nobles. Muy constante y animador”³.

Uno de sus colaboradores lo veía así:

² *Summarium*, pp. 160-162.

³ *Ibid.*, p. 294.

“Serio, afable. Abierto al diálogo y permanentemente disponible.- Se situaba al nivel del interlocutor y siempre tenía una reflexión sobre los temas de preocupación.- No tenía conversaciones ociosas. Lo cotidiano lo convertía en reflexión.- Sembrador de pensamientos audaces y avanzados y paciente con la capacidad de recepción y respuesta del interlocutor. Sembrador de anhelos nobles.- Constante, muy constante.-Animador”⁴.

Creemos que el carácter y el talante del Siervo de Dios podría definirse con estas palabras: Era un hombre de un carácter firme, emprendedor, incansable en el trabajo, tesonero en conseguir sus intentos. De talante alegre, siempre con la sonrisa en los labios, rezumaba bondad y atraía por su sencillez y disponibilidad.

c) Las inclinaciones de don José María

San Agustín es el autor de una frase que se ha hecho famosa y que ayuda a conocer a cualquier persona: “Dime lo que amas y te diré quién eres”⁵. El mismo principio puede aplicarse a las lecturas, a la amistades: dime lo que lees, dime con quién andas... y te diré quién eres. Por eso es muy importante conocer las inclinaciones del Siervo de Dios en las diversas etapas de su vida y su evolución para conocer su personalidad.

1. Amor a la lectura

Sabemos por diversos documentos y por los testigos que José María era desde niño aficionado a los libros. Sus padres, en atención a su minusvalía, le dispensaron de los trabajos del campo y lo apoyaron en su afición al estudio. Su

⁴ *Ibid.*, pp. 230 y 294.

⁵ In Io. Ep., tr. 2, 14.

hermana María declara que “su diversión preferida era leer”. Y añade: “Siempre fue un joven atento, humilde, estudioso y destacó en su afán de lectura”⁶.

En el seminario fue un ejemplo de seminarista estudioso, como afirman los profesores. En el informe que dan de él en 1934 dicen: “muchacho muy estudioso, y muy espiritual”⁷. Por otra parte, obtenía en todas las materias casi siempre sobresaliente, como hemos visto más arriba.

Pero más que su amor genérico al estudio, nos interesa conocer cuáles eran sus inquietudes, sus querencias, sus estudios preferidos. Y aquí tenemos que distinguir entre su juventud y el momento en que se decidió a pedir la ordenación clerical, entre su vida de seglar y su vida clerical, que en su tiempo comenzaba con la ordenación al subdiaconado.

2. *Sus preferencias durante la juventud*

En 1932, el seminarista José María comenzó el estudio de la filosofía. Dos famosos profesores del seminario de Vitoria ganaron su voluntad y su interés y lo orientaron hacia el estudio de la cultura vasca: Manuel Lekuona y Miguel Barandiarán. El primero lo animó a escribir crónicas e informes en vasco que él corregía. El segundo, arqueólogo, antropólogo y amante de la cultura vasca, le infundió el amor al terruño, a las costumbres, a la lengua vasca, conducto ideal para llegar a lo más hondo, a lo más íntimo de la gente vasca, porque en esa lengua habían aprendido a rezar y a concebir la vida. La lengua materna es el depósito de las ideas y de las creencias. Por eso la lengua vasca es el medio principal para la acción pastoral entre los vascos. Animado por esos profesores, el seminarista José María, inquieto por

⁶ *Summarium*, p. 160.

⁷ Molina, p. 112.

naturaleza, dirigió hacia el cultivo de la lengua y de la cultura vasca todos sus esfuerzos e hizo de ello su ideal.

Durante el segundo curso de filosofía (1933-34) intensifica el cultivo de la lengua vasca. Animado por el profesor Lekuona, escribe una oda que respira patriotismo. Ese mismo año, junto con otros compañeros, funda una sociedad para la promoción del euskera, sociedad presidida por el profesor Lekuona, pero al año siguiente es nombrado presidente el seminarista José María.

En el tercer año de filosofía (1934-35), sin abandonar el cultivo de la lengua vasca, comienza a dirigir la atención hacia otros intereses más amplios: La justicia social. El curso de sociología cristiana del profesor Juan Thalamás impacta su espíritu. Comienza así un cambio en la mente del Siervo de Dios, cambio que será radical cuando decida consagrarse totalmente a Dios en el sacerdocio.

Durante el servicio militar en las milicias del PNV como periodista del diario *Eguna*, trata de combinar sus dos amores: la justicia social y la lengua vasca. Por eso escribe en dicho periódico crónicas sobre la guerra y artículos sobre sociología en euskera.

3. La segunda conversión

Los maestros de la vida espiritual hablan de dos conversiones. La primera conversión tiene lugar en el bautismo. El día de nuestro bautismo todos fuimos convertidos. Dios cambió radicalmente nuestra vida. Por la gracia y la fuerza divina nos llamó a vivir como redimidos, como hijos queridos de Dios. El bautizado queda unido por la gracia a Cristo, y su vida espiritual es sobrenatural. Pero no tuvimos mucha participación en esa conversión.

Por eso, en la vida de cada cristiano auténtico, debería haber una segunda conversión: Darse cuenta de que ser cristiano es algo más que vivir costumbres, tradiciones y hasta

rutinas cristianas. Tomar una decisión muy personal de vivir una vida cristiana generosa, comprometida, entregada al servicio de los demás; es un volverse, un abrirse con todo el ser a Dios y a los hermanos.

Esta segunda conversión la encontramos en todos los santos: en san Pablo, en san Agustín, en san Francisco de Asís, en san Ignacio, en santa Teresa de Jesús. A veces se trata de una conversión lenta, como en el caso de san Agustín; a veces de una conversión casi repentina, como en el caso de san Pablo o de san Pedro, que tuvo lugar en el momento en que cantó el gallo por tercera vez.

La del Siervo de Dios fue también una conversión lenta, pero al final fue radical, un vuelco completo de su corazón. Desde los ejercicios espirituales para prepararse a la ordenación de subdiácono en 1940, decidió ser víctima como Cristo, ser como Él sacerdote para siempre, y en todo sacerdote; entregar su vida a los demás. Basta recordar algunos propósitos del Siervo de Dios en esos ejercicios para convencerse de que hubo en él un cambio radical. He aquí algunos de sus propósitos y reflexiones:

“Todo de Cristo, absolutamente todo. Una vez consagrado a Cristo, no hay derecho a restar nada a Cristo. Todo o nada”. “Vivir en Cristo ha de ser mi ideal”. “Estoy en paz, contento ante mi Dios, ante Cristo a quien le he desconocido o le he conocido a medias”. “Hasta el presente me he entregado a Dios pero con reservas. Desde hoy quiero ser del todo de Cristo y nada más que de Cristo”. “Quiero tener un criterio del todo sobrenatural y cristiano. Quiero ver y juzgar todo a través de Cristo”⁸.

“La santidad ha de informar todo mi ser, toda mi actuación. Me compenetraré íntimamente de esta vida”. “Yo no soy

⁸ *Summarium*, p. 421.

yo desde este momento. Yo no solo me he de conformar con el uniforme de soldado de Cristo que aunque no me sea atractivo lo amaré y con la gracia de Dios lo llevaré dignamente, con honor”⁹.

Estas expresiones, y otras que evitamos de transcribir para no alargarnos demasiado, manifiestan un cambio radical en su vida, cambio que mantuvo durante toda su existencia. Siguió amando la lengua y la cultura vasca, pero, desde su ordenación como subdiácono, su ideal era Cristo y el servicio a los demás. Ya no se ocupó del cultivo de la lengua, de coleccionar cantos y costumbres del pueblo. Sus ideales e inquietudes iban por otros derroteros. Le interesaba profundizar en la pastoral social, en la dirección de las almas, en los libros de teología, en los evangelios. Basta dar una ojeada a su modesta biblioteca. Encontramos en ella libros de teología, de moral, de sociología religiosa, pastorales de los obispos, encíclicas de los papas. Es curioso notar que no se encuentra ni un libro menos digno, ni una novela, ni una revista mundana¹⁰.

Los libros de su biblioteca privada nos dan idea de sus tendencias e ideales después de su ordenación sacerdotal. Es de notar que casi todos sus libros de teología, de moral, de sociología, etc. llevan fecha de edición posterior al año 1940.

Algunos de sus compañeros le acusaban de haber traicionado a los vascos y de ser un colaboracionista. La realidad merece una interpretación completamente diversa. En don José María se había realizado un vuelco total en la jerarquía de valores. Antes del amor patrio, antes de la lengua

⁹ *Ibid.*, p. 422.

¹⁰ *Ibid.*, p. 398.

y la cultura vasca había colocado a Cristo, de quien se enamoró y a quien se propuso imitar hasta la muerte, siendo víctima como él y dándose a los demás. Aconsejado por su director espiritual, don Rufino Aldabalde, se propuso ser sacerdote y en todo sacerdote, sin ribete alguno de un tipo de política que hace prisionero al sacerdote y delimita su campo de acción. Aunque amaba a su pueblo y a su lengua y cultura como ninguno, condenaba el nacional-catolicismo tanto de España como del país vasco.

5. 2 ESPIRITUALIDAD DEL SIERVO DE DIOS

El Siervo de Dios adoptó la espiritualidad del seminario de Vitoria, que a su vez se inspiró en la espiritualidad del Seminario de san Sulpicio. El biógrafo Molina, que ha estudiado y ha expuesto profusamente la espiritualidad del seminario de Vitoria, afirma que la vivió el Siervo de Dios desde que la infundió en su espíritu su director espiritual “hasta el fin de su vida”¹¹. Por eso es interesante señalar los principios de esa espiritualidad que están expuestos en el famoso opúsculo de Olier: *Pietas seminarii*¹².

La espiritualidad de la Sociedad del Seminario de San Sulpicio iba dirigida a la formación de los sacerdotes. El sacerdote debe estar siempre unido a Cristo. Un artículo de la Regla de los Padres Sulpicianos les invita a la búsqueda constante de esa unión con Cristo, en quien los sacerdotes encuentran la unidad de su vida (Art. 14). Esta unión supone una profunda vida interior. De ahí la importancia de la oración, del examen de conciencia, de los retiros espirituales. Implica además una gran docilidad al Espíritu Santo. Jean-

¹¹ *Ibid.*, p. 352.

¹² OLIER, Jean-Jacques, *Pietas seminarii Sancti Sulpitii*. Bourges, 1879.

Jacques Olier empleaba gustoso la expresión: “Abandonarse al Espíritu” (*Se laisser à l'Esprit*) para indicar la disposición permanente hacia la cual hay que tender. La vida interior no es más que la unión con Jesucristo, en la docilidad al Espíritu.

Como Cristo, el sacerdote debe ofrecer su vida por los demás. Y como Cristo, el sacerdote es sacerdote para siempre y es además sólo y todo sacerdote.

La Virgen ocupa un lugar especial en la espiritualidad del Seminario de San Sulpicio y pronto se formuló la consagración a Cristo por medio de María. Consagración que hizo el Siervo de Dios el 25 de marzo de 1935¹³. Claro que la devoción mariana le acompañó desde la infancia. Su hermana María, tres años menor, recuerda que rezaban el rosario en casa y que José María lo hacía con devoción:

“De niño recuerdo que rezaba el rosario con devoción y piedad. Mostraba seriedad en el rezo diario, aunque nosotros los hermanos muchas veces no le hacíamos tanto caso y nos distraíamos con mucha frecuencia”¹⁴.

La práctica de rezar diariamente el rosario la conservó toda su vida. Según Javier Retegui: “La lectura diaria y el rezo del santo rosario eran inexcusables, incluso cuando salía de viaje a Madrid”¹⁵. Lo mismo afirman otros testigos. Su sobrino Jesús María Arizmendiarieta, que lo acompañaba con frecuencia al caserío, dice que rezaban “el Santo Rosario todos los días que viajábamos a Barinaga”¹⁶. Gorroño-goitia, que lo acompañaba con frecuencia en sus viajes,

¹³ Cf. *Supra*, p. 34.

¹⁴ *Summarium*, p. 161.

¹⁵ *Ibid.*, p. 229.

¹⁶ *Ibid.*, p. 271.

afirma que: “Recurría con frecuencia al rezo del Santo Rosario para ocupar espacios inactivos, incluso en nuestra compañía”¹⁷.

Gorroñoigoitia afirma que “era devoto de la Virgen”. Y lo confirma con los siguientes hechos:

“Tenía una imagen de la Virgen de Begoña (al parecer, su devoción más particular como vizcaíno) en su mesa de trabajo de la casa cural; [...] los mejores actos de Acción Católica los hacía coincidir con alguna festividad de la Virgen, particularmente la Inmaculada Concepción; sus excursiones anuales con los jugadores de Juventud Deportiva eran, indefectiblemente, a algún santuario mariano cercano (Dorleta, Arrate...), Salve cantada incluida”¹⁸.

Añade el mismo testigo Gorroñoigoitia que “admiraba a algunos santos, como por ejemplo a Santa Teresa de Jesús, también a S. Juan de la Cruz”. No por nada, cuando quiso expresar sus insaciables ansias de santidad, de consagrarse a Dios, en los meses próximos a la ordenación sacerdotal le brotaron estos versos que saben a San Juan de la Cruz:

“¡Fuetecilla! Ahora sé por qué
no podía saciarme; y también por qué,
cuanto más bebo, más aumenta mi sed.
Voime hasta Dios: porque sus aguas son
las que aniquilarán mi ardiente sed”¹⁹.

Los testigos realzan su amor a la Eucaristía, al confesonario, al sacerdocio, que mil veces volvería a abrazar;

¹⁷ *Ibid.*, p. 342.

¹⁸ *Ibid.*, p. 342.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 342-343. Estos versos evocan el salmo 23 en el que se habla del buen pastor que conduce a sus ovejas hacia fuentes tranquilas, capaces de apagar la sed.

hablan de su espiritualidad recia, de su asiduidad a la oración, de su entrega a los demás, sin reservarse nada para sí, de su amor a la Virgen.

En realidad, tenía una espiritualidad recia y varonil, poco sensiblera, y centraba su devoción en Cristo, en la Virgen y en algunos grandes santos de espiritualidad cristocéntrica.

5.3 SUS VIRTUDES

Para completar el retrato espiritual de don José María entresacamos un pequeño florilegio de los testimonios recogidos en el proceso sobre las virtudes del Siervo de Dios.

5.3.1 Virtudes Teologales

Hablando santo Tomás de la necesidad de las virtudes teologales y de la estrecha conexión que existe entre la fe, la esperanza y la caridad, escribe:

“El movimiento del apetito no puede tender a una cosa, sea esperándola, sea amándola, si no es aprehendida por el sentido o por el entendimiento. Ahora bien, el entendimiento aprehende por la fe lo que espera y ama. De ahí que en el orden de generación, la fe debe preceder a la esperanza y a la caridad [...]. Mas, en el orden de perfección, la caridad precede a la fe y esperanza porque ambas, fe y esperanza, son vivificadas por la caridad y reciben de ella su perfección de virtud”²⁰.

²⁰ *De virtutibus theologalibus*, I-2 q. 62 a. 3.

a) Virtud de la Fe

También como la respuesta del hombre al Dios-bondad que se nos revela. Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia de Dios, que se adelanta y nos ayuda y nos concede gusto en aceptar y creer la verdad²¹. En la fe la inteligencia y la voluntad humanas cooperan con la gracia divina. Por ello la fe, siendo sobrenatural es a la vez libre y cierta como acto humano y con ella tratamos de comprender mejor lo que Dios nos ha revelado para la salvación.

Por la fe “el hombre se entrega entera y libremente a Dios”. Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. La fe viva “actúa por la caridad” (Gal. 5,6)²².

La gracia de Dios ilumina los ojos del corazón para que el hombre pueda comprender la esperanza de la vocación a que ha sido llamado y la riqueza de gloria que da en herencia a los santos (Ef. 1,18).

Por la fe sobrenatural el hombre se pone en las manos de Dios, se fía de Él, que es fiel a sus promesas y recibe en su palabra revelada la luz que le ayuda a comprender su vocación y su misión en el mundo y aprende a dar sentido a los acontecimientos de su vida, a pesar de las oscuridades que caracterizan el camino de la fe, que es “anticipo de lo que se espera, prueba de realidades que no se ven” (Hebr. 11,1).

El Siervo de Dios veía todo bajo el prisma de la fe. Se había propuesto crear un ambiente sobrenatural en torno a sí, edificar, “crear ambiente de Dios”²³, llevar a Cristo a todos los sectores de la esfera laboral. Por eso, como afirma

²¹ CATIC n°. 153, pág. 43, que cita a D.V.,5.

²² CATIC n°. 1814, pág. 411, que cita también a D.V., 5.

²³ Cf. Ejercicios Espirituales de 1953, Tellechea, p. 165.

don Carlos Abaitua, profesor de teología y amigo suyo, “a don José María le gustaba hablar de una fe encarnada, una palabra de moda en el vocabulario postconciliar”²⁴. Tenía muy claro que “nuestra vida no tiene sentido fuera de lo sobrenatural” y que “la solución a nuestras inquietudes, ansias, problemas la hemos de hallar a través de la fe”²⁵. Por eso el Siervo de Dios pedía al Señor: “Con toda la sinceridad de mi alma [...] que aumentes en mí el espíritu de fe”²⁶.

Y como afirman los que lo trataron íntimamente, Dios le infundió ese espíritu de fe. En efecto, los testigos, hablando de la fe del Siervo de Dios, afirman que su labor pastoral y social se explica solamente porque estaba iluminado y fortalecido por una fe viva y operante. La fe, como explican los santos padres, es el “*Fundamentum omnium virtutum*”, pero puede decirse también que el ejercicio heroico de las virtudes suponen una fe igualmente heroica y viva. Pero veamos qué dicen los testigos sobre la virtud de la fe del Siervo de Dios.

Para definir la fe del Siervo de Dios, los testigos dicen que su fe era “enorme”²⁷, una fe “vivida”²⁸, “profunda y recia”²⁹, “arraigada”³⁰, “encarnada”³¹ en lo más profundo de su alma y que cultivaba con una intensa vida interior.

²⁴ *Summarium*, p. 191.

²⁵ Textos inéditos en Tellechea, p. 87.

²⁶ *Summarium*, p. 420.

²⁷ *Ibid.*, p. 226.

²⁸ *Ibid.*, p. 256.

²⁹ *Ibid.*, p. 243.

³⁰ *Ibid.*, p. 295.

³¹ *Ibid.*, p. 322.

Álvaro Rengifo, que fue Ministro de Trabajo y trabó gran amistad con don José María, a quien consideraba un hombre de Dios, afirma que vivía en un clima sobrenatural:

“Yo diría que estaba rezando siempre, con una visión trascendente. Como si estuviera todo el tiempo o rato viviendo lo sobrenatural [...] El padre Arizmendi parecía estar siempre rezando en silencio sin mover los labios y con una mirada profunda que conmovía e impresionaba mucho. Pienso que estaba continuamente relacionando pasajes del Evangelio con el tema en cuestión y aplicándolos con una decisión inamovible”³².

Javier Retegui, uno de sus principales colaboradores en su obra social de las cooperativas, afirma que sólo la fe inspiraba y sostenía su incansable actividad a favor de los demás:

“La profunda fe religiosa de don José María era base, origen y sustento de todas las actividades que emprendía. La fe le llevó al sacerdocio y la coherencia de su vida con la misión sacerdotal fue una constante. No le conocí otras motivaciones (poder, riqueza, fama, prestigio, etc.)”³³.

Según Javier Erdozia toda su vida y sus decisiones más importantes se fundamentaron en la fe:

“Toda su vida se fundamentó en la fe, de ahí que fuese fe vivida. Pienso que las decisiones más importantes de su vida se basaron en la fe. Éstas fueron: Su decisión de ir al Seminario, fe de chaval, devenida de su ambiente familiar y escolar religioso. Su comportamiento y actuación en el Seminario [...] Su decisión, muy meditada y de máxima trascendencia en su vida de ordenarse sacerdote, que le marcó definitivamente para el resto de su vida. Un sello especial

³² *Ibid.*, pp. 169-170.

³³ *Ibid.*, p. 235.

de ‘en todo sacerdote’ que lo llevó con una exigencia y naturalidad exquisitas. Esta fue digamos, fe asentada que le sirvió para desarrollar su obra social como exponente de su fe “encarnada”. [...] Su fe fue recia, firme que le valió para superar las dolencias físicas, morales, las incomprensiones y contratiempos, problemas de tipo personal que le surgieron desde ámbitos religiosos, empresariales [...] En su fe se asienta la concepción del prójimo como persona hecha a la imagen y semejanza de Dios”³⁴.

Bien podemos concluir diciendo que la fe iluminaba todos los aspectos de la vida el Siervo de Dios y lo impulsaba a entregarse a los demás, sobre todo a los pobres, en los que reconocía al mismo Cristo. Pero no se contentó sólo con vivir de la fe y de cultivarla diariamente “con la celebración de la Eucaristía, rezo del rosario, lecturas espirituales, meditación y lecturas”³⁵, sino que se preocupaba de llevar el evangelio y la doctrina de la Iglesia a los demás.

Siendo soldado en Burgos, celoso por extender el reino de Cristo, organiza en seguida el apostolado en el cuartel, hablando a los soldados “sobre algunos puntos de Religión, de Apologética, etc.”³⁶.

Nombrado en 1941 Coadjutor de la parroquia de Mondragón y Consiliario de la Acción Católica, aprovechó la ocasión para extender el Reino de Cristo a través de Círculos de Estudio y de Conferencias a los jóvenes³⁷.

Anota el testigo Juan Leibar que el ambiente que creaba en torno a sí “de respeto al hombre, a las creencias, a la

³⁴ *Ibid.*, p. 256.

³⁵ *Ibid.*, p. 235.

³⁶ Carta a J. Enciso, Rector del seminario de Vitoria, del 8 de abril de 1938, Citada por Molina, p.190.

³⁷ Cf. Molina, p. 238.

religión era testimonio de su fe, así como haber traído sacerdotes a la escuela para impartir clases de religión”³⁸.

Bien podemos afirmar que toda la vida y todas las actuaciones del Siervo de Dios fueron iluminadas por el espíritu de fe y que su vida fue un testimonio vivo de las verdades que profesaba. Los sermones y conferencias y sus obras sociales fueron su aportación desinteresada y magnífica para cristianizar el mundo del trabajo y hacer que en las empresas y en las fábricas reinase Cristo.

b) La virtud de la Esperanza

Como afirma Santo Tomás, “el entendimiento aprehende por la fe lo que espera”. En otras palabras: la fe ilumina lo que se espera e incita a amarlo. Podemos decir, por tanto, que existe una correlación entre la fe y la esperanza, que se resuelve en la siguiente ecuación: cuanto mayor y más viva sea la fe, mayor será la esperanza, que se convierte en certeza. Y dado que la fe en el Siervo de Dios era profunda y grande, grande era también su esperanza, como nos lo dirán los testigos.

La virtud de la fe da la medida de la virtud de la esperanza. Ambas, fe y esperanza, son correlativas entre sí. Como escribe Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, la “esperanza es una palabra central de la fe bíblica, hasta el punto de que en muchos pasajes las palabras fe y esperanza parecen intercambiables”³⁹. Cuanto más viva sea la fe, más sentida será la esperanza. Quien cree en un Dios sumamente bueno, sabe y cree que es providente en esta vida e infinitamente misericordioso en la otra y pone en Él su confianza

³⁸ *Summarium*, p. 218.

³⁹ Introducción, n. 2.

en las obras emprendidas para ayudar a los demás y extender su reino y confía que, no obstante sus pecados, alcanzará la vida eterna.

El Siervo de Dios se movió en esta dinámica. En las obras que emprendió para ayudar al prójimo, ponía su confianza en Dios, y creía que no obstante sus defectos, Él lo ayudaría y lo premiaría en la otra vida.

El mismo Siervo de Dios escribe que sabe por experiencia que Dios es providente y le ayuda siempre:

“La fe me lo dice y la experiencia me confirma que Dios es providente. Me entrego en cuerpo y alma en manos de la Providencia de Dios que nunca me ha abandonado”⁴⁰.

Y efectivamente, Dios nunca lo abandonó. De la confianza de don José María en Dios hablan varios testigos. De esa confianza le venía la serenidad ante las dificultades, el optimismo y la alegría, porque sabía que detrás de todo estaba el Señor. Así lo afirma Pureza Aranzábal que desde su juventud se dirigió espiritualmente con él:

“Toda la figura de don José María era un canto a la esperanza, por su optimismo, su alegría, su desprendimiento para cosas, creo que utilizó las indispensables”⁴¹.

José Manuel Corcuera, que trató íntimamente al Siervo de Dios, abunda en el mismo concepto, es decir, que sabía que detrás de sus obras había Otro:

“Don José María poseía una esperanza similar [a la de Jesús]. Él sabía, de sobra, que el importante era Otro, que quien actuaba a su través era Otro, que la finalidad de su

⁴⁰ *Summarium*, p. 421.

⁴¹ *Ibid.*, p. 251.

trabajo era servir y que ese Otro garantizaba el verdadero éxito de la empresa”⁴².

El Siervo de Dios no puso nunca su confianza en los hombres, en la riqueza, en el poder. Puso su confianza en el más allá. Como afirma José Antonio Altuna, que fue su discípulo, buscaba sólo los bienes cristianos, que tienen valor imperecedero:

“El ejercicio de la virtud de la esperanza la manifestó en la búsqueda de los valores cristianos por encima de todo y en el desprendimiento absoluto de los bienes de la tierra”⁴³.

Javier Retegui, uno de sus principales colaboradores en las obras sociales, afirma con razón que “toda la tarea creativa iniciada es un canto a la Esperanza”. Y concluye con estas palabras:

“Con un total desprendimiento de los bienes materiales y de la persona misma confiaba en la misericordia divina. Lo había dado todo, no le quedaba nada suyo y se entregaba a la misericordia divina. Creo que esta es una síntesis de su vida y de las dificultades ante la salud y la muerte”⁴⁴.

Don José María había meditado seguramente en la muerte y en la misericordia de Dios. En los ejercicios Espirituales que hizo en Loyola en 1952, medita sobre la muerte. Piensa que bajo el aspecto humano es “un término lo más pesado y triste”, pero él confía en la misericordia divina si se esfuerza por ser sacerdote y apóstol:

“La muerte [...] desde el punto de vista cristiano y sacerdotal es una liberación. Debo confiar que Dios tenga bondad y misericordia conmigo y más si me esfuerzo en ser sacerdo-

⁴² *Ibid.*, p. 197.

⁴³ *Ibid.*, p. 153.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 236.

te y apóstol [...] Una vez más me entrego y confío en la Providencia y seguiré dando todo lo que tengo por las almas y por Cristo esforzándome en no reservar nada para mí mismo”⁴⁵.

En el momento de la muerte volvió a pensar en la bondad y en la misericordia de Dios. Por eso estaba tranquilo y ante el comentario imprudente de alguno de los visitantes, de que moría siendo todavía joven, exclamó que de “volver atrás nada, que estaba muy contento de llegar a la casa del Padre”⁴⁶. Alfonso Gorroñoitia, que lo acompañó en el momento de la muerte, afirma que “estaba tranquilo, hablaba de la Parusía”⁴⁷.

c) *La virtud de la Caridad*

La caridad es la principal virtud porque el amor es lo que nos une a Dios en que consiste la santidad. A más amor a Cristo, unión más intensa con Él hasta sentirse una sola cosa, como decía San Pablo: “Ya no vivo yo, es Cristo que vive en mí” (Gál 2, 20).

La caridad en sus dos vertientes de amor a Dios y amor al prójimo convergen en un mismo amor, pues quien ama al prójimo está amando a Dios y nadie puede amar a Dios si no ama al prójimo, como dice san Juan: “Quien dice amar a Dios y aborrece a su hermano es un mentiroso” (1 Jn 4, 20). Vamos a examinar cada unos de esos aspectos de la caridad, empezando por el amor a Dios.

⁴⁵ Tellechea, p. 174.

⁴⁶ *Summarium*, p. 246.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 210.

AMOR A DIOS

Como afirma don Javier Etxebarria, su confesor que lo asistió en el momento de la muerte:

“Dios era el ‘quid’ de su vida [...] A Él le dedicó su vida y sus esfuerzos y le sirvió plenamente, día a día, en la oración y en el trabajo. Tenía siempre bien presente que la causa de Dios en la tierra es el hombre”⁴⁸.

“No hay amor más grande –decía Jesucristo– que el dar la vida por sus amigos”⁴⁹. Grande es también el amor del que se ofrece a otro como esclavo. Y más grande todavía el amor de quien se ofrece como víctima a Dios.

El Siervo de Dios, como escribe en sus apuntes espirituales, el 25 de marzo de 1936 se consagró como esclavo a Cristo por medio de María. Pide a la Virgen que le ayude a cumplir sus promesas y a progresar en el camino de la santidad⁵⁰.

No contento con consagrarse a Cristo por medio de María, se ofrece al Señor como víctima por los pecados de los hombres:

“¡Señor! Me ofrezco como víctima para redimir mi pecado con el porvenir. Me entrego totalmente a vuestra voluntad. No quiero reservarme nada. Y lo que yo os deje de entregar arrancadme vos. Mi criterio, mi juicio, mis sentimientos, mis deseos”⁵¹.

Para ser fiel a esa consagración y a su ofrecimiento como víctima, se entrega a la oración siempre con renovado empeño, a los actos de piedad, a la adoración de Cristo en la

⁴⁸ *Ibid.*, p. 174.

⁴⁹ Juan 15, 13.

⁵⁰ Cf. Molina, p. 130.

⁵¹ *Summarium*, p. 419.

Eucaristía, y se sitúa frecuentemente ante la presencia de Dios.

De su amor a la Eucaristía habla don Alfonso Gorroño, uno de sus principales colaboradores:

“La misa diaria era un acto irrenunciable, un acto central e importante en la vida de don José María. Centro y núcleo de su vida de oración. Su preparación previa, celebración y acción de gracias posterior eran profundas y sosegadas. Pero no solamente eso; me llamaba la atención el tenaz empeño que ponía en buscar una iglesia para poder celebrarla cuando íbamos de viaje (a Madrid, p.e.) en cualquier aldea, o pueblo grande o pequeño que cruzáramos en la ruta”⁵².

Don José María, porque amaba al Señor y quería cultivar ese amor, se propuso dedicar todos los días un buen espacio de tiempo a la oración mental, a hablar con el Señor. En sus apuntes espirituales, escribe: “Oración, oración, oración. Seré en primer lugar hombre de oración”. En los mismos apuntes espirituales hace el propósito de dedicar al menos una hora a la oración mental:

“Haré un hueco para tener al menos una hora de oración mental y lectura espiritual diariamente. Me va a ser factible si lo empleo de dos y media a tres y media de la tarde después del reposo”⁵³.

AMOR AL PRÓJIMO

Sería necesario escribir un grueso volumen para exponer el amor del Siervo de Dios hacia el prójimo y sus innumerables obras realizadas para ayudar a los demás, sobre todo a los obreros. No hay que extrañar que los testigos, al hablar de sus principales virtudes, digan casi sin excepción

⁵² *Ibid.*, p. 337.

⁵³ *Ibid.*, pp. 416-417.

que su virtud más destacada fue el amor al prójimo. Un amor desinteresado, una entrega total de sí mismo. Su principal colaborador, José María Ormaetxea, interrogado sobre el tema, responde que lo más destacable en él fue: “su disposición natural a ser, desde su infancia, un hombre entregado a los demás”⁵⁴. Sólo que no se trataba simplemente de una inclinación natural, sino de una opción meditada y sufrida que le costó, porque bajo el aspecto natural no era apetecible sacrificarse por los demás. Pero él quería ser sacerdote como Cristo, que se sacrificó por los hombres⁵⁵.

Valiéndose de su cargo de Consiliario de la Acción Católica, comenzó formando a la juventud para hacer de los jóvenes verdaderos cristianos inculcando en ellos el espíritu de solidaridad, de ayuda a los demás, de amor al estudio y al trabajo. De ellos se servirá para crear asociaciones deportivas, centros de asistencia, cooperativas y otras obras sociales que cambiarán por completo la vida de la población.

El coadjutor de Mondragón era el prototipo del cura humilde y pastor celoso, y a la vez un volcán en continua erupción que, impulsado por el fuego del amor al prójimo, lanzaba todo tipo de proyectos dirigidos a ayudar a los demás; una máquina de fabricar ideas cada vez más atrevidas y osadas para que nadie quedara sin su ayuda. Y no se trataba de fantasías efímeras y vacuas. Con un tesón incontenible y una fuerza de persuasión irresistible, llevaba sus ideas a la práctica. Comenzó con los jóvenes, infundiéndoles el optimismo, la ilusión, la solidaridad. Además de los Círculos de Estudio de la Acción Católica, donde los fue formando, suscitó su ilusión a través de la sociedad *Juventud Deportiva*. Fundó para ellos la Escuela Profesional, instrumento esen-

⁵⁴ *Ibid.*, p. 329.

⁵⁵ Cf. *Ibid.*, Doc. 47, p. 403.

cial para poder defenderse en el campo laboral y escalar puestos de responsabilidad en cualquier empresa.

Pero fue con la clase trabajadora donde don José María desarrolló su principal labor apostólica y social. Apenas llegó a la parroquia, se dio cuenta de los sufrimientos de las familias, de sus necesidades, de las injusticias sociales, de la postergación de la clase trabajadora, sin recursos suficientes para la familia, sin un trabajo digno, sin esperanza de salir de su condición servil. Para ellos, para los obreros, ideó las cooperativas a las que hemos aludido varias veces. Aquí nos interesa resaltar primero que toda su labor social la hizo impulsado por el amor al prójimo, sobre todo a los obreros; que su acción caritativa y social llegó a miles y miles de obreros, prácticamente a toda la población y a miles de familias que al reclamo de su labor social llegaron a Mondragón en los años 1960-1980. Baste constatar un hecho: En 1956 eran sólo cinco los socios de la primera cooperativa: en 1980, cuatro años después de su muerte, acaecida el 29 de noviembre de 1976, los socios de las diversas cooperativas ascendían a 18.733⁵⁶.

Aparte de las cooperativas para los obreros, don José María, después de promover la cultura de los jóvenes se preocupó de los grupos con más necesidades: los campesinos, los jóvenes, las mujeres, los enfermos. De todos esos grupos, a los que ayudó don José María, hablamos brevemente.

No cabe duda alguna de que don José María trató de ayudar a los grupos más necesitados porque veía en todas las personas a Cristo. Dotado de una gran sensibilidad, se identificaba con los más necesitados. Amaba a todos sin distinción: a los obreros, a los jóvenes, a los enfermos, a los peca-

⁵⁶ FERNÁNDEZ, J. Ramón, *La Experiencia cooperativista de Mondragón cumple 50 años*, Mondragón 2006, p. 16.

dores y, como Cristo, sacrificaba su tiempo y su vida por todos.

La dedicación y el amor del Siervo de Dios no se limitaba a los obreros, a los pobres y a los enfermos. Estaba abierto a cualquiera que solicitase su ayuda, y trataba de solucionar cualquier problema tanto de tipo espiritual como material. Javier Retegi dice que “su despacho y la Parroquia estaban siempre abierto para las personas que se acercaban” y que “atendió y ayudó a muchas personas en su vertiente individual”⁵⁷.

Es imposible plasmar en pocas páginas las numerosas obras de caridad del Siervo de Dios y mencionar a los miles de personas a las que favoreció, ya proporcionando un trabajo digno a miles de obreros en las cooperativas, promoviendo mujeres a través de asociaciones que organizaban labores femeninas, y sobre todo promocionando a los jóvenes en la Escuela Profesional, que los preparaba para trabajar en las cooperativas y asumir cargos de responsabilidad en las mismas.

El Siervo de Dios se entregó a sí mismo en aras de la caridad. Como se había propuesto, dio todo lo que tenía, a Cristo, a quien lo veía en los hermanos. Bien podía decir lo que decía san Pablo a los Tesalonicenses:

“Ustedes saben –y Dios es testigo de ello– que nunca hemos tenido palabras de adulación, ni hemos buscado pretexto para ganar dinero. Tampoco hemos ambicionado el reconocimiento de los hombres, ni de ustedes ni de nadie, si bien, como Apóstoles de Cristo, teníamos el derecho de hacernos valer.[...] Recuerden, hermanos, nuestro trabajo y nuestra fatiga cuando les predicamos la Buena Noticia de Dios, trabajábamos día y noche para no serles una carga” (1 Tes, 2, 4-9).

⁵⁷ *Summarium*, p. 237.

5. 3. 2 *Virtudes Cardinales*

El crecimiento armónico de la persona que tiende a la plena comunión con Dios exige, además de las virtudes teologales, el ejercicio de otras virtudes que tradicionalmente son llamadas “cardinales”, por cuanto sobre ellas, como sobre goznes o “cárdines”, se mueve toda la vida moral.

Estas virtudes a su vez son el punto de arranque y el gozne de otras muchas virtudes emparentadas con cada una de ellas, como dice san Pedro:

“Poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento, al conocimiento la templanza, a la templanza la paciencia en el sufrimiento, a la paciencia en el sufrimiento la piedad, a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad” (II Ped 1, 5-7).

Estas virtudes, la teología católica las entiende como aptitudes connaturales que se desprenden de la práctica de las virtudes teologales, y son “fruto del Espíritu” (Gal 5, 22).

El Siervo de Dios, iluminado por la fe y movido por la caridad, ejercitó de modo heroico las virtudes morales, ordenando hacia Dios todos los actos de su vida, aun cuando su objeto no era directamente Dios.

a) Prudencia heroica

“La Prudencia es la virtud que dispone la razón práctica para discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y para elegir los medios rectos para realizarlo”⁵⁸.

⁵⁸ CATIC, nº 1.806.

San Agustín la define como “el amor que sabe discernir perfectamente lo que puede ser útil de lo que puede obstaculizar en el camino de Dios”⁵⁹.

Para Santo Tomás de Aquino, que sigue a Aristóteles, “la prudencia es la regla recta de la acción”⁶⁰.

En resumen, la prudencia como virtud cristiana, es docilidad al Espíritu, es previsión de dificultades, es discernimiento, es aceptación del consejo como camino para conocer la voluntad de Dios, es sabia utilización de los dones de Dios y de los medios ordinarios que Él nos ofrece.

El Siervo de Dios, además de la prudencia humana, tenía la virtud de la sobrenatural

Los testigos, al hablar de la virtud de la prudencia, dicen que el Siervo de Dios era “muy prudente”⁶¹, “ejemplo de hombre prudente”⁶².

La prudencia del Siervo de Dios no era una prudencia humana, que juzga las cosas con criterios utilitaristas o lucrativos. Quienes se guiaban por tales criterios pensaban que el Siervo de Dios era un utopista, y que sus proyectos estaban llamados al fracaso. Y realmente, como afirman los testigos, era muy difícil moverse en medio de las circunstancias adversas en que empezó su obra social de las cooperativas para llevar a Cristo al trabajo y restituir dignidad a los obreros. Tenía por una parte la oligarquía del lugar que intentaba conservar sus privilegios, la falta de preparación de los jóvenes que no tenían acceso a la Escuela Profesional

⁵⁹ *De moribus Eccl. Cath.* 1, 15, 25. Pl 32, 1.322. Obras de san Agustín, Madrid, BAC, 1948, T. IV, pp. 292-295.

⁶⁰ *Summa theol.* II-II, 47, 2.

⁶¹ Cf. *Summarium*, pp. 163 y 205.

⁶² *Ibid.*, pp. 269 y 293.

de la Unión Cerrajera, la gran desigualdad entre los directores de las empresas y los trabajadores, la situación política, que sospechaba de todo aquel que hablase de justicia⁶³.

José Manuel Corcuera, que conocía muy bien el ambiente de Mondragón y las dificultades que tuvo que superar el Siervo de Dios para llevar adelante sus proyectos de promoción de la juventud y ayuda a los obreros, afirma:

“D. José María derrochó prudencia y habilidad para hacer progresar una experiencia en un difícil contexto político y con la oposición de otros empresarios, que veían cómo se encuadraban en las Cooperativas no pocos de sus trabajadores más calificados”. El testigo añade que “la raíz última de su prudencia se hallaba en esa gran compasión que sentía por todo ser humano necesitado”⁶⁴.

Javier Retegi, que vivió junto al Siervo de Dios los momentos difíciles de su actuación en los que se movía en un terreno resbaladizo, habla de su equilibrio, o mejor de su prudencia:

“Sin dejar de denunciar la injusticia debía funcionar con una extraordinaria prudencia para dirigir su obra por el camino del posibilismo realista. La prudencia le ayudó a buscar una vía [...] siempre fiel a la trayectoria emprendida y aportando las incuestionables y profundas razones cristianas de su actuación. Añade el testigo que “nunca actuó dando rienda suelta a sus preferencias particulares y se mantuvo fiel a las razones y finalidad de su obra”⁶⁵.

⁶³ *Ibid.*, test. 11, pp. 63-64; test. 16, p. 95; test. 17, p. 108; test. 29, p. 180; test. 33, p. 239.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 198-199. Cf. también otros testimonios en pp. 322 y 346.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 237.

Don de consejo. Confesor y Director de almas

El Siervo de Dios, por su carácter, su profunda espiritualidad, su prudencia y su disponibilidad se convirtió desde que llegó a Mondragón en un director de almas admirable, cuyos consejos infundían confianza. A través del confesonario, al que dedicaba todos los días cerca de dos horas, se convirtió también en director espiritual de almas ansiosas de santidad. Como afirma José María Ormaetxea, tenía fama de ser “un gran confesor” y por eso muchos lo eligieron como director espiritual:

“Su sabiduría y discreción, unidas a una gran acogida hacia cualquier persona que le requiriera su apoyo, tenía garantizada una cualidad reconocida por todos: su prudencia al enjuiciar los temas ordinarios de la vida y la seguridad de que jamás utilizaría una confidencia –manifestada en confesión o en una conversación ordinaria– que pudiera perjudicar a cualquier prójimo que se la hubiera hecho”⁶⁶.

Todos los testigos que lo tuvieron por director espiritual alaban su prudencia, sus sabios consejos, su discreción⁶⁷. Muchas de las jóvenes que dirigía acabaron por elegir la vida religiosa⁶⁸, y no se limitó a orientar a varias jóvenes hacia la vida religiosa, sino que envió también a varios jóvenes al seminario⁶⁹.

Su despacho de la Escuela Politécnica, al que acudía todos los días después de confesar casi dos horas, celebrar la misa y visitar a los enfermos, se convirtió en un lugar de consultas de todo tipo: problemas morales, dificultades labo-

⁶⁶ *Ibid.*, p. 324.

⁶⁷ Cf. *Summarium*, pp. 248, 278, 281, 302.

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 204 y 242.

⁶⁹ Cf. Molina, pp. 260-261.

rales o de convivencia y cualquier dificultad que tuviesen los jóvenes o los no tan jóvenes y a todos atendía don José María con amabilidad, dando sabios consejos que devolvían serenidad y paz⁷⁰.

b) La virtud de la Justicia

El Catecismo de la Iglesia Católica define así esta virtud cardinal:

“La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada ‘la virtud de la religión’. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común”⁷¹.

El Siervo de Dios ejerció en grado heroico la virtud de la justicia para con Dios y para con el prójimo.

JUSTICIA PARA CON DIOS

Desde niño se distinguió por su piedad. Rezaba con devoción el rosario en familia y pronto colaboró con el párroco ayudando a misa como monaguillo y asistiendo a los actos de culto, como hemos expuesto al hablar de su infancia.

Los testigos hablan largamente de la justicia de don José María para con Dios, haciendo resaltar su ejemplar fidelidad a sus deberes como sacerdote y como coadjutor⁷². José María Uranga Arregui, fallecido en 2005, dejó escrito sobre la fidelidad de Siervo de Dios:

⁷⁰ *Summarium*, p. 317.

⁷¹ CATIC, n° 1.807.

⁷² Cf. *Summarium*, pp. 190 y 252.

“Como coadjutor fue extraordinario. Cada domingo venía a las cinco de la mañana para officiar la misa que se celebraba a continuación de la Adoración Nocturna. Después de celebrada, sobre las cinco y media, mientras nos íbamos a casa, él se introducía en el confesonario hasta las ocho o las nueve. Aunque viajara procuraba estar siempre en esa misa dando un extraordinario ejemplo”⁷³.

JUSTICIA PARA CON LOS HOMBRES

En cuanto a la justicia para con los hombres, vamos a considerar dos aspectos: primero, el ejercicio de la justicia por él mismo con los demás; segundo, que no se contentó con ser personalmente justo, sino que consideró un deber de su ministerio sacerdotal promover la justicia social, hacer que todos ejercitaran la justicia, sobre todo con los obreros.

Alfonso Gorroñoitía, hablando de estos dos aspectos de la virtud de la justicia, afirma que “la justicia era una exigencia (y autoexigencia) permanente tanto para las relaciones individuales como para las colectivas”⁷⁴.

Justo con los demás

Declaran los testigos que fue siempre justo con los demás. Justo al momento de emitir algún juicio, justo en su trato exquisito, sin hacer distinciones, justo con los que de algún modo dependían de él, justo con su ama de llaves.

Era muy justo al momento de emitir un juicio sobre los demás o dar un informe sobre el comportamiento de alguna persona y aconsejaba a los colaboradores a no emitir

⁷³ *Copia Pública*, f. 2.386.

⁷⁴ *Summarium*, p. 344.

juicios sobre personas ausentes y a no decir lo que no se hubiera dicho en presencia de la persona enjuiciada⁷⁵.

Pureza Aranzábal, una de sus dirigidas, afirma hablando de la justicia del Siervo de Dios con los demás:

“Era riguroso y fiel cumplidor de sus obligaciones; quiso ser justo con sus colaboradores. No quiso que Eulogia estuviera todo el día al servicio de él. Compaginó trabajando en la Escuela Profesional, y más tarde Ulgor le enviaba trabajo a casa”⁷⁶.

A Eulogia, su ama de llaves, no sólo le proporcionó un trabajo, como afirma la testigo, sino que puso a su nombre el piso al que se trasladó en los últimos años de su vida.

Apóstol de la justicia social

En el siglo veinte, sobre todo después de la segunda guerra mundial, tuvo un gran florecimiento la pastoral de la justicia social. Bajo el impulso de las encíclicas sociales de los Papas, surgieron muchos movimientos que intentaban cristianizar a las masa obreras y a la vez exigir a las empresas la justicia social. Nacieron por aquellos años la JOC⁷⁷, la HOAC, los “curas obreros” movimiento eclesial inspirado en la doctrina del Arzobispo de París, Emmanuel Suhard (1874-1949). Nació ese movimiento en Francia en 1944 y se extendió por España en 1964. Todos esos movimientos rea-

⁷⁵ Cf. *Ibid.*, pp. 211, 284, 294, 313, 324.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 251.

⁷⁷ La JOC nació en Bélgica en el año 1925 por obra del joven sacerdote J. Cardijn, hijo de una familia obrera y cristiana. Profundamente impresionado por las condiciones indignas de vida de los jóvenes obreros y su progresivo alejamiento de la fe y de la Iglesia, comenzó a constituir, a partir de la fe, grupos de jóvenes obreros. Esta toma de conciencia de la situación sería el punto de partida.

lizaron en general una labor loable en la cristianización del mundo obrero. Sin embargo, algunos de ellos, moviéndose en un terreno resbaladizo, derivaron a veces hacia formas de rebelión, de huelgas reivindicativas cuando no adoptaron una ideología marxista o a ella cercana.

Por otra parte esas asociaciones trabajaban en el mejor de los casos de un modo periférico y no podían cambiar el sistema de las empresas, en las que existía y existe la diferencia de clases y las grandes desigualdades entre los directivos y los obreros, que no tienen parte alguna en la dirección ni en los beneficios de la empresa.

El Siervo de Dios, cuando formó a unos pocos discípulos que llegaron a ser Peritos Industriales y dos de ellos fueron elegidos titulares del Jurado de la empresa Cerrajera, pensó que habría podido cambiar el sistema desde dentro, a través de sus discípulos, pidiendo que los obreros pudieran ser accionistas. En la primera Junta General, sus discípulos propusieron que el 20% del capital que intentaba ampliar la Empresa pudieran suscribirlo los trabajadores como accionariado obrero. La empresa rechazó tal propuesta⁷⁸. Alguien incluso dijo que el hijo del obrero tenía que ser obrero. Don José María había fracasado. Entonces pensó crear empresas con un sistema completamente diverso, en el que todos, obreros y directivos, fueran socios de la empresa, tomaran parte en las decisiones y participasen en los beneficios. Quizás le vinieron a la mente las palabras del profeta Ezequiel: “Arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne” (Ez 36, 26). También don José María se propuso crear empresas con un corazón nuevo, hecho de humanidad y solidaridad cristianas.

⁷⁸ Cf. Molina, p. 341.

Nació así la primera empresa cooperativa ULGOR, a la que siguieron otras cooperativas, como la Caja Laboral Popular, la Liga de Educación y Cultura, Alecoop, etc.

El describir las numerosas cooperativas nacidas en Mondragón bajo el impulso del Siervo de Dios y explicar su naturaleza jurídica, sus estatutos, su finalidad y sus logros nos llevaría demasiado lejos y requeriría un grueso volumen monográfico. Por otra parte, sobre la labor social de don José María y el cooperativismo, existe un precioso estudio de Asurmendi, varias veces citado⁷⁹. A nosotros nos interesa resaltar la finalidad de las cooperativas, el espíritu que las inspiraba. Y podemos sacar las siguientes consecuencias:

Justicia social para con los trabajadores

Con las cooperativas el Siervo de Dios, impulsado por el amor al prójimo, se proponía rescatar la dignidad del obrero y garantizarle la justicia social y la justa valoración de su trabajo. Y en efecto, todos los trabajadores de la cooperativa son socios de la misma, y se rigen por unas reglas que se imponen democráticamente a sí mismos, normas que fijan con justicia la retribución debida a cada uno de los socios por su trabajo.

La cooperativa formada con espíritu de solidaridad cristiana, es la máxima expresión de la justicia retributiva. Y todo fue obra del Siervo de Dios, que ideó el sistema cooperativista fundado en la solidaridad cristiana, en el trabajo, en la ayuda mutua, en la participación de todos los trabajadores en las decisiones y en la participación de los beneficios, salvados aquellos beneficios destinados a obras sociales y al fondo de reserva.

⁷⁹ AZURMENDI, Joxe, *El hombre cooperativo. Pensamiento de Arizmendiarieta*. Mondragón, Caja Laboral Popular, 1984.

Los trabadores operadores de la justicia social

Los cooperativistas no sólo fueron favorecidos por la justicia social que, gracias a la acción el Siervo de Dios, se estableció en las cooperativas, sino que a su vez se convirtieron en agentes de la justicia social con respecto a otros trabajadores, que gracias a la apertura de las cooperativas, entrarían a formar parte de las mismas como socios con todos los derechos. Podemos decir incluso, que la acción de los cooperativistas sobrepasaba la obligación del cristiano respecto a los deberes de justicia para con los demás, pues renunciaban libremente a una parte de los beneficios, que se destinaba a obras sociales y al fondo de reserva para abrir otros puestos de trabajo⁸⁰.

El Siervo de Dios vigiló desde el principio para que sus discípulos, los socios de la cooperativa, no olvidasen la solidaridad cristiana y la ayuda a los demás, principios que constituían la mística de las cooperativas. Escribe a este propósito el biógrafo Molina:

“Cuando en 1959 los promotores de Arrasate comenzaron a disfrutar de los primeros frutos económicos de su gestión, don José María atajó cualquier incipiente brote individualista subrayando que nadie tenía derecho a encerrarse en su empresa para beneficiar únicamente a sus socios de los excedentes obtenidos. El crecimiento de Ulgor no estaba destinado al enriquecimiento personal sino a la solidaridad comunitaria y cooperativa. De esa forma, las enormes cifras destinadas a fondos de reserva irrepartibles que eran hasta el ochenta por ciento de los excedentes en estos pri-

⁸⁰ *Summarium*, p. 384.

meros años se encaminaron a crear más empleos y nuevas actividades industriales”⁸¹.

Creemos que queda probada la virtud de la justicia del Siervo de Dios para con los hombres en su doble aspecto: como virtud personal, y como promotor de la justicia social. No habría podido ser considerado como un sacerdote santo si como pastor no se hubiera preocupado de que entre los fieles se cumpliera la justicia social. Cumplió con sus deberes de justicia para con los demás y fue un apóstol de la justicia social, como lo piden los papas en sus encíclicas.

c) Virtud de la Fortaleza

El Catecismo de la Iglesia Católica la define así:

“La fortaleza es la virtud moral que asegura la firmeza en las dificultades y la constancia en la búsqueda del bien. Reafirma la resolución de resistir a las tentaciones y de superar los obstáculos en la vida moral. La virtud de la fortaleza hace capaz de vencer el temor, incluso a la muerte, y de hacer frente a las pruebas y a las persecuciones”⁸².

San Agustín dice que la fortaleza es: “El amor que todo lo soporta con alegría con tal de llegar a Dios”⁸³.

Por tanto la fortaleza es la virtud que nos da la constancia y la perseverancia en el camino del bien, la paciencia y la valentía en el sufrimiento físico y moral, en la persecución y hasta en la muerte.

Los testimonios sobre la virtud de la fortaleza en el Siervo de Dios son unánimes y abarcan casi toda su vida, la

⁸¹ Molina, p. 384,

⁸² CATIC, n° 1.808.

⁸³ De mor. Eccl. Cath.1, 15, 25. PL 32, 1.322. Obras de San Agustín, Madrid, BAC, 1948, t. 4º, pp. 292-295.

niñez, la juventud y la vida sacerdotal hasta la muerte, que aceptó con serenidad.

De su niñez casi todos los testigos aluden al hecho dramático de la pérdida del ojo izquierdo por parte del Siervo de Dios cuando tenía unos tres años y se admiran de que ello no influyese negativamente en su carácter o en su conducta.

Durante su juventud no fueron pocas las penalidades que tuvo que soportar cuando fue llamado a filas en las milicias del PNV del País VSCO; durante el intento de huida a Francia; durante la prisión y el juicio que podía terminar en una dura condena y, finalmente, durante el servicio militar en Burgos.

De su fortaleza en la época de su ministerio sacerdotal, que abarca desde el 1941 hasta el momento de su muerte en 1976, tenemos abundantes testimonios que hablan de su fortaleza de ánimo.

Algunos testigos afirman que entre sus virtudes destacaba “la fortaleza”⁸⁴. Varios ponen de relieve su fortaleza de ánimo ante las adversidades que tuvo que sufrir por las críticas que acompañaron a veces su modo de actuar en la pastoral social.

Manuel Corcuera afirma que su vida fue “una continua batalla y un riesgo continuo”. Y añade:

“Su fortaleza interior tuvo que ser inmensa para doblegar a la ruda realidad, superando las duras condiciones de la vida de la posguerra”⁸⁵.

⁸⁴ *Summarium*, pp. 161 y 168.

⁸⁵ *Ibid*, p. 200.

Javier Retegui, que como colaborador conocía muy bien las dificultades que tuvo que afrontar el Siervo de Dios y las críticas e incomprensiones de las que era objeto, dice que “su fortaleza de espíritu le llevaron a sobrellevar las diversas circunstancias de la vida con serenidad”. Por otra parte, las empresas creadas bajo su impulso le acarrearón “muchas situaciones de incomprensión, incluso entre sus propios colaboradores”. Y a todo hizo frente con su “constancia y fortaleza de ánimo”⁸⁶.

Pero lo que con más admiración recuerdan los testigos es la actitud ejemplar del Siervo de Dios durante los años de la enfermedad que lo llevó a la muerte. Jamás una queja, siempre con la sonrisa en los labios, dispuesto a aceptar lo que Dios dispusiera.

Su sobrino carnal Jesús María, afirma que nunca se quejó de sus enfermedades ni de sus persecuciones y que se confortaba en la oración⁸⁷.

Eulogia Lasaga, que lo asistió durante los últimos años de su vida, confirma que “durante su enfermedad demostró gran fortaleza en soportar los sufrimientos tanto físicos como morales”. Añade que nunca se quejaba de nada y había que adivinar qué le dolía⁸⁸.

Román Balanzategui, su médico de cabecera, dice que era “un paciente ejemplar”. Y lo prueba con hechos. Como consecuencia de la última operación para renovarle una válvula en el corazón, le quedaron en el pecho unas heridas infectadas, que no acabaron de cicatrizar; todos los días tenía que someterse a unas curas muy dolorosas. Afirma el

⁸⁶ *Ibid*, p. 238.

⁸⁷ *Ibid*, p. 271.

⁸⁸ *Ibid*, p. 243.

médico que “durante el período más bien largo de casi cura diaria, nunca se le oyó una palabra de queja”⁸⁹.

d) Virtud de la Templanza

“La templanza –dice el Catecismo de la Iglesia Católica– es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados. Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad”⁹⁰.

Decía San Agustín que la función de la templanza es “despreciar todos los placeres del cuerpo y las alabanzas humanas para orientar todo nuestro amor hacia las cosas invisibles y divinas”⁹¹. Esto significa establecer una jerarquización en los bienes y valores humanos, y, sin considerarlos malos en sí mismos, prescindir de ellos, optando por otros más excelentes, propuestos por el Evangelio. La templanza cristiana implica una lucha contra los apetitos e inclinaciones del “hombre viejo”, que quieren imponer su dominio despótico en nosotros, para revestirnos del “hombre nuevo creado en justicia y santidad verdaderas”⁹².

Don José María practicó la virtud de la templanza privándose incluso de los placeres lícitos en la comida, en la bebida, en la recreación, y trató siempre de castigar su cuerpo con la austeridad y con la penitencia corporal.

Examinemos algunos aspectos de la virtud de la templanza en el Siervo de Dios.

⁸⁹ *Ibid*, p. 214. Para más detalles cf. *Summarium*, pp. 187, 210, 219 y Molina, p. 547.

⁹⁰ CATIC, nº 1.809.

⁹¹ *De mor. Eccle. Cath.* 1, 19, 36. PL 32, 1.326. Obras de San Agustín, Madrid, BAC, 1948, Tomo 4, pp. 304-307.

⁹² Ef 4, 17-24.

Morigerado en la comida y en la bebida, en el sueño, en el vestido. Los testigos, refiriéndose a la virtud de la templanza de don José María, dicen que era “sobrio”, “frugal”⁹³; “austero en comer y beber”⁹⁴; “increíblemente modesto”, “con una austeridad espartana”⁹⁵.

Manuel Corcuera afirma que era tal su austeridad y frugalidad, que no se puede siquiera imaginar que tuviese algo supérfluo:

“Dada la austeridad que le caracterizaba resulta inimaginable pensar si tenía cosas superfluas, tales como sotanas, utensilios personales, medios de locomoción, adornos, cuadros; o bien si frecuentaba hoteles de lujo, si exigía comodidades impropias de un sacerdote o si tenía cuidados exagerados de su salud. Es tan evidente la renuncia que tuvo de todo ese tipo bienes que resulta impensable la posibilidad de considerarlos en su persona”⁹⁶.

Alfonso Gorroñoigoitia, que lo acompañaba con frecuencia en los viajes, completa el cuadro sobre la frugalidad del Siervo de Dios:

“Muy frugal en la mesa [...] apenas bebía más que agua (nunca le vi ni medio tocado) y no fumaba (decía que era una complicación innecesaria más). Austero en los viajes, tanto en medios de locomoción como en alojamiento, y también en el despacho (hasta sin calefacción). En fin, un colaborador directo, de muchos años de trabajo juntos, dice que jamás le vio comerse ni siquiera un pequeño bocadillito fuera de horas”⁹⁷.

⁹³ *Summarium*, pp. 231 y 288.

⁹⁴ *Ibid.*, pp. 251 y 260.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 345.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 201.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 345.

Javier Retegui sintetiza su declaración sobre el punto que nos ocupa asegurando que el Siervo de Dios “ejercía la virtud de la templanza en grado heroico y que tuvo pleno control de sus inclinaciones naturales”. Y añade: “Persona de una enorme austeridad, comía frugalmente y se vestía con compostura y decoro pero de una extraordinaria sencillez”⁹⁸.

5. 3. 3 Virtudes anejas

Después de haber visto cómo practicó el Siervo de Dios las virtudes teologales y cardinales en forma heroica, pasamos a comprobar en este apartado cómo destacó también en el ejercicio heroico de las virtudes conexas con ellas: la pobreza, la obediencia, la castidad y la humildad.

a) Virtud de la pobreza

Fue la virtud de la pobreza, del desprendimiento, la que más impactaba a los fieles. De ella hablan los testigos profusamente en sus declaraciones, sin que haya ni siquiera una voz discordante. Fue tan evidente la práctica de esa virtud, que nos limitaremos a mencionar algunos testimonios, poniendo en evidencia que el Siervo de Dios abrazó voluntariamente la pobreza para imitar a Cristo y asemejarse a los obreros.

La ordenación sacerdotal en la iglesia latina conlleva implícitamente los votos de castidad y obediencia al obispo, no el voto de pobreza, que es en realidad un consejo evangélico. El voto de pobreza es propio de los religiosos, no de los sacerdotes seculares. Sin embargo, siendo la pobreza un consejo evangélico, la abrazan voluntariamente los sacerdo-

⁹⁸ *Ibid.*, p. 238. Para más detalles cf. pp. 218 y 326.

tes que desean imitar totalmente a Cristo, y progresar en el camino de la santidad. Tal fue el caso de don José María Arizmendiarieta que abrazó desde joven la pobreza. En efecto, al elegir la carrera sacerdotal, renunció al mayorazgo en favor de su hermano, y por tanto al caserío y a las tierras que lo circundaban y que aseguraban el sustento de varias personas.

Al conocer su destino de coadjutor, se reafirmó más en su propósito de ser pobre. Sabía muy bien que le tocaría trabajar entre gente humilde que luchaba contra la pobreza para sacar adelante la familia. Por eso se propuso adoptar también él la pobreza, primero, para asemejarse a Cristo y segundo, para poder penetrar mejor e introducirse en la gran familia obrera.

La razón última de su pobreza –afirma José Manuel Corcuera– “radicaba en su vocación de seguidor de Jesús como sacerdote”⁹⁹. Otro motivo para abrazar la pobreza era –como afirma el Rvdo. Carlos Abaitua– “ser lo más semejante posible a la gente más sencilla de la feligresía”. Añade el testigo: “No entendía cómo podía compaginarse predicar la justicia social y la caridad o la austeridad desde la comodidad o la buena vida”¹⁰⁰. Pero veamos si fue fiel a sus propósitos. Joseba Arregi confirma la austeridad de la vida de don José María:

“La vida diaria de don José María estaba llena de austeridad y renuncia, que sin embargo eran vividas desde el más absoluto convencimiento que debía ser así, porque mientras hubiera personas con necesidades no cubiertas, él consideraba que no era quién para disfrutarlas”¹⁰¹.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 201.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 192.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 294.

Durante los más de treinta años de su ministerio, se mantuvo siempre como el sacerdote sencillo y pobre que daba a todos, incluidos los sacerdotes, ejemplo de desprendimiento y de pobreza, virtud que se había vuelto en él como un hábito, “como una segunda naturaleza”¹⁰². Por eso los testigos no se cansan de hablar de la proverbial pobreza de don José María: “ningún sueldo, ni beneficio de las Cooperativas siendo él fundador de todas ellas”, pero todos lo veían “en actitud de renuncia”¹⁰³.

Vivía sólo de la nómina de coadjutor, que no le bastaba para llevar una vida digna. Su madre y su hermana le ayudaban con el “paquete” semanal del caserío con “fruta, huevos, alubias, con todo lo que teníamos”, como atestigua su hermana María¹⁰⁴. El Siervo de Dios repartía a veces el paquete entre los más necesitados¹⁰⁵.

Según José Antonio Altuna, el Siervo de Dios vivió la pobreza “a tope. Sobresalía entre los sacerdotes por la práctica y el uso de las cosas más pobres”¹⁰⁶. Para Javier Erdozia, don José María fue un testigo de Cristo en la pobreza con cuya práctica “fue un ejemplo con que instruía a seglares y también a sacerdotes. Su desprendimiento fue ejemplar”¹⁰⁷.

Eulogia Lasaga, su ama de llaves, testifica:

“Vivió con lo necesario, sin nunca tener nada superfluo. Confía en la Providencia, pero trabajando, no dejando que las

¹⁰² *Ibid.*, p. 192.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 251.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 160.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 174.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 211.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 261.

cosas viniesen del cielo. ‘A Dios rogando y con el mazo dando’¹⁰⁸.

Javier Erdozia declara:

“Renunció a los bienes materiales; no se apegó a ellos, si bien tuvo muchas oportunidades para ello, pero eso ni se le pasó por la cabeza y murió sin ‘una peseta’, como ha dicho alguno [...] Fue un gran testigo de Cristo, también en la pobreza; su práctica de pobreza fue un ejemplo con que instruía a seglares y también a sacerdotes. Su desprendimiento fue ejemplar”¹⁰⁹.

Durante su ministerio sacerdotal, renunció a la posibilidad de poseer una casa propia, habiendo fabricado más de un centenar de pisos para ayudar a los obreros. Cuando se vio imposibilitado para acceder a su habitación de la casa parroquial por falta de ascensor, aceptó trasladarse al piso que le asignaron, dotado de ascensor, pero inscribió el piso a nombre de Eulogia, la señora que lo cuidó hasta el momento de la muerte. Por eso no tuvo necesidad de extender un testamento pues no poseía nada¹¹⁰ y podía repetir como Cristo: *Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza*¹¹¹.

Imitando al Maestro, que siendo el creador del mundo quiso ser pobre, el Siervo de Dios habiendo sacado de la pobreza a miles y miles de obreros, no quiso participar jamás de los beneficios de las empresas, ni recibir un justo salario, como se lo ofrecían, como asesor y profesor en la Escuela Profesional. Se aplicaba a sí mismo las máximas o

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 243.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 261. Para más detalles cf. pp. 326 y 345.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 175.

¹¹¹ Lucas 9, 57-62.

lemas que repetía a sus discípulos: “Ser y no tener”. “Actuar y no ganar, crear y no poseer, progresar y no dominar”¹¹².

b) Virtud de la Obediencia

Veían tan clara quienes convivían con don José María la virtud de la obediencia en él, que algunos la dan por suelta y otros hablan poquísimos. Centran su deposición en estos puntos: 1) Se mostró siempre obediente con sus padres y con sus superiores del seminario; 2) Durante su ministerio sacerdotal fue siempre obediente al obispo y al párroco.

Por lo que respecta a la obediencia y docilidad a sus padres, su hermana María declaró que “la relación con los padres era de buen hijo, amable, atento y, sobre todo, dócil”¹¹³.

El biógrafo Molina, que interrogó a familiares, amigos y vecinos para escribir sobre la infancia del Siervo de Dios, afirma que la madre le inculcó los principales valores morales, entre otros naturalmente la obediencia y docilidad. Creció como un niño “tímido, tranquilo, silencioso, observador” con “aficiones reposadas y refinadas”, en una palabra un buen niño dócil y obediente que apuntaba su tendencia a la carrera sacerdotal¹¹⁴.

El espíritu de obediencia y sumisión a los superiores en los seminarios menor y mayor lo certifican las calificaciones mensuales y los informes sobre su conducta, que hemos visto más arriba.

Al abrazar el sacerdocio, don José María era consciente de que hacía el voto de obediencia al Obispo y a los legí-

¹¹² *Summarium*, p. 448.

¹¹³ *Ibid.*, p. 160.

¹¹⁴ Cf. Molina, pp. 49-51.

timos superiores. Y desde el primer momento tuvo que someterse a la voluntad del Obispo de Vitoria. Después de la ordenación sacerdotal, le hubiera gustado estudiar sociología en Lovaina, pero Mons. Lauzurica, Obispo de Vitoria, lo destinó a la parroquia de san Juan Bautista de Mondragón como coadjutor. Una misión nada fácil, dada la situación del momento, pero renunciando a sus ansias de ulteriores estudios la aceptó con espíritu de obediencia, dispuesto a poner en práctica los conocimientos ya adquiridos de sociología y a cumplir sus propósitos de entregar su vida por los demás, de asemejarse a Cristo siendo como él, pobre y obediente. Por eso aceptó la misión que le confió el Obispo sin poner dificultad alguna.

Los testigos ponen de relieve sobre todo este acto de obediencia del Siervo de Dios, aunque citan también otros hechos que demuestra su espíritu de obediencia¹¹⁵.

Otra prueba de obediencia la dio el Siervo de Dios cuando, denunciado de soliviantar con sus sermones a los obreros, el Gobernador Civil le manifestó la posibilidad de hacerlo trasladar a otro lugar y el Siervo de Dios respondió: “Yo respetaré lo que me ordene el ordinario de la diócesis”. El Ordinario de la diócesis era Jaime Font, que aconsejó a don José María que bajase el tono de los sermones, cosa que hizo por obediencia. En efecto, el 4 de mayo de 1956, el Siervo de Dios escribía al Gobernador, Tomás Garicano Goñi: “Muy a pesar mío he tenido que estar estos días en el pueblo imponiéndome una norma de discreción, que he llevado a rajatabla”¹¹⁶. Comenta el biógrafo que el Siervo de Dios, al moderar su lenguaje, como le había pedido el Obispo, se guiaba por el “principio de obediencia ciega al supe-

¹¹⁵ Cf. *Summarium*, pp. 210, 218 y 285.

¹¹⁶ Cf. Texto de la carta en *Summarium*, p. 432.

rior tan caro a la espiritualidad que había adoptado en el seminario”¹¹⁷.

Cuando por algún motivo justo tiene que ausentarse de la parroquia, o piensa llevar a cabo cualquier iniciativa extraordinaria, solicita el permiso del Obispo y lo hace con mucho respeto y humildad¹¹⁸.

Las cartas al Nuncio y a los diversos obispos de San Sebastián en las que les informa de cooperativas y de la Escuela Profesional y Politécnica respiran respeto y pleitesía¹¹⁹.

Como nos enseña la experiencia, suelen ser difíciles las relaciones entre los coadjutores y los párrocos, a menos que se trate de personas muy maduras y el coadjutor esté adornado con el espíritu de total obediencia. Este fue sin duda el caso del Siervo de Dios, que durante los treinta y cinco años que sirvió en la parroquia de San Juan Bautista de coadjutor, y a pesar de que tenía una mentalidad y unas aficiones muy diversas de las del párroco, jamás tuvo una discusión o desavenencia seria con él. Y esto por dos motivos: porque era fidelísimo en el cumplimiento de sus obligaciones y porque era sumamente obediente y respetuoso.

Los testigos hablan de ese espíritu de obediencia del Siervo de Dios con respecto al párroco. Javier Retegui, por ejemplo, declara:

“En la Parroquia, muchas veces tenía diferencias de criterio con el Párroco, D. José Luis de Iñarra, y con sus compañe-

¹¹⁷ Molina, 356.

¹¹⁸ Pide permiso, por ejemplo, para celebrar la misa en un local (*Copia Pública*, f. 2.083; para ausentarse de la parroquia (*Ibid.*, f. 2.084); para viajar a Alemania (*Ibid.*, 2.089).

¹¹⁹ Cf. *Summarium*, pp. 425-427.

ros. Aportaba sus criterios y acataba las decisiones, aunque fueran contrarias a sus criterios”¹²⁰.

Joseba Arregi apunta la diferencia de criterio entre el Siervo de Dios y el párroco, pero añade que don José María “por obediencia a los superiores” “acataba las decisiones de su superior, aunque fueran contrarias a sus criterios”¹²¹. José María Ormaetxea afirma que puede testimoniar de la obediencia del Siervo de Dios durante los primeros veinticinco años como coadjutor y que puede certificar de su respeto al párroco y su obediencia, “aceptando los horarios de las misas más tempranas para celebrar la Eucaristía, los horarios más largos para confesar”¹²².

Teniendo en cuenta cuanto han declarado los testigos, podemos decir, como lo calificaba José Antonio Altuna, que el Siervo de Dios era “El hombre de la obediencia”¹²³. Podemos decir también que era el hombre del respeto a los obispos y a los superiores. Dotado de una inteligencia poco común y de un carácter optimista y lleno de iniciativas, sus criterios chocaban a veces con los criterios del párroco. En las divergencias, en el momento de enfocar un problema o buscar una solución, exponía su criterio y, como han declarado los testigos, se sometía a la decisión del Obispo o del párroco. En una palabra, ante la duda o disparidad de opiniones, optaba por la obediencia, pues sabía que quien obedece cumple la voluntad de Dios y queda exento de toda responsabilidad.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 239.

¹²¹ *Ibid.*, p. 239.

¹²² *Ibid.*, p. 322.

¹²³ *Ibid.*, p.210.

c) *Virtud de la Castidad*

Veían tan clara quienes tenía trato íntimo con don José María la virtud de la castidad, que algunos la dan por su-puesta y otros hablan poquísimo sobre ella. En realidad ni siquiera le salpicaron las calumnias o habladurías que suelen nacer con frecuencia en torno a los sacerdotes. Nadie sospe-chó nada, nadie se permitió hacer insinuaciones y mucho menos acusaciones que pudieran mancillar su honor en este punto. Por eso, repetimos, hablan poquísimo con respecto a la virtud de la castidad. Señalamos algunos testimonios.

José Manuel Corcuera se limita a decir: “Nunca se le conoció ningún detalle que atentara a su celibato, al que fue fiel a lo largo de su vida”¹²⁴. Joseba Arregi, también parco en palabras, dice que tiene “total convencimiento de que don José María cumplía con el voto de celibato”¹²⁵.

Javier Retegui se alarga algo más en su exposición so-bre esta materia y declara:

“A mi juicio nunca tuvo defecto alguno de castidad ni nada que denotara fallos en esa materia. [...] Era plenamente consciente de la importancia del celibato para ejercer la mi-sión sacerdotal. Nunca oí ni a él ni a nadie algo que hiciera sospechar lo contrario”¹²⁶.

José María Ormaetxea, quien más íntimamente y du-rante más tiempo lo trató, afirma que la castidad era un tema “llevado con sumo rigor por el Siervo de Dios”. Añade que no aludía a temas sexuales ni en conversaciones, ni “como referencia irónica”, ni como tema de alguna plática. “La

¹²⁴ *Ibid.*, p. 202.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 295.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 239.

materia concerniente a la castidad, sencillamente no existía”. Y concluye diciendo:

“En la larga vida que compartí con él, y su tratamiento se configuró como si se tratase de una virtud sobre la que no había, siquiera, que hacer mención, dando por supuesto que la castidad constituía un hábito cotidiano en su cumplimiento de forma integral. De ahí que fue la propia vida y la ejemplaridad en su comportamiento quienes infundieron un ámbito de respeto, recato y cumplimiento riguroso de esa virtud”¹²⁷.

Podemos concluir diciendo que el simple hecho de que en 35 años de apostolado en la misma parroquia y en trato continuo con toda clase de personas, jóvenes y chicas, pobres y ricos, no surgiera ni siquiera la más mínima sospecha sobre la seriedad del Siervo de Dios en el trato con los demás, nos induce a concluir que cumplió con fidelidad y ejemplaridad la virtud de la castidad. Por eso los testigos daban por supuesto que era un hombre casto, puro, intachable en esta materia y que por eso se ganó el respeto y la honorabilidad de todos sus feligreses.

d) La virtud de la Humildad

Es la humildad otra de las virtudes en las que, según los testigos, destacó el Siervo de Dios. También aquí habría que escribir una monografía para ilustrar todos los hechos en los que brilló la humildad y sencillez de don José María. Expondremos en primer lugar lo que dicen los testigos, y luego algunos hechos en los que brilló la sencillez y humildad del Siervo de Dios.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 327.

Pero antes recordemos, como premisa, un apunte de los ejercicios espirituales de octubre de 1953; entre otros propósitos, promete examinarse sobre el vicio de la soberbia:

“Llevaré examen particular sobre algunas manifestaciones de mi soberbia, que es mi pasión dominante. Reanudaré con más orden la dirección espiritual”¹²⁸.

María Arizmendiarieta, su hermana, que convivió con él durante su infancia y parte de su juventud y lo trató durante toda su vida, afirma que “desde pequeño fue muy humilde y sencillo y así fue a lo largo de su vida”. Y concluye diciendo que fue la humildad “la virtud que más sobresalió” en él¹²⁹.

María Purificación Iturbe, que lo trató desde que llegó a la parroquia de Mondragón no duda en afirmar que “la humildad era natural en él. La sencillez y naturalidad se manifestaban en todas sus actividades; nunca se le vio como *alguien importante*”¹³⁰. José María Ormaerxea confirma que “atesoraba una profunda humildad”¹³¹.

Una de las características de su humildad era la de no aceptar honores ni privilegios. Sobre este punto están unánimes los testigos¹³². Es interesante al respecto la declaración de Alfonso Gorroñoitía, que además de conocerlo bien, penetraba con gran sentido psicológico en su interior. Afirma este testigo:

¹²⁸ Ejercicios Espirituales de 1953. Tellechea, p. 165.

¹²⁹ *Summarium*, p. 162.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 279.

¹³¹ *Ibid.*, p. 327.

¹³² *Ibid.*, pp. 252, 261, 287.

“No buscó fama ni honores, pero los que le llegaron los transfería seguidamente a sus colaboradores, alegando que *en estos casos siempre se produce una distorsión en la asignación de méritos*. Su gran título y honor era el de ser coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista de Mondragón, hasta el punto de que un día afirmó rotundamente *antes de dejar todo que dejar de ser coadjutor*”¹³³.

Casi con las mismas palabras responde a la pregunta sobre la virtud de la humildad. No buscó la fama ni los honores. Le llegaron muchos, pero no se asentaron en su corazón. Él quiso ser siempre coadjutor de la parroquia de San Juan.

José María Ormaetxea afirma, basado en hechos reales a los que aludiremos en seguida, que el Siervo de Dios “No buscaba privilegios personales jamás. Y las dos o tres distinciones que se vio obligado a aceptar las recibió por razones de humildad, aunque parezca paradójico”¹³⁴.

El 26 de agosto de 1952 se inauguró la nueva Escuela Profesional de Zaldispe. Acudieron varias personalidades: Joaquín Ruiz Jiménez, Ministro de Educación, el Obispo de San Sebastián, el Alcalde, el Director de la Escuela de Peritos de Zaragoza, las autoridades de los pueblos circunvecinos y otras personalidades.

Estaban presentes en el acto también los once primeros titulados en la Escuela de Peritos industriales de Zaragoza y cientos de estudiantes con sus mejores trajes se agolpaban para saludar al ministro y al obispo.

En el grupo de las autoridades faltaba el que había sido el fundador de la Escuela que iba a inaugurarse: don José María, a quien se intentaba también homenajear, se había colocado entre el público.

¹³³ *Ibid.*, p. 346.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 322.

Estaba presente la primera promoción de Peritos industriales. Les entrega el título el Ministro de Educación. Por la tribuna desfilaron los once primeros Peritos Industriales formados en la Escuela de Peritos de Zaragoza, a quienes el Ministro de Educación en persona entre aplausos entregó el título.

Lo más emocionante fue cuando el Ministro alabó la labor de don José María Arizmendiarieta y dijo que le iba a conceder la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X y la Corbata de tal Orden a la Liga de Educación y Cultura.

El Siervo de Dios quedó sorprendido y turbado porque no se merecía eso y como sacerdote no podía aceptarlo. Unos días después escribió al Ministro para que no gestionase el nombramiento.

“En primer lugar [...] porque la escuela y otras actividades sociales son compartidas por todo un equipo de hombres que tienen sobre mí el mérito de que su colaboración sea anónima aparte que han trabajado tanto o más que yo. Por otra parte, hemos tenido un afán de despersonalizar las actividades [...] Yo necesito llegar a todos los ambientes y creo que lo que más le favorece a uno es la máxima sencillez: en mi caso sacerdotal y sobrenaturalmente, estoy mejor sin distinciones honoríficas. Cada vez que caigo en algún tropiezo de vanidad yo mismo me siento sin autoridad”¹³⁵.

Aquí aparece claro que, al tratar de que no le concediesen el título honorífico que había prometido públicamente el Ministro de Educación, estaba movido por el espíritu de una auténtica humildad, basada en su espiritualidad sacerdotal y sobrenatural. El ansia de santidad le inducía a despreciar los honores y a buscar los verdaderos bienes del

¹³⁵ Molina, pp. 326-327.

espíritu. Había experimentado que la vanidad socava la autoridad de la persona y su misma personalidad.

Del escrito del Siervo de Dios se deduce también su espíritu de solidaridad y de justicia. No cree justo conceder un título a un solo individuo cuando todos son miembros del mismo grupo y todos han trabajado por igual.

Ni el Gobernador Civil ni el Ministro de Educación entendieron estas razones y el 24 de octubre de 1952 el Gobernador le hizo entrega de la condecoración que había prometido el Ministro¹³⁶.

Otro hecho demuestra la humildad del Siervo de Dios. En abril de 1975, atraído por la fama de las cooperativas de Mondragón y de su ideador y promotor, lo visita el profesor William Foote Whyte, profesor de sociología de la universidad neoyorquina de Cornell. Lo acompañaban dos investigadoras, una de ellas hispanoparlante. Los visitantes quedaron impactados por la figura ascética y fascinante del Siervo de Dios. Intuyeron en él una rica personalidad llena de un fuego interior y de una profunda humildad. Al hablar de las obras realizadas en Mondragón, evitó siempre aparecer como el protagonista. Nunca usó las palabras: “hice”, “proyecté”, “realicé”, sino siempre palabras reflexivas: se realizó, se fundó, etc.¹³⁷.

La virtud de la humildad del Siervo de Dios queda suficientemente probada, no sólo por la unánime declaración de los testigos sobre esta virtud, sino también por diversos hechos. Trató de evitar cualquier privilegio y cualquier título honorífico, y esto por su carácter sacerdotal y por un principio de espiritualidad. “Su gran título y honor era el de

¹³⁶ Molina, 127.

¹³⁷ Molina, pp. 539-540.

ser coadjutor de la parroquia de San Juan Bautista de Mondragón”, es decir el título de sacerdote humilde de pueblo que no llega siquiera a ser párroco. Y este título, como solía decir, no estaba dispuesto a cambiarlo por nada de este mundo.

ÍNDICES

INDICE ONOMÁSTICO

(No se incluyen el Siervo de Dios y Mondragón)

- Abaitua, Carlos 129 157
Aguirre, José Antonio 19 37
Aguirre, Roberto 67 73 75
Agustín, santo 23 119 122 142
151
Albixu, Anastasio 32 42 57
Aldabalde, Rufino 29 32 35 49
51 53 55-61 65 67 72 73 78
96 124
Alfonso X el Sabio 83 168
Altuna, José, Antonio 110 134
158 163
Amuchastegui, Hilarión 43 64
Andalucía 41
Antoniutti, Ildebrando, nuncio
49
Aranzabal, Pureza 133 147
Arin, José Joaquín 66
Aristóteles 142
Arizmendiarieta, Francisco
(Patxi) hermano 10 114
Arizmendiarieta, Jesús María,
sobrino 10 13 125 153
Arizmendiarieta, Jesús,
hermano 10 114
Arizmendiarieta, J. Luis,
padre 9 10 64
Arizmendiarieta, María,
hermana 118 166
Arizmendiarieta, Ramón 64,
tío
Arregui, Joseba 118
Aspiazu, Joaquín 30 31 60
Balanzategui, Román 153
Barandiarán, Miguel 24-28 38
61 120
Barinaga 8 9 11 13 14 20 29
36-43 46 48 55 59 62 64 88
89 125
Barquin, Juan 14 37 40 43
Basabe, Cándido 18 35
Basurco 47 48
Beatriz 44
Begoña, Virgen de 40 126
Benedicto XVI, Papa 6 132
Bergara 48-55 80 90

Bernanos, George 68
Bilbao 7 37-50 90 105-108
Bizkaia 40
 Burgos 49-54 59 62 131 152
 Cantabria 41
 Careaga, Mariano 11
 Castillo-Elejabeitia 14 15-20
 Chacón, Ignacio 72
Comillas 55 60 62
 Corcuera, José Manuel 133
 143 152 155 157 164
 Dehon, León 34
 Donostia-San Sebastián 21 30
 38 42 45 65 71 73 83 90 98
 103 109 115 162 167
 Eijo y Garay, Leopoldo,
 Obispo 14
 Enciso, Jesús 38 49-55 131
 Erdozia, Javier 130 158 159
 Esnal, David 67
 Etxebarria, Javier 136
 Ezcarzaga, Eduardo 28 38
 Fernández, Rafael 95
 Font y Andreu, Jaime, Obispo,
 71 161
 Foote Whyte, William 169
Francia 18 42 60 72 91 147
 152
 Franco, Francisco, Caudillo
 36-41 55 66 70 77 85
 Gandiaga, José 11 13 14 17 32
 57 64
 Gangoiti, Marcelo 32 57
Garagarza 103
Garellano 50
 Garicano Goñi, Tomás 46 161
Gaviria 14
Getxo 19
 Goicoecheandia, Joaquín 28
 32 49 57
 Gorroñoigoitia, Alfonso 86 87
 114 125 126 135 146 155
 166
 Guareschi, Giuseppe 68
Guernika 41
 Guridi, Leonardo 66
 Iñarra, José Luis 68 98 109
 162
 Iturbe, Purificación 166
Iturbe, caserío 9 23 65 88
 Kardaberaz, Agustín 21 27
 Kardaberaz, academia 21 27
 29 42 57
 Korta, batallón 38

Lafuente, Inocencio 72
 Larrañaga, Jesús 87 111 112
 114
 Lasaga, Eulogia 114 147 153
 158 159
 Lauzurica, Javier, Obispo 48
 49 62-65 81 161
Lazcano 42
 Leibar, Juan 131
 Lekuona, Manuel 20 21 24 27
 28 38 61 120 121
 León XIII 30 88 94
Logroño 38 49
 López Cano, Clemente 99 100
Lovaina 56 65 161
Loyola 89 134
 Madariaga, Tomasa 10 64 104
Malinas 30 56
Markina 8 9 10 13 15 36 37
 42 43 46 47 50 89 90
 Marquiegui, José 66
 Mercier, Desiderio José, Card.
 30 56
 Miraflores, Cartuja de 54
 Molina, Fernando 6 25 103
 108 124 150 160
 Múgica, Mateo, Obispo 19 20
 26 29 37 38 40 48
Mutriku 19
 Narbaiza, Ramón 33 57
Oiartzun 20
 Olaechea, Marcelino, Obispo
 37
 Olier, Jean-Jacques 34 124
 125
 Onaindia, Celestino 47
 Oreja, 41
 Ormaetxea, José María 99 108
 114 138 144 163 164 167
 Ortubay 87
 Pablo VI, Papa 75
 Pablo, apóstol 34 122 135 140
 Pamplona 21 36 37 42
 Pedro, santo 122 141
 Peñagaricano, Ignacio 47
 Pildain y Zapiain, Antonio,
 Obispo 70
 Pío X, Papa 13
 Pío XI, Papa 14 26 30 31 71
 88 94 96
 Plazaola, José 97
 Queipo de Llano, Gonzalo 41
 Rengifo, Álvaro 113 130
 Retegui, Javier 125 130 134
 153 156 162 164

Riego, himno de 19
Ruiz Jiménez, Joaquín 167
San Juan Bautista, parroquia
de 67 73 75 91 98 114 161
162 167 170
San Viator, clérigos de 72 99
Saturrarán 19 20 23 36 37
Setién, José María, Obispo
109
Suhard, Emmanuel, Obispo
147
Suquía, Ángel 73
Tellechea, Ignacio 6 90
Thalamás, Juan 30 38 121
Tomás de Aquino, santo 142
Trucios 41
Ugalde, Felipe 55
Uranga, José María 145
Uranga, Patrocinio 13 14 17
Uriarte, Castor 60
Usatorre, Luis 87
Valladolid 21 30
Van Roey, José Ernesto, Card.
30
Villabona 103
Vitoria 14 19 20 23 24 28-37
48 50-55 65 70 71 81 83 86
87 120 124 131 161

Zaldispe, escuela profesional
82 167
Zaragoza 83 104 167 168
Zubizarreta, Juan 72
Zunzunegui, José 60

ÍNDICE GENERAL

Introducción	5
Capítulo I. INFANCIA Y JUVENTUD	9
1. 1 HASTA LOS 12 AÑOS	9
a) Los padres	9
b) La infancia	10
c) Las primeras letras	11
d) Primera Comunión y Confirmación	13
e) En la nueva escuela de Barinaga	13
f) Monaguillo de la parroquia. Vocación de sacerdote	14
1. 2 EN EL SEMINARIO MENOR DE CASTILLO-ELEJABEITIA	14
a) Instancia solicitando el ingreso en el seminario	15
b) Los estudios en el seminario menor	16
c) Amante del euskera y del canto gregoriano	18
d) Las vacaciones de verano	19
1. 3 EN EL SEMINARIO MAYOR DE VITORIA (1931-1936)	20
a) Los tres años de filosofía (1932-1936)	24
b) Segundo año de filosofía (1933-1934)	27
c) Tercer año de filosofía (1934-1935)	29
d) El primer curso de teología	32
e) Consagración del grupo de amistad a Jesús por María ..	33
f) Consagración personal del Siervo de Dios	34
1. 4 TIEMPOS DE GUERRA	36
a) El estallido de la Guerra Civil	36

b) Movilización de quintas del País Vasco. El Siervo de Dios llamado a filas	38
c) Declarado inútil para el servicio de armas y destinado a servicios auxiliares	39
d) En el seminario provisional de Bilbao	40
c) Derrota de las Milicias Vascas	41
1. 5 ANTE EL PELIGRO	41
a) Intento de fuga	42
b) Prisionero y encarcelado	43
c) El juicio	44
d) Consejo de guerra contra José María Arizmendiarieta	46
e) El juicio y la sentencia	47
1. 6 REGRESO AL SEMINARIO	48
a) En el seminario de Bergara	48
b) De nuevo a la mili	50
c) Soldado y seminarista	50
d) Segundo curso de teología	51
e) El curso tercero de teología	52
f) Siguiendo en el cuartel las prácticas piadosas del seminario	53
Capítulo II. EL SACERDOCIO	55
2. 1 PREPARACIÓN INMEDIATA Y ORDENACIÓN	55
a) Seminarista a tiempo completo	55
b) Exámenes de cuarto de teología	59
c) Órdenes menores	60
d) El subdiaconado	61
e) El diaconado y el presbiterado	63

f) La primera misa cantada	64
2. 2 COADJUTOR PARROQUIAL EN MONDRAGÓN	65
a) Mondragón	65
b) El ambiente de la población	65
c) Marcha hacia su destino	68
d) Su labor pastoral en la parroquia	69
e) Ejercicios espirituales parroquiales	73
2. 3 LA ACCIÓN CATÓLICA	74
a) Despolitización de la Acción Católica	77
b) Adquisición del Centro Obrero Católico	78
c) Juventud Deportiva de Mondragón	79
d) La creación de la Escuela Profesional	80
e) Liga de Educación y Cultura	82
f) La nueva Escuela Profesional de Zaldispe	83
Capítulo III. FUNDADOR DE COOPERATIVAS	85
3. 1 HACIA LA CREACIÓN DE UN NUEVO TIPO DE EMPRESA	85
a) La primera empresa cooperativa de producción	86
b) Un alto obligado en el camino. La muerte del padre del Siervo de Dios	88
c) Reemprende el trabajo de las asociaciones y cooperativas	89
3. 2 LA FINALIDAD DE LAS COOPERATIVAS	90
a) Finalidad espiritual de las cooperativas	93
b) Conflictos laborales y de intereses	96
c) Enfrentamiento con la familia Plazaola	97
d) Huelga y despido de veinte socios de la cooperativa	98
e) Enfrentamiento con el director del colegio de los Clérigos de san Viator	99

Capítulo IV. ÚLTIMO DECENIO DEL SIERVO DE DIOS ...	101
4. 1 HACIA LA PLENITUD ESPIRITUAL	101
a) Los primeros síntomas de la enfermedad que lo llevará a la muerte	101
b) Apostolado social	103
c) La muerte de su madre	104
d) De nuevo al trabajo	105
4. 2 EL OCASO DE SU VIDA. LA NOCHE OSCURA	105
a) Nueva recaída	105
b) Noche oscura	107
Angustias de muerte	108
Le traicionan algunos discípulos y el Obispado	109
Al borde de la desesperación	110
c) La subida al Calvario	111
d) La última operación	112
4. 3 LA MUERTE. EL FUNERAL	113
a) La muerte	113
b) El funeral.....	114
Capítulo V. ESPIRITUALIDAD DE DON JOSÉ MARÍA	117
5. 1 PERSONALIDAD DEL SIERVO DE DIOS: SU ASPECTO FÍSICO, SU CARÁCTER, SUS AFICIONES	117
a) Su aspecto físico	117
b) Su carácter	118
c) Las inclinaciones de don José María	119
1. Amor a la lectura	119
2. Sus preferencias durante su juventud	120
3. La segunda conversión	121

5. 2	ESPIRITUALIDAD DEL SIERVO DE DIOS	124
5. 3	SUS VIRTUDES	127
5. 3. 1	Virtudes Teologales	127
a)	Virtud de la Fe	128
b)	Virtud de la Esperanza	132
c)	Virtud de la Caridad	135
	Amor a Dios	136
	Amor al prójimo	137
5. 3. 2	Virtudes Cardinales	141
a)	Prudencia heroica	141
b)	Virtud de la Justicia	145
	Justicia para con Dios	145
	Justicia para con los hombres	146
c)	Virtud de la Fortaleza	151
d)	Virtud de la Templanza	154
5. 3. 3	Virtudes anejas	156
a)	Virtud de la Pobreza	156
b)	Virtud de la Obediencia	160
c)	Virtud de la Castidad	164
d)	Virtud de la Humildad	165

